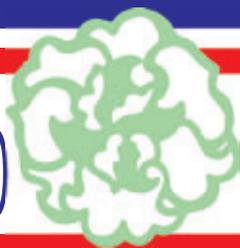


Boletín del Instituto Duarteano



Santo Domingo, República Dominicana • Julio – Diciembre 2009 • No. 25



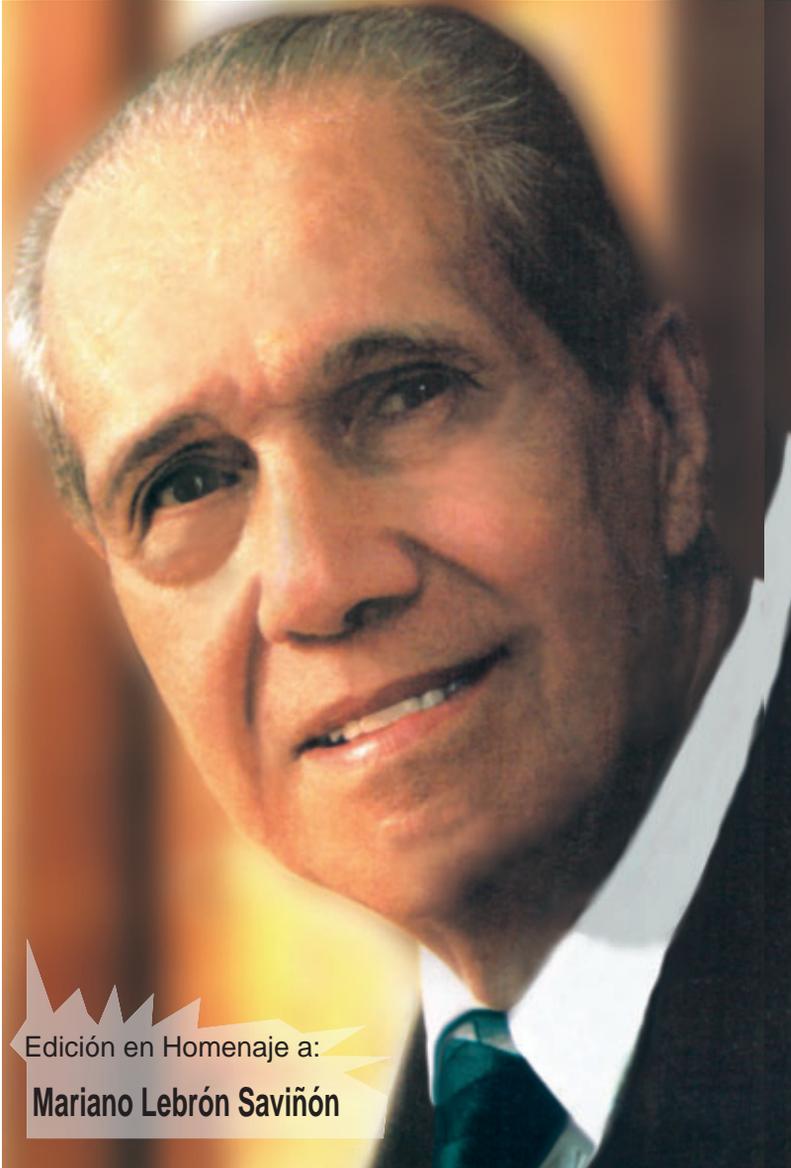
**Proyecto
de Ley
Fundamental**



**El Desayuno
por La Patria**

**¡Visita!
Nuestra**

**Biblioteca
Duartiana
Enrique Patín Veloz**



Edición en Homenaje a:

Mariano Lebrón Saviñón

**¿Qué es ser
Dominicano?**

**La grandeza
de Duarte**

**Regreso
a Duarte**

BOLETÍN
DEL
INSTITUTO DUARTIANO



Consejo editorial

- Prof. José Joaquín Pérez Saviñón
- Dr. Wilson Gómez Ramírez
- Sr. Daniel Nicanor Pichardo Cruz
- Dr. Abelardo Jiménez Lambertus
- Dr. Antonio Thomén
Coordinador

INSTITUTO DUARTIANO
Isabel La Católica No.308
Santo Domingo, Rep. Dominicana
Tels.:809.687-1436/ 809.682-3761
809.687-1475 • 809.687-5288
Fax: 809.689-0326

Web:
www.institutoduartiano.org.do

E-mail:
institutoduartiano@gmail.com
bibliotecduarte@gmail.com

— Edición: No. 25 —

Julio-Diciembre 2009.

Impresión:
Gráfica William, C. por A.
c/Arzobispo Meriño No.261
Ciudad Colonial, Sto. Dgo. R.D.
Tel.:(809)682-1532
Fax:(809)686-7749
Impreso en República Dominicana

Los trabajos reproducidos en el presente boletín no representan necesariamente el criterio del Instituto Duarteano.

Liminar	3
Breve reseña biográfica de Mariano Lebrón Saviñón	5
Proyecto de Ley fundamental <i>Por Juan Pablo Duarte</i>	7
Duarte Político <i>Por Mariano Lebrón Saviñón</i>	19
¿Qué es ser dominicano? desde la vertiente domínico- americana <i>Por Adriano Miguel Tejada</i>	29
Duarte <i>Por Eugenio María de Hostos</i>	33
Liderazgo juvenil de Duarte <i>Por Enrique Patín Veloz</i>	38
Una carta de Duarte a Félix María del Monte <i>Por Juan Pablo Duarte</i>	42
La grandeza de Duarte <i>Por Roberto Cassá</i>	49
Oración en la Apoteosis de Juan Pablo Duarte <i>Por Fernando Arturo de Meriño</i>	52
El regreso a Duarte <i>Por Juan Ducoudray</i>	70
Juan Pablo Duarte: el único fundador de la Rep. Dominicana <i>Por León David</i>	73
La figura histórica de Juan Pablo Duarte <i>Por Milagros Contreras</i>	77
Discurso del Presidente del Instituto Duarteano en El Desayuno por La Patria	83
La era de la Independencia en la historia de la Cultura Dominicana <i>Por Mariano Lebrón Saviñón</i>	87
Biblioteca Duarteana “Enrique Patín Veloz”	139
Cronología de Juan Pablo Duarte	142

INSTITUTO DUARTIANO
Directiva 2007-2010

Dr. Mariano Lebrón Saviñón
Miembro Emeritus Ad Vitam
Orden del Mérito Duartiano
Presidente de Honor

Prof. José Joaquín Pérez Saviñón
Orden del Mérito Duartiano
Presidente

Dr. Wilson Gómez Ramírez
Miembro Emeritus Ad Vitam
Primer Vicepresidente

Lic. Luis Yépez Surcar
Segundo Vicepresidente

Don Daniel Nicanor Pichardo Cruz
Miembro Emeritus Ad Vitam
Secretario General Administrativo

Prof. Carlos Acosta Piña
Miembro Emeritus Ad Vitam
Tesorero

Lic. Víctor C. Zabala Sánchez
Gobernador

Prof. Imrgard Despradel
Vicegobernadora

Gral. Dr. Rafael L. Pérez Pérez
Miembro Emeritus Ad Vitam

Dr. Abelardo Jiménez Lambertus
Miembro Emeritus Ad Vitam

Dra. Nelly Rodríguez
Miembro Emeritus Ad Vitam

Doña Miriam Brea de Miniño

Cap. Corbeta (r) Rafael Pumarol Prestol

Dr. Julio Manuel Rodríguez Grullón
Miembro Emeritus Ad Vitam
Vocales

Liminar

Reiniciamos —después de un largo receso— la publicación de nuestro órgano, el boletín institucional bianual. Dedicamos el mismo a nuestro Presidente Emérito *ad-vitam* el eminente médico pediatra y gloria de nuestras letras, doctor Mariano José Lebrón Saviñón. Nuestro humilde homenaje consiste en la reproducción de varios de sus trabajos históricos y literarios.

En esta edición publicamos también El Proyecto de Ley Principal de nuestro prócer Juan Pablo Duarte, recalcamos su importancia porque es el inicio y fundamento de nuestra nacionalidad, condición tantas veces preterida o ignorada a pesar de subsecuentes guerras invictas por nuestra libertad de ser esclavos “indolentes y serviles”, como proclamara Emilio Prud’Homme. Hacemos hincapié en su importancia actual en momentos en que pelagra el concepto de ser dominicano.

Consejo Editorial

Breve reseña biográfica de Mariano Lebrón Saviñón



Médico pediatra (Universidad de Santo Domingo, 1946), humanista, poeta romántico, dramaturgo, crítico, ensayista. Nació en 1922 en Santo Domingo. A la edad de 21 años funda, junto a Franklin Mieses Burgos, Rafael Américo Henríquez, Freddy Gatón Arce, Alberto Baeza Flores (chileno), Eugenio Fernández Granell (español) y otros, el grupo cultural “La Poesía Sorprendida” con Domingo Moreno Jiménez (creador del Postumismo, original género de versificar) y Baeza Flores, publicó en ese año una obra poética a tres voces, titulada “Los Triálogos”.

Lebrón Saviñón ha sido catedrático docente en la Universidad de Santo Domingo, en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (siendo uno de sus fundadores) y en la Universidad APEC.

Don Mariano se especializó en medicina pediátrica en Buenos Aires, y practicó privadamente dicha disciplina con dedicación y ahínco, durante largos años y en el Hospital Padre Billini y en el Hospital Infantil de la época. Es miembro prominente de las siguientes instituciones: Academia Dominicana de la Lengua (de la cual fue Presidente durante 18 años), Sociedad Dominicana de Pediatría (miembro fundador), Academia

Dominicana de Medicina, Instituto de Cultura Hispánica (fundador), Instituto Duarteano (miembro fundador y actual Presidente Emérito ad-vitam), Instituto de Cultura Dominicano-Hispánico, (socio fundador), Real Academia Española de la Lengua (miembro adjunto), Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico y la Academia de Cultura Interamericana.

Lebrón Saviñón ha sido objeto de innumerables y bien merecidos homenajes y premios, entre los cuales se destaca el Premio Nacional de Literatura para el año 1999.

Las obras publicadas por nuestro ilustre personaje, entre ellas libros de poesía, ensayos biográficos y científicos e historia son innumerables, las cuales a continuación mencionamos en apretada síntesis:

— *Los Triálogos*, Poesía a tres voces, 1943, Ediciones La Poesía Sorprendida, Librería Dominicana, junto a Domingo Moreno Jimenes y Alberto Baeza Flores.

— *Infinitestética*, Triálogos, 1943, Ediciones de La Poesía Sorprendida, Librería Dominicana, junto a Domingo Moreno Jimenes y Alberto Baeza Flores.

— *Cosmohombre*, Triálogos, 1944, Ediciones de La Poesía Sorprendida, Librería Dominicana, junto a Domingo Moreno Jiménez y Alberto Baeza Flores, poesía a tres voces.

— *Sonámbulo sin sueños*, Ediciones de la Poesía Sorprendida, 1944.

— *Teatro*, Cuadernos Dominicanos de Cultura, 1945, con las obras *Mirtha Primavera* y *Cuando el otoño riega las hojas*.

— *Algunos aspectos de la cultura judía*. Separata de la Revista Aula, de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1970.

— *Luces del Trópico*, ensayos, Ediciones Americalee, Argentina, 1947.

— *Nociones de puericultura*, Ediciones SESPAS, 1981.

— *Historia de la Cultura Dominicana*, primera edición: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 5 tomos, 1982-1985. Segunda edición; Comisión para la Celebración del Sesquicentenario, 3 Tomos, 1992.

— *Tiempo en la tierra*, poesía, Editora Corripio, 1982.

— *Juan Pablo Duarte*, 1982.

— *Herbario dominicano*, Academia Dominicana de Medicina, 1987.

— *Vuelta al ayer*, poesía, Ediciones El Pez Rojo, 1997.

Nuestro personaje posee la virtud de la humildad en grado superlativo; es conocido por su sencillez, jovialidad, modestia y honestidad a toda prueba. Nadie ha visto a don Mariano hacer alardes de sapiencia, ni de buscar honores o exhibir lujosos artefactos. Siempre ha sido modelo de laboriosidad, desprendimiento y buonomía.

Casado desde el año 1982 con doña Evangelista Jiménez, dechado de hermosura, amabilidad y simpatía, (y quien se ha dedicado en cuerpo y alma a cuidar a su tesoro viviente). Don Mariano ha procreado seis hijos. Tiene actualmente trece nietos.

Proyecto de Ley Fundamental preparado por Juan Pablo Duarte



Dios, Patria y Libertad

Nos, los infrascritos, nombrados por los Pueblos, Representantes legítimos de la Nación Dominicana, reunidos en augusta Asamblea legislativa, en el nombre de Dios, Supremo Autor, árbitro y regulador de las naciones, y en uso de las facultades que para ello se nos ha conferido, visto el Proyecto de Ley Fundamental sometido a nuestra consideración por... hemos adoptado y decretamos la siguiente Constitución del Estado.

CONSTITUCIÓN DEL ESTADO

Capítulo 1ro.

De la Ley

Art. 1ro.- La Ley es la regla a la cual deben acomodar sus actos, así los gobernados como los gobernantes.

Art. 2º.- Para que esta regla merezca el nombre de Ley Dominicana y deba, por tanto, ser acatada y obedida como tal, es necesario que, en la forma que esta Constitución prescribe, sea: 1ro. propuesta por autoridad a quien ella acuerde ese derecho; 2do. discutida, adoptada y decretada por el Congreso Nacional (de que se hablará más adelante), como se explicará en su lugar; y 3ro. sancionada y promulgada por el Poder Ejecutivo, según y como se establece en esta misma Ley Fundamental.

Art. 3º.- Los tratados internacionales, para que deban ser tenidos por Ley Internacional, deben, además, y antes de su sanción y promulgación por el Poder Ejecutivo, ser ratificados por el Gran Consejo Nacional de que se hablará después.

Art. 4º.- Las ordenanzas municipales, para que tengan fuerza de ley en sus respectivos grandes municipios, deben ser aprobadas por el Congreso Nacional, como se dirá en la 2da. parte de esta Constitución, cuando se trate del Fuero Municipal.

Art. 5º.- Los recursos, reglamentos, etc., de las autoridades, tanto nacionales como municipales o locales tendrán fuerza de ley siempre que al dictarlas esté en el círculo de sus atribuciones y no extralimiten sus facultades.

Art. 6º.- Siendo la Independencia Nacional la fuente y garantía de las libertades patrias, la Ley Suprema del Pueblo dominicano es y será siempre su existencia política como Nación libre e independiente de toda dominación, protectorado, intervención e influencia extranjera, cual la concibieron los Fundadores de nuestra asociación política¹ al decir (el 16 de julio de 1838) DIOS, PATRIA Y LIBERTAD, REPÚBLICA DOMI-



Dibujo por Gonzalo Briones, de la obra *Episodios Duarteanos*, Pedro Troncoso Sánchez.

NICANA, y fue proclamada el 27 de febrero de 1844, siendo, desde luego, así entendida por todos los pueblos, cuyos pronunciamientos confirmamos y ratificamos hoy; declarando, además, que todo gobernante o gobernado que la contraríe, de cualquier modo que sea, se coloca *ipso facto*, y por sí mismo, fuera de la ley.

Art. 7º.- Toda ley no declarada irrevocable es derogable y también reformable en el todo o en parte de ella.

Art. 8º.- Para la derogación de una ley se guardarán los mismos trámites y formalidades que para su formación se hubieran observado.

Art. 9º.- Toda ley no derogada clara y terminantemente se considerará vigente, sin que valga el decir que “ha caducado o caído en desuso”, ley que no haya sido derogada.

Art. 10º.- La ley no puede tener efecto retro-activo.

Art. 11º.- Ninguno podrá ser juzgado sino con arreglo a la ley vigente y anterior a su delito; no podrá aplicársele, en ningún caso, otra pena que la establecida por las leyes y en la forma que ellas prescriban. (12 bis).

Art. 12º.- Lo que la ley no prohíbe, ninguna persona, sea o no sea autoridad, tiene derecho a prohibir (véase Art.12 bis).

Art. 13º.-A la voz de “favor a la ley” todo dominicano, sea o no sea autoridad pública está obligado a acudir al socorro del que invocó el favor de la ley, so pena de ser castigado por su omisión según y como lo dispongan las mismas leyes.

Art. 14º.- Y con mayor razón si el que invocare el favor fuere agente público, todo transeunte está obligado

a prestarle mano fuerte so pena de ser castigado como ya se ha dicho.

Art. 15º.- La ley es la que da al gobernante el derecho de mandar, e imponer al gobernado la obligación de obedecer; de consiguiente, toda autoridad no constituida con arreglo a la ley, es ilegítima y, por tanto, no tiene derecho alguno a gobernar ni se está en obligación de obedecerla.

De la Nación dominicana y de los dominicanos

Art. 16º.- La Nación dominicana es la reunión de todos los dominicanos.

Art. 16º.- (sic) La ley, así como le niega a la autoridad ilegítima la soberanía *inmanente*, que es la que regula los negocios domésticos, le niega también la *transeúnte*, que es la que representa a la Nación en su correspondencia con los otros Estados; y de consiguiente, todo tratado o pacto celebrado por esta autoridad ilegítima, es nulo y en ninguna manera obligatorio para la Nación, aún cuando lo en él estipulado no hubiera salido de la esfera de las facultades cometidas por las leyes a la autoridad legítima.

Art. 17º.- Debiendo ser la Nación dominicana, como se ha dicho en el Art. 6º, siempre libre e independiente, no es ni podrá ser jamás parte integrante de ninguna otra Nación, ni patrimonio de familia ni de persona alguna propia y mucho menos extraña.

De la Nación dominicana

Art. 17º.-(sic) La Nación dominicana es la reunión de todos los dominicanos.

Art. 18º.- La Nación dominicana es libre (Art. 6º) e independiente y no es ni puede ser jamás parte integrante de ninguna otra potencia, ni el patrimonio de familia ni persona alguna propia ni mucho menos extraña.

Art. 19º.- La soberanía dicha *inmanente* (Art. 16º.) y la *transeúnte*, residen esencialmente, en la Nación; es inadmisibles y también inagenables aún para la misma Nación, que usando de ella no acuerde a sus delegados (que son el gobierno legítimo), sino el derecho de su ejercicio para gobernar en bien con arreglo a las leyes y en bien general de los asociados y de la Nación misma.

Foja 4a.

Art. 20º.- La nación está obligada a conservar y proteger por medio de sus delegados y a favor de leyes sabias y justas, la libertad personal, civil e individual, así, como la propiedad y demás derechos legítimos de todos los individuos que la componen; sin olvidarse para con los extraños (a quienes también se le debe justicia) de los deberes que impone la filantropía.

De los dominicanos

Art. 21º.- Son dominicanos los que obtienen esta cualidad por nacimiento o por haber obtenido del Gobierno cédula de nacionalidad con arreglo a la ley.

Los dominicanos por nacimiento son:

1ro.- Aquellos que descendiendo por ambas líneas de padres dominicanos hayan nacido en territorio nacional; o a bordo de buques nacionales en alta mar o surtos en puerto nacional o extranjero, amigo, enemigo, neutral, o en territorio extranjero siempre que su ascendiente sea agente del Gobierno o se halle fuera del país con licencia de él; y los hijos de éstos.

2do.- Los nacidos de padre o madre dominicanos en el territorio, buques, etc.

3ro.- Los hijos de los extranjeros, etc.

Art. 22º .- Todos los extranjeros naturalizados.

Del territorio nacional

Art. 23º.- El territorio dominicano, cualesquiera que sean sus límites, se dividirá para su administración, en cuanto a lo civil, en grandes municipios y éstos en cantones, y éstos en partidos.

En cuanto a lo judicial; en juzgados municipales (dichos de circuito) y éstos en juzgados cantonales, y éstos en juzgados de partido.

En cuanto a lo eclesiástico, la arquidiócesis se dividirá en tantas vicarías, cuanto sean los grandes municipios y éstas en tantas feligresías o parroquias cuantas se tengan por convenientes.

En cuanto a lo militar; en distritos o comandancias generales y éstos en comandancias de plaza, y éstas en secciones.

En cuanto a la marina se dividirá en: departamentos o comandancias generales de marina, éstas en comandancias particulares y éstas en capitanías de puerto.

En cuanto a lo económico o hacienda, en administraciones municipales, ésta en delegaciones de hacienda y éstas en subdelegaciones.

En cuanto a sus poblados, en ciudades, villas y aldeas o pueblos o lugares.

Foja 5a.

Art. 24º. Las leyes especiales fijarán los límites de esta división y subdivisiones, y determinarán lo concerniente a su organización o gobierno.

De la religión

La religión predominante en el Estado deberá ser siempre la Católica, Apostólica, sin perjuicio de libertad de conciencia y tolerancia de cultos y de sociedades no contrarias a la moral pública y caridad evangélica.

Del Gobierno

Art. (sic) Puesto que el Gobierno se establece para el bien general de la asociación y de los asociados, el de la Nación dominicana es y deberá ser siempre y ante todo propio, y jamás ni nunca (sic) de imposición extraña, bien sea ésta directa, indirecta, próxima o remotamente; es y deberá ser siempre *popular* en cuanto a su origen; *electivo*, en cuanto al modo de organizarse y; *representativo*, en cuanto al sistema, *republicano*, en su esencia, y *responsable* en cuanto a sus actos. Una ley especial determinará su forma (Véase la segunda parte).

Art. (sic).- Para la mejor y más pronta expedición de los negocios públicos se distribuye en: Poder Municipal, Poder Legislativo, Poder Judicial y Poder Ejecutivo.

Art. 2º. (sic).- Estos poderes llámense constitucionales porque son y habrán siempre de ser constituidos, so pena de ilegitimidad, con arreglo a la Constitución y no de otra manera.

Foja 6a.

Disposiciones Generales

(En blanco)

Fojas 7a. y 8a.

(En blanco)

Foja 9a. vuelta.

Art. Una vez promulgada la ley en los lugares respectivos, se supone sabida de todos, y es, por tanto, obligatoria para todos.

Art. Se prohíbe recompensar al delator y al traidor por más que agrade la traición y aún cuando haya justos motivos para agradecer la delación.

Nota:

Acerca de la inamovilidad de los jueces y de otros funcionarios públicos se hablará en la segunda parte.

Foja 10a.

Art. 12 (bis).- La ley, salvo las restricciones del derecho, debe ser conservadora y protectora de la vida, libertad, honor y propiedades del individuo.

Art. 13.- Cuando por efecto de una ley de reconocida utilidad pública, le redundare a un tercero daño o perjuicio, la equidad natural ordena que se le acuerde, y se le acordará, una indemnización que compense el daño redundada.

Art. 13. (bis).- Ninguno podrá ser juzgado en causas civiles ni criminales por ninguna comisión, sino por el tribunal competente determinado con anterioridad por la ley.

1ro.- Ningún poder de la tierra es ilimitado, etc., ni el de la ley tampoco.

2do.- Todo poder dominicano está y deberá estar siempre por la ley y ésta por la justicia, la cual consiste en dar a cada uno lo que en derecho le pertenezca.

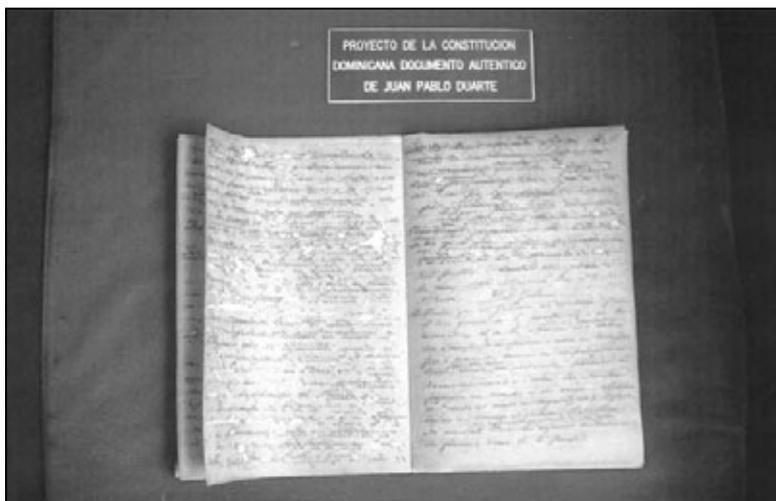
3ro.- Toda ley supone una autoridad de donde emana y la causa eficiente y radical de ésta es, por derecho inherente esencial al pueblo e imprescriptible de una soberanía, en virtud de cuyos poderes sus Delegados reunidos en Congreso o Asamblea legislativa establecen la regla que viene a llamarse ley.

*Ninguno podrá ser juzgado sino con arreglo a la ley vigente y anterior a su delito; ni podrá aplicársele en ningún caso otra pena que la establecida por las leyes y en la forma que ellas prescriban.**

Juan Pablo Duarte

Proyecto de Constitución de Juan Pablo Duarte²

El original manuscrito de este proyecto, dice el Dr. Federico Henríquez y Carvajal (*Clío*, Vol. III, No. 5, septiembre a octubre 1935), que lo recibió, entre otros documentos del archivo de Duarte, como obsequio que le hicieran Rosa y Francisca, hermanas del fundador en 1884, es “un cuaderno de hojas de papel azul pálido que usaban entonces las casas de comercio” Y agrega que su publicación no tuvo efecto junto con la que de los otros documentos hiciera en su revista *Letras y Ciencias*, porque esperaba obtener la segunda parte que en el cuaderno se anunciaba. Que por fin, y a principios, del 1899, lo publicaron *Letras y Ciencias* (número 164 del 3 de marzo), y *La Opinión Nacional* (número 31 del 5 de abril).



Documento Original de “Proyecto de Ley Fundamental” de Duarte, es exhibido en el Museo Casa Duarte.

Notas al Proyecto de Constitución

1. La Sociedad la *Trinitaria*, fundada por Duarte, en cuyo seno se gestó y realizó la magna empresa de la Independencia.
2. Este documento de Duarte que pone al descubierto los sentimientos democráticos del Padre de la Patria, ha llegado a nosotros mutilado. ha corrido, desgraciadamente, la misma suerte que la gran mayoría de los documentos duartianos. Rosa Duarte salvó algunas de las hojas que pudieron conservarse.

En nota de Carlos Larrazábal Blanco. se lee:

“Este proyecto de Ley Fundamental apareció publicado en el No. 164 de *Letras y Ciencias*, en 1889. En *Clío*, en 1935, con motivo del trabajo de ingreso en la Academia de la Historia del Licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, que toca en su trabajo el Proyecto aludido; materialmente consiste este documento en un cuadernillo formado con hojas de papel azul, marca “Bath”, doblados por la mitad, en la dirección de su ancho, cocidas con hilo negro, que hacen un total de diez fojas. Casi todas las fojas están cruzadas por rayas diagonales, unas que comprenden la foja entera, otras sólo parte de ella. No aparecen estos testados en las fojas 4ta. y 5ta. pero vuelven a aparecer en 10 y última.



Juan Pablo Duarte por Rotellini. 1979. Colección UASD.



Duarte Político

Por: MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN

Duarte redactó una Constitución que expresa, en gran parte, su ideal político. Aunque incompleto, permite apreciar la magnitud de sus convicciones idealistas y su fe en una patria grande. ¡Lástima que este borrador, que la misma Rosa Duarte dice que su hermano dejó incompleto, no fuera terminado, corregido y ampliado!

Las hermanas de Duarte —Rosa y Francisca— veneraron aquellas cuartillas arrugadas y mutiladas, que, cual la amarilla hoja otoñal que alfombra el camino, parecía apta para el olvido. Ellas se las enviaron al venerable Don Federico Henríquez y Carvajal, y en el Archivo del Maestro se salvaron.



Juan Pablo Duarte. versión en alto contraste del óleo por Abelardo Rodríguez Urdaneta.

Parte de la ecumenidad del alma del Padre de la Patria se trasluce a través de esta obra, escrita en recato silente y solariego.

La Carta Constitutiva de los Estados Unidos de Norteamérica y la Constitución de Venezuela les fueron, indudablemente, conocidas.

Pero, no cabe la menor duda, son los Fueros de Cataluña y Aragón los que le llegan más hondo y vivo, en su pensamiento y en su ideal. Y ellos debieron estar presentes en el momento de redactar su documento político.

Recuérdese que acabado de llegar de Europa, tras su viaje de estudios, el Dr. Manuel María Valverde (padre) le inquiera qué fue lo que más le impresionó por las tierras recorridas, y que su rápida respuesta fue: “Los fueros y libertades de Barcelona, fueros y libertades que espero demos nosotros un día a nuestra patria”.

La huella profunda que deja en su alma persensible y romántica el nuevo orbe donde se puede mover feliz el hombre, le hace soñar para su patria, hundida en la, oscura noche de su oprobio, un faro de dignidad, a cuya luz la naturaleza humana asga con mano firme la antorcha de su propio destino.

La elegancia griega abre también ventanales gloriosos a las ráfagas de humanismo que le acuciaba. Su concepto de la política es aristotélico, como señala Pedro Henríquez Ureña al aludir a aquel pensamiento que Vetilio Alfau recoge en su Ideario de Duarte, cuando afirma que la política no es una especulación sino la más noble de las ciencias. No puede ser la política juguete en manos de ignaras petulancias, ni lábaro de rampantes ideologías. Recuérdese que Sarmiento había dicho: gobernar

es enseñar, y que años después Américo Lugo insinuó: gobernar es amar.

Cuando se tiene alma de cómitre ¡ay del pueblo sobre cuyos hombres restalla el látigo!

Duarte tenía un concepto cabal de la Democracia. Así, el proyecto de Constitución que no pudo imponer, parece, por momentos, un código de moral y no la Carta Constituyente de un pueblo nuevo. Muchos de sus conceptos parecen querer atalayar la independencia que se tambaleaba en manos; de los escépticos y de los hombres de poca fe.

“La forma en que están redactados (los arts. 6, 17, 16 bis y 18) —dice Troncoso Sánchez— son la mejor demostración de que preparó su proyecto entre marzo y julio de 1844, en la época dramática en que veía peligrar el ideal de independencia pura proclamada por el el 16 de julio de 1838, por causa de las maquinaciones de los protectoralistas, de los conservadores adueñados de la Junta Central Gubernativa”.

No había otra alternativa para la Patria que su total independencia: anexión o protección implorada era un crimen castigable con la execración y la muerte.

No debía existir para Duarte otra tiranía que la de la Ley, paradójicamente garantizadora de la propia libertad.

Se comprende el ideal político de Duarte. El no es un descentrado en el parvo rincón de su isla desventurada, sino un verdadero hijo de su época,

Carlos Federico Pérez lo afirma:

“Duarte es hijo del siglo en que el liberalismo político, consustanciado con la idea de las nacionalidades, introduce uno de los más profundos cambios ocurridos en la organización institucional de las sociedades humanas y en el concepto del Estado”.

La revolución de Francia, la de los Estados Unidos y la de los pueblos hispanoamericanos irradiaban rayos hacia su pobre Patria aherrojada, donde la refacción del niño Duarte eran sus lecturas orientadoras y profundas. Era obvio que su viaje en ese 1830 a París, donde los periodistas incitan al pueblo para derribar el régimen absolutista de Carlos X, y cuando en toda Europa hervía, como sulfatara inmensa, el ideal de renovación, abrió hendas en su alma para todas las corrientes del idealismo. Su pensamiento emprendió vuelos altaneros.

Es, pues, el viaje a Europa, como afirma Pérez, lo que define su concepción política admirable.

Es natural que comprendamos por qué Santana triunfó sobre Duarte; por qué en el terreno donde se movieron con soltura Santana y Báez, Duarte fuera un derrotado.

Para el pueblo dominicano, que en 1844 ve regresar al Presidente de la Trinitaria, éste es su líder indiscutible. El ha sido el gestor de la Patria y el Maestro de la juventud. El recibimiento que le hace el pueblo el 15 de marzo de 1844, es el de un verdadero Jefe de Estado. “En ese momento los cañones de la fortaleza lo saludan como si fuera el primer Jefe del naciente Estado”. Solemnemente se le recibe y es seguido por una aclamante multitud cuando desde el muelle se dirige a la Plaza de Armas, donde se le proclama, con voces estentóreas de las gentes, Jefe Supremo del Pueblo. Pero él no acepta lo que la multitud le ofrece, sino que al llegar al Palacio del Gobierno ofrece su espada a la Junta y espera sus órdenes. No es que haya vacilado, es que no puede traicionar sus propias convicciones. El sueña con una Patria grande y libre, y como es natural, entiende que una aclamación es contraria al ideal democrático.

“Del Palacio del Gobierno se dirigió a su casa; —habla ahora Rosa Duarte— el pueblo y el ejército lo acompañaban con la Banda Marcial. Su anciana madre, sus hermanas le reciben anegadas en lágrimas, pues su deseada presencia hacía más dolorosa la pérdida de su esposo y padre tan querido. Lamentándose su madre de que su padre no presenciara la llegada del más querido de sus hijos, el Pbro. Dr. de Bonilla entre otras palabras de consuelo le dijo: “los goces no pueden ser completos en la tierra, y si su esposo viviera sería para Ud. un día de júbilo que sólo se puede disfrutar en el cielo. Dichosa la madre que ha podido dar a la Patria un hijo que tanto la honra”.

De todos los puntos de la ciudad afloraban gentes hacia el hogar del líder indiscutible que gozaba, antes del vía crucis que le preparaban sus enemigos, de su entrada triunfal a su Jerusalén, su domingo de palmas. Todavía nos cuenta Rosa Duarte:

“A las dos de la tarde notó el General Sánchez que las ventanas de Duarte no tenían banderas; pidió unos velos blancos y el mismo formó con ellos unas banderas que colocó en las ventanas con aplausos de todos, diciendo: “hoy no hay luto en esta casa, no, puede haberlo, la Patria está de pláceme, viste de gala, y Don Juan mismo desde el cielo bendice y se goza en tan fausto día”.

Días después hace un paseo triunfal por el Cibao. Es todavía la presencia de un líder indiscutible la que se enseñorea por aquellos pueblos. Le cederemos, una vez más, la palabra a Rosa Duarte:

“Junio 20 —Sale el Gral. Duarte de Delegado de la Junta Central Gubernativa de Santo Domingo en comisión, y llega a La Isabela.

Junio 21.—Llega a La Luisa en donde se detiene hasta el 23. El 24 llega a Cotuí, en donde permanece hasta el 25 que

sale para La Vega, donde es recibido por su amigo y compañero de trabajos por la Independencia de la Patria, el R. Pbro. Dr. Espinosa, acompañado del Comandante del pueblo; y estuvo allí hasta el 29 por complacer a sus amigos y al pueblo que con tanta demostraciones de afecto le recibió. El 29 sale de La Vega para Santiago.

Junio 30.— Llegó a Santiago; se le recibió en triunfo como en Santo Domingo.

Julio 4.— El pueblo y el Ejército le aclaman Presidente de la República; y recibe una comisión con el, acta del pronunciamiento del pueblo para la Presidencia en su persona.

Julio 8. —Sale para Puerto Plata y llega el 10 Julio 10.— Se le recibe como en Santiago y todo es contento y alegría.

Julio 11—Se le aclama Presidente de la República etc...”.

He aquí la realidad: hubo una doble aclamación, una en Santiago, de parte de ese gran decidido que fue Ramón Mella, y otra en Puerto Plata. Quizás en La Vega también. Los pueblos del Cibao, que van a ser el épico escenario de la Restauración, estiman que el hombre cuya mente forjó una patria libre, debía ser su primer presidente. En Puerto Plata una comisión le llevó el acta de pronunciamiento, que reza:

“Puerto Plata, julio 11 de 1844, 1ro. de la Patria.

Comandancia General
del Departamento.

Sr. Gral. J. P. Duarte:

“La copia adjunta, que tengo el honor de acompañaros, es el acto de pronunciamiento de esta población por la Presiden-

cia en vuestra persona. Admitid, Señor, este voto de vuestros conciudadanos y permitidme protestaros las consideraciones de respeto con que me profiero vuestro humilde servidor.

A. L. Villanueva”

¡Grave cosa una presidencia obtenida por aclamación popular! Duarte, ya lo hemos visto, tenía muy elevadas convicciones democráticas, y no la aceptó. En su respuesta, que reproducimos en este volumen, es preciso. “Sensible a la honra que acabais de hacerme, dispensándome vuestros sufragios para la Primera Magistratura del Estado...”, es decir, apunta Duarte, ofreciéndome vuestro voto. Es claro que él es sensible al ofrecimiento de una candidatura, no de una presidencia, lo que se ve más claro cuando dice más luego: “mi corazón estará satisfecho aún exonerado del mando que quereis que obtenga”.

Injustos son los reproches que se le hacen a Mella, por su acto impulsivo; “el paso que se dio en Santiago —dice Alfau Durán— no fue más que una ratificación expresa de la implícita proclamación de Duarte como Jefe de Estado”. Falaces son las afirmaciones de que Juan Pablo Duarte dio un paso insensato aceptando lo que se ha llamado un golpe de Estado.

Rodríguez Demorizi afirma, con esa fuerza conviccional que pone en sus palabras y que tienen la ponderación de un aserto bíblico:

“Lo cierto es que no se trató, en puridad de verdad, de la proclamación de un Presidente, sino de un candidato presidencial. En este punto, el pronunciamiento de La Vega y la proclamación de Santiago poco valen ante la actitud y el claro testimonio de Duarte.

“Duarte no aceptó una presidencia sino una candidatura. No ejerció, como apunta muy bien el compañero Beras ningún acto presidencial”.

He aquí los hechos que determinan el liderazgo del General Juan Pablo Duarte y que lo hacen apto para la Presidencia, en contraposición con otro líder:

a) Es el presidente de la juventud dominicana, y por muchas razones, su mentor desde el 1833, cuando regresa de Europa, lleno de conocimientos y de anhelos insólitos;

b) Es requerido reiteradamente para apadrinar niños y matrimonios, es testigo de actas fundamentales en la ciudad de Santo Domingo, lo que revela un prestigio a toda prueba por sobre los demás;

c) Funda la Sociedad la Trinitaria y la preside, con aprobación de todos y reverente adhesión.

d) Es el líder en la parte española del movimiento de La Reforma en 1843, dirigiéndola en todas sus partes; envía a Ravelo en misión a Haití, frente a los líderes de oposición, y, cuando éste fracasa, a Mella. El toma las decisiones, no sólo frente a los dominicanos, sino frente al mismo Desgrotte, vacilante.

e) En todo el lapso de lucha en pro de la independencia nadie, en ningún momento, le discute el liderazgo.

f) El principal objetivo de las persecuciones de Charles Herard Riviere para decapitar la conspiración, es él; y todavía ausente, desde Caracas y Curazao, sigue dirigiendo la conspiración. En cartas que le escriben sus amigos hablan del Partido duartista.

g) En la noche del 27 de febrero de 1844, aunque ausente, su nombre es proclamado junto al grito de Dios, Patria y Libertad, que fue su lema.

h) Liberada la patria, la Junta Central Gubernativa no vacila en enviar a Curazao en su busca, nombrando para ello una Comisión oficial.

i) Al regreso a la Patria la multitud lo aclama y lo llama —Padre de la Patria.

j) Se incorpora a la Junta Gubernativa, donde su actitud es firme y decidida para frustrar los intentos de los afrancesados y concitándose la mala voluntad del Cónsul de Francia, Saint Denys.

Todas estas circunstancias hacen que en el extranjero se de por decontado que él será el futuro presidente de la República Dominicana. He aquí lo que se lee en el periódico Curacaosche Courant, del 9 de marzo de 1844:

“La parte española o Santo Domingo se ha separado el 27 de febrero p.p. de la República Haitiana y una Junta Gubernativa Provisional de la República Dominicana fue formada para encargarse de la directiva, hasta cuando el Gobierno sea instalado. El señor Bobadilla, que estuvo aquí en 1839, es presidente de la Junta, y se cree que. el señor Juan Pablo Duarte, que se encuentra aquí actualmente, será elegido presidente de la nueva República Dominicana”.

Duarte no fue presidente de la República, porque no quiso, en la aurora de sus libertades ensangrentar la patria, y empeligrar su independencia frente al monstruo en acecho que era Haití. Los otros retozaban con sus ambiciones: mientras Santana decía “Si mi idea no es aceptada mi divisa será la salud de la Patria”, Duarte recomendaba a quienes le aclamaban: “Sed felices” y “sed justos, lo primero, si quereis ser felices”.

Por eso adquieren brillo de oro, del más puro, las palabras de Salazar, cuando dice en el Cuarto Seminario:

“Este pueblo adoraba e idolatraba a Duarte como su apóstol, que llega el 15 de marzo y de ahí en adelante es el que tiene que regir los destinos del nuevo Estado.

“El Lic. Beras sustenta una primera conclusión diciendo: “que la conducta de Duarte en Santiago fue una tajante ratificación de su profesión de fe nacionalista”. Yo creo que debe ser completada así: “que también fue inevitable consecuencia de su indiscutible liderazgo”. Ahí vemos a Duarte frenando las fuerzas antagónicas para evitar un derramamiento de sangre.

“Una segunda conclusión sería: “que ese hecho no constituiría ningún error”, sino que es una consecuencia histórica inevitable. Lo que hubo fue un enfrentamiento de la voluntad del pueblo dominicano, de una parte, y un grupo que quería mantener sus posiciones. Es el encuentro entre el ideal que el pueblo había soñado, que se vio en principio realizado, y la posesión de] grupo que se había adueñado de los acontecimientos impidiendo que, esa realidad se consolidara”.

Duarte fue siempre fiel a su consigna de que “la política no es una especulación”.

— Fuente —

* Colección *Duartiana No. 1*. Mariano Lebrón Saviñón. Santo Domingo, 1998.

Sed justos lo primero, si queréis ser felices.

Juan Pablo Duarte



¿Qué es ser dominicano? desde la vertiente domínico-americana

Una mirada forjada en la experiencia

Por: ADRIANO MIGUEL TEJADA

El señor José Ramón Bello, director ejecutivo de la Dominican American National Roundtable, me escribe en relación al artículo de hace unas semanas. Sus reflexiones, desde el punto de vista del dominicano que está “allá”, en los países, son sumamente interesantes. Las comparto con todos:

“Para saber qué es un dominicano ayudaría ver qué es un domínico–americano.

Empecemos con la formulita trujillista que definía a un dominicano: Un dominicano no es haitiano, es católico y pro-hispano. Quizás con esto se quería definir la raza, la cultura y el idioma. Esta fórmula evidentemente histórica y “geopolíticamente contextualizada” es cuestionada cuando un dominicano es sumergido “indefenso culturalmente” en la sociedad estadounidense. Aquí son otros los que te definen. Y de hecho, siguiendo la mitología duartiana, esta es la manera como Duarte descubrió y formuló su dominicanidad cuando otros le dijeron que era haitiano.

La experiencia dominico-americana desautoriza las definiciones trujillistas del color, la cultura o el lenguaje. En Estados Unidos la instrumentalización de las razas es útil sociopolíticamente. Aquí somos negros y latinos, no antihaitianos o pro españoles. Aquí los dominicanos abrazan estratégicamente su negritud, por lo menos frente al sistema norteamericano, y reencuentran su pertenencia a Latino América (no a España) de una forma nueva y útil. De esta forma, para descubrir qué es ser dominicano no hay que ser pro hispano, sino más bien panlatino.

Más aún, la experiencia migratoria, experiencia de opresión (no de élites) une a los dominicanos en coaliciones culturales y políticas, no sólo con los latinos sino con los haitianos. Aquí las ideologías de las élites se revelan como tales, y no como esencias de la dominicanidad. Y se revela que experiencias comunes de pobreza económica y marginación pueden enseñar auténticas y profundas raíces de identidad más que las añoranzas culturales o historias manipuladas. En resumen, no es nada práctico ni necesario ser anti-haitiano en los Estados Unidos y la experiencia dominicana está más unida a Latino América que a España.

DEFINICIONES. Un punto esencial que revela la esencia y los accidentes de la dominicanidad es el uso del lenguaje. Sobre todo ahora que Manuel Núñez parece ser reivindicado. La persona clave es el cuentista Junot Díaz. Él es dominicano pero expresa su dominicanidad en inglés — y aprendió recientemente español. ¿Se puede ser dominicano y no saber español? Creo que luego de Bosch no hay otro escritor dominicano que vaya a trascender más en el género de cuentos que este joven

de Nueva Jersey. No obstante, muchos dominicanos de República Dominicana, no entienden que miles de sus hijos y nietos en Estados Unidos piensan en inglés y por lo tanto son dominicanos en inglés.

Sobre el aspecto religioso no presento nada nuevo. Quizás en un futuro, comparta con usted algunas ideas al respecto, pues la experiencia religiosa/católica de los hispanos en los Estados Unidos es una área de estudio completamente nueva en la academia y la Iglesia católica norteamericana; pero la forma de



¿Se puede ser dominicano y no saber español?

Ilustración Revista Rumbo 13 de mayo 2002. p14.

celebrar a Tatica en medio de otras advocaciones latinas cargadas por inmigrantes a Estados Unidos es digno de estudio cultural.

Hace un tiempo (mayo 2001) escribí el siguiente párrafo: “Donde uno es dominicano por opción no por nacimiento o descendencia. Donde el ser dominicano no está en la historia sino en el futuro. No está en lo que fuimos o en lo que nos enseñaron, sino en lo que somos y en lo que le enseñamos a nuestros hijos a ser (sobre nuestros valores, creencias, símbolos y costumbres). Donde el ser dominicano no está necesariamente en hablar el español,

sino en saber comunicar nuestra forma de ver, celebrar y actuar en el mundo. Donde lo importante es transmitir el mensaje de celebración, música, sabor, color y acento. Y se convierte en circunstancial si lo hacemos en cibaño o en “ebonics”. Y finalmente donde el ser dominicano no está tanto en donde fuimos bautizados, sino más bien en la forma que nos dejamos acompañar por Tatica”.

Desde el exterior, hoy día me parece que las esencias del ser dominicano estarían en: 1) amar a República Dominicana (esto incluye negar el “pesimismo dominicano”); 2) ser proactivo por los dominicanos (mirando colectivamente al futuro, no al pasado), y 3) Ser pro latino (o pro-latinoamericano), que quizás en el caso de ser dominicano en República Dominicana y en contexto actual sería “abrirse a la diversidad regional” sin miedo o ideologías, sino inteligente, con estrategia y corazón.

Estas son mis ideas.

— Fuente —

✱ RUMBO / COLINDANCIAS/ Adriano Miguel Tejada
13 de mayo 2002.

La Nación dominicana es la reunión de todos los dominicanos.

Juan Pablo Duarte

Duarte

Por: EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

En el seno de esa sociedad embrionaria, mucho más embrionaria todavía cuando la dominaban los haitianos y estuvieron a punto de absorberla, nació el primer dominicano.

Llamábase Duarte, y tenía nombres bautismales, buena alcurnia, antecedentes de familia y cuanto la biografía aprovecha para enaltecer la personalidad que ensalza.



Iglesia de Santa Bárbara. Santo Domingo.

A nosotros baste el apellido: con él basta, porque ese es el nombre que ilustró el primer patriota quisqueyano, y ese es el que con la historia de su triste patria lo conoce.

Duarte, enviado a España por sus padres, se educó y adquirió allí la tenacidad de propósitos de que dio ejemplo hasta el momento de su muerte.

Viendo esclava de esclavos emancipados a Quisqueya, antes de volver a su seno había resuelto, y al volver llevó a cabo, la independencia del vergonzoso yugo.

Sólo al principio, no muy acompañado nunca, pero acompañado en las horas de la propaganda y de la acción por un grupo de discípulos suyos en patriotismo, empezó por organizar el grupo en una asociación que llamó *La Trinitaria*, porque tres fueron con él los hombres de su derecho y deber que asumieron la formidable responsabilidad de personificar la dignidad de la nación esclava.

Esos tres, reuniéndose en secreto, trabajando en silencio, burlando vigilancias y celadas, no tardaron en llegar a diez. Cada uno de los diez se obligó a formar y concluyó por formar tantos grupos de diez cuantos eran ellos, y cada uno de ellos fue el jefe del grupo que formó. El grupo no conocía más que a su jefe particular, el instinto por una parte, y por otra parte la conocida actitud rebelde de Duarte insinuaba a todos que él era el alma y el jefe de la rebelión a que todos cooperaban.

Merced a este seccionamiento de los revolucionarios, lograron por algún tiempo sustraerse a la persecución de que fueron objeto en cuanto las autoridades haitianas tuvieron noticia de la formación de aquel grupo de desafectos.

Formación de grupos de desafectos, se dice, porque, aunque el gobernador haitiano de Santo Domingo sabía que todos los dominicanos eran desafectos, hasta entonces no se habían constituido en un cuerpo tangible y coercible; y para que hubiera un alma.

Harto se supo, desde el regreso de Duarte a su patria, por la contenida expresión de encono en su fisonomía, por las medias palabras que alguna vez se le escapaban, por la simpatía que despertó en la juventud, por la vehemencia con que desde el primer día se dedicó a la instrucción de cuantos querían recibirla, que él era el alma capaz de animar y sostener aquel cuerpo de rebeldes. Harto por experiencia se sabía también que ninguno otro antes que él había sido capaz de dar el alma que necesitaba un grupo de revolucionarios organizados para la acción.

En consecuencia, contra Duarte se apuraron todas las astucias de la política secreta, todas las asechanzas del espionaje y todo el celo criminal que despliegan los servidores de un gobierno impuesto por la violencia.

Así era como el generoso patriota se veía continuamente interrumpido en su tarea de educador, y vivía en continuo sobresalto burlando con una conducta pública llena de reserva, la vigilancia al principio, la asechanza, después, la persecución al fin llegó en 1844. Pocos días antes del 27 de febrero de aquel año, que era el día convenido por los conspiradores, Duarte fue preso y expulsado del país.

Mas como ya estaba hecho todo lo que había que hacerse dos discípulos del primer quisqueyano, Sánchez, el segundo hombre de la revolución de la Independencia

contra Haití, y el tercer hombre de esa revolución, Mella, no faltaron al puesto que se les había designado, y a prima noche del 27 de febrero se apoderaron, con algunos compañeros fieles, del baluarte de Conde, de donde merced a la rapidísima adhesión. armada de todos los habitantes del contorno rural, pudieron al día siguiente imponer una capitulación al gobernador de la plaza, demostrando la rapidez y la felicidad de aquella hazaña, que no costó una gota de sangre, hasta qué punto carecía de raíces la ignominiosa dominación que había durado 22 años.

Es verdad que la lucha que así empezó, después se hizo cruenta, y duró hasta 1856, pero ya no fue una lucha de emancipación, sino una guerra internacional.

Para entonces ya había vuelto Duarte al país; mas como acontece con hombres consagrados con desinterés y buena fe a la obra a que dan cima, otros más ambiciosos lo suplantaron, y no contentos con suplantarlo, lo persiguieron como enemigo; y tuvo que expatriarse.

Expatriado vivía en Venezuela, cuando en 1865 se divulgó por el mundo la noticia de la forzada anexión de Quisqueya a España.

Duarte no vaciló, y se presentó de nuevo en la patria de donde lo había desterrado la ambición.

Aquí fue un nuevo sacrificio, aún más doloroso que el de la expatriación. Los hombres nuevos que se habían puesto a la cabeza de los restauradores del orden nacional trastornados por la anexión, temerosos también de que Duarte les hiciera sombra, le hicieron tan dura su generosa participación en los azares de la lucha, que, no bien terminada felizmente para la patria de nuevo redimida, se volvió a Venezuela.

Allí, prefirió todas las tristezas de la soledad, del trabajo no bien recompensado, de la desconsideración de los indiferentes, de la miseria y del abandono de propios y extraños, antes que volver a ser calumniado entre los suyos.

Allí murió en indigencia tan completa, que a veces, dicen tenía que sumergirse en el fondo de los bosques venezolanos para disimular su falta de sustento o acaso para pedir a las plantas lo que ellas dan generosamente a los hambrientos.

Cuando a nadie podía hacer sombra, Duarte fue repatriado a la patria que él fue el primero en querer libre; pero ya no era más que un poco de polvo.

— Fuente —

✻ *La Cuna de las Américas*. Eugenio María de Hostos.

Los enemigos de la Patria, por consiguiente nuestros, están todos muy acordes en estas ideas: destruir la Nacionalidad aunque para ello sea preciso aniquilar a la Nación entera.

Juan Pablo Duarte



Liderazgo juvenil de Duarte

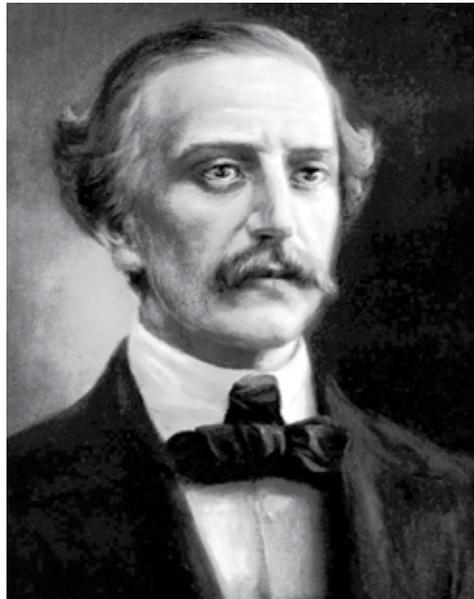
Por: ENRIQUE PATÍN V

El liderazgo juvenil de Juan Pablo Duarte nace en su primer viaje al extranjero, cuando concibe la idea de libertar la Patria. Se desarrolla en la escuela de La Atarazana. Se fundamenta en La Trinitaria y culmina el 27 de Febrero, con la proclamación de La Independencia.

La concepción de la idea de convertirse en un líder para independizar la Patria, se originó en el juramento que a los 16 años se hizo Duarte a sí mismo de libertar la Patria, para evitarle a sus compatriotas la vergüenza de ser haitianos.

Por lo anterior se ve claro que la idea de independizar la Patria no surgió en una mente cargada de experiencia ni se originó en el cerebro de una persona de edad avanzada. Dicha idea se produjo en una mente juvenil de 16 años.

Como a los 18 años, que sería la edad que Duarte tendría



*Óleo del patricio,
por Abelardo Rodríguez Urdaneta.*

a su regreso al País, no se piensa como persona vieja o madura ni se tiene mucha fe en ser entendido o secundado por sujetos mayores, Duarte se dirigió a la juventud del país y contó con ella para realizar su patriótica empresa, y con un grupo de jóvenes, fundó la Escuela de la Atarazana, donde actuó como maestro de los que al andar del tiempo serían próceres.

La juventud de su época lo entendió y le prestó su apoyo y con la ayuda de un grupo escogido, fundó la Trinitaria, habría de ser la progenitora de La Filantrópica y la Sociedad Dramática, también compuesta por jóvenes entusiastas.

Si se examinan las edades de los fundadores de La Trinitaria, se ve que Juan Isidro Pérez y Benito González, tenían 27 años; Duarte, 25; Félix Ma. Ruíz y Juan Nepomuceno Ravelo, tenían 23; José María Serra y Jacinto de la Concha, 19; y Pedro Alejandrino Pina, 18.

Ya en su época, el movimiento duartista estaba considerado como un movimiento juvenil. Por eso, Rosa, hermana del prócer, nos dice que “las gentes le dieron a la revolución el nombre de ‘la revolución de los muchachos’ pues a más de que la mayor parte colaboradores, veremos que consta de cuatro partes:

En la primera se invoca a la Trinitaria Divina, para darle fuerza religiosa al juramento y para poner a Dios por testigo del mismo. En la segunda, se una república, libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera. En la tercera, se indican las obligaciones que contraen los que prestan el juramento. El modo de reconocerse entre sí. En ese juramento el grupo trinitario hizo lo siguiente:

Reconoció a Juan Pablo Duarte como su presidente, en este caso como su líder y dirigente. Se comprometió a cooperar en su persona, vida y bienes. Y por último, declaró que aceptaba el castigo de Dios y de sus “conso-cios”, si alguno de ellos lo traicionaba o vendía.

Juan Pablo Duarte, a los 16 años, se convirtió en patriota. A los 20 años, en maestro de escuela y dirigente juvenil.

A los 25, en fundador de La Trinitaria y del futuro ejército de la República, así como en su primer general y en creador de la bandera nacional.

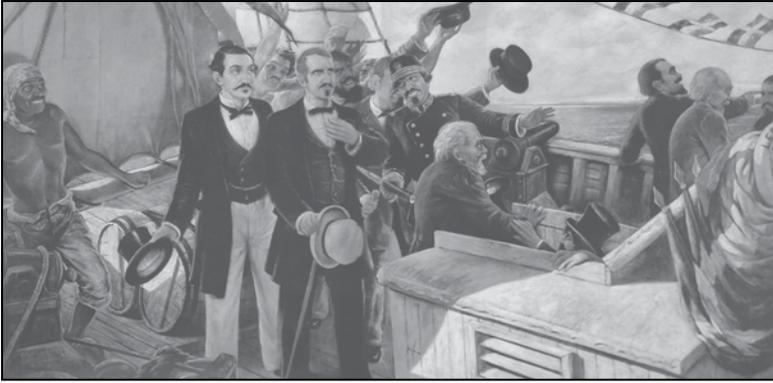
A los 31 años, se convirtió en Padre de la Patria, hizo un proyecto de constitución y fue proclamado Presidente de la República.

Seis meses después de creada la República, cae en desgracia política. Es declarado traidor a la Patria y expulsado del país.

De lo anterior se desprende que dicho liderazgo duró 15 años, o sea, de 1829 a 1844.

Juan Pablo Duarte y Díez nació en la ciudad de Santo Domingo el 26 de enero de 1813, durante el período conocido como el de la “España Boba”. Sus padres fueron Juan José Duarte, oriundo de Vejer de la Frontera en la provincia española de Cádiz, y Manuela Díez Jiménez, oriunda de El Seibo, hija a su vez de padre español y madre dominicana.

Después del 27 de Febrero regresó a su patria, y se incorporó a la Junta Central Gubernativa dominada por los sectores más conservadores que no tenían fe en la viabilidad de la República.



“Regreso triunfal de Duarte a la patria liberada” por Enrique Garcia Godoy. 1944. Colección Instituto Duarteano.

Se inició un proceso de luchas internas que culminó con la expulsión del territorio nacional de los patriotas, fundadores del Estado dominicano.

Ese Estado que nace a la vida pública, llevando en su seno oportunistas, conservadores y anexionistas en las más altas posiciones usurpadas a los iniciadores del movimiento separatista, que encarnaron siempre la vocación de sacrificio y el amor a la libertad de la mayoría del pueblo.

Seguid, jóvenes amigos, dulce esperanza de la patria mía, seguid con tesón y ardor en la hermosa carrera que habéis emprendido y alcanzad la gloria de dar cima o la grandiosa obra de nuestra regeneración política, de nuestra independencia nacional, única garantía de las libertades patrias.

Juan Pablo Duarte



Una carta de Duarte a Félix María del Monte

Por: JUAN PABLO DUARTE

Esta carta del Patricio a Félix María del Monte es no sólo un importante documento histórico, sino, al mismo tiempo, un formidable texto a través del cual podemos acceder a sus ideas sobre distintos temas, su forma de pensar y actuar, su excepcional dominio de la palabra y su capacidad para comunicar y mover a la acción. Es, de igual modo, una muestra del más puro patriotismo y del amor apasionado con que abrazó siempre la causa de la libertad de la República Dominicana.

Revista "Camino Real".

Caracas, mayo 2 del 1865
Señor Don Félix María del Monte
Puerto Rico.

Mi muy querido amigo: tú muy apreciable, fecha 11 de abril próximo pasado, se encuentra en mi poder, y doy principio a su contestación refiriéndome al final de ella. Tienes razón y mucha en aconsejarme, cual lo hace, diciéndome: consérvate bueno, conserva tu cabeza, y tu corazón, tienes razón, repito, porque *nunca me fue tan necesario como hoy el tener salud, corazón y juicio;*

hoy hombres sin juicio y sin corazón conspiran contra la salud de la Patria. Contristan el corazón del bueno y pretenden trastornar el juicio del pueblo, con sus planes proditorios y liberticidas, para que éste despedace a sus más fieles servidores y bañarse ellos, ¡infames!, en la sangre de las víctimas, gozándose en el infortunio de la Patria. Procuraré conservarme bueno, conservaré mi corazón y mi cabeza, sí, mi buen amigo, así lo aconsejan mis amigos, así lo exige el honor, así lo quiero yo, porque pienso que Dios ha de concederme bastante fortaleza para no descender a la tumba sin dejar a mi Patria libre, independiente y triunfante.

Todo es providencial, dices; hay palabras que por las ideas que revelan llaman nuestra atención y atraen nuestras simpatías hacia los seres que las pronuncian, tú eres providencialista, sino me equivoco, y en esta inteligencia voy a explicarme: a la verdad, sentiría que no lo fueses, porque te amo, y los providencialistas son los que salvarán la Patria del infierno a que la tienen condenada los ateos, cosmopolitas, **orcopolitas** (allá va esa expresión aventurada queriendo significar ciudadanos del infierno). Vamos a la correlación de las fechas.

Un 16 de julio empezó a contarse la Egira por los enemigos de la Cruz; el 16 de julio fue abatido en Lepanto¹ el hijo de la Media Luna; un 16 de julio (el de 1838) fue descubierta, ahí en donde estás, la conspiración que habiendo estallado el 25 (como debía estallar) habría salvado al joven Sterling de la injusta y violenta muerte a que le condenara el feroz López Baños²; y, ¿quién le hubiera dicho a nuestro malhadado compatriota que en ese mismo día (16 de julio) del mismo año, quizá en la

misma hora, se inauguraba en su patria la revolución que bajo el lema sacrosanto de Dios, Patria y Libertad, República Dominicana, había de dar al traste con la administración Boyer derrocar a Riviére y más tarde vengarle a él mismo de sus inicuos verdugos.

Todo es providencia y el crimen no prescribe ni queda jamás impune.

Un 12 de julio, el del 43, entró Riviére en Santo Domingo y los buenos patricios fueron encarcelados o perseguidos hasta el destierro por haber querido salvar a su Patria, y el 12 de julio del año entrante entró el orcopolita **Satanan** y los patriotas fueron o encarcelados o lanzados a un destierro perpetuo por haber logrado salvar la patria y no haber querido venderla al extranjero; un 27 de febrero³ un hijo fiel salva a su madre a despecho del hijo ingrato, y el 27 de febrero del año siguiente el infame parricida

arrastra al patíbulo a la virtud, a la inocencia misma como si hubiese querido castigar en el dominicano el arrojo de haberse proclamado independiente; un 19 de marzo triunfó la cruz y los **iscariotes** (malos dominicanos), escribas y fariseos proclaman triunfador a Santana, y el 19 de marzo del año siguiente Satanás y los iscariotes arrojaron del



Duarte, Sánchez y Mella, presos por Santana, en los dibujos de José Allosa.

suelo natal a una familia honrada y virtuosa sólo por contarse en ella hijos dignos de la Patria, crimen imperdonable por el iscarote; finalmente esta familia infeliz llega a La Guaira, el 25 de marzo de 1845, lugar de su destierro, y el 25 de marzo de 1864 salta en tierra en Montecristi el General Duarte sin odio y sin venganza en el corazón... ¿Qué más se quiere del patriota? ¿Se quiere que muera lejos de su patria, él que no pensó sino en rescatarla y con él sus deudos, sus amigos, sus compañeros, sus compatriotas que no fueran bastante viles para humillarse y adorar el poder satánico que adueñado de la situación hace más de veinte años dispone a su antojo del honor, de la vida, de las propiedades, de los mejores servidores de ese pueblo heroico hasta en el sufrimiento y tan digno de mejor suerte? Pues no, no, que escrito está: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de, justicia porque ellos serán, hartos”*; y el buen dominicano tiene hambre y sed de la justicia ha largo tiempo, y si el mundo se la negare, Dios, que es la suma bondad, sabrá hacerla cumplida y no muy dilatado, y entonces *¡ay de los que tuvieron oídos para oír y no oyeron de los que tuvieron ojos para ver y no vieron la eternidad de nuestra idea! Porque ellos habrán de oír y habrán de ver entonces lo que ni hubieran querido oír ni ver jamás*. Te suplico, por tus hijos y por la madre de tus hijos, no cierres tus oídos a mis palabras porque más de un triste llora su desventura por haberlas oído y no haberlas escuchado, y más de una víctima tropezó con el sepulcro. ¿Tienes amigos? (si es que en el destierro aún te ha quedado alguno), prepáralos porque los días se acercan, procura que no se descarríen, pues va a sonar la hora de anularse para siempre, la hora

tremenda del juicio de Dios, y el Providencial no será vengativo, pero sí justiciero.

Los enemigos de la patria, por consiguiente nuestros, están todos muy acordes en estas ideas, destruir la nacionalidad aunque para ello sea preciso aniquilar a la nación entera y cerrarnos las puertas de la patria, pues no somos más que unos ambiciosos que independizamos nuestro pueblo sólo por ambición y no tuvimos talento para hacer nuestra la riqueza ajena, mientras que ellos son los hombres honrados y virtuosos quienes han tenido la habilidad de hacerlo todo, hasta llamar al extranjero, muestra inequívoca de lo muy amados que serán por la justicia con que han procedido y procederán para con Dios y la patria y la libertad del dominicano; en lo que no están de acuerdo nuestros libertos es en lo del amo que quieren imponerle al pueblo, pues ya tú dices (y es cierto) que Benigno Rojas no es sino yanqui, y Báez que no es sino haitiano–galo–español, y Lavastida y Alfaus y Manueles (¿?) son yanquis; Báez dizque dice que Bobadilla no es sino Pandora, Melitón es todo, menos dominicano, dice José Portes que se halla en Saint Thomas, y añade a esto que siendo Senador, para que se callara la boca cuando la Anexión, Santana le regaló una casa. ¡Pobre patria! Si estos son los consultores, ¿qué será lo consultado?

Esta situación, aunque no lo parezca, es violenta y no promete un desenlace tan suave o natural como lo esperan los necios que representan en esta comedia cuyos papeles se han repartido ellos mismos, habiendo quien está hecho cargo de dos y hasta de tres papeles, por si acaso, que a esto llaman tener previsión. Y mientras tanto se agita y

bulle el malo, ¿qué hace el bueno? Se estará quedo... Sería un crimen del cual se nos podría acusar ante la Historia, a nosotros, repito, los individuos de la Sociedad Filantrópica. Félix, no hay reposo ya para nosotros sino en la tumba, y que pues el amor de la patria nos hizo contraer compromisos sagrados para con la generación venidera, necesario es cumplirlos o renunciar a la idea aparecer ante el tribunal de la historia con el honor de hombres libres, fieles y perseverantes⁴.

Pero ya esta carta es muy larga y voy a concluirla sin haberte dicho nada de lo mucho que tenía pensado decirte. Mi familia toda saluda a Encarnación⁵ y agradecen los recuerdos deseando que se conserve buena y siempre dominicana. Mil cariños a los niñitos y mándame a decir cuántos tienes cómo se llaman y su edad. Saludo de mi parte a Encarnación, me le darás un abrazo a Juan Evangelista Soler, mi buen amigo, y tú escribe y trabaja bastante, trabajemos quise decir, por y para la patria, que es trabajar para nuestros hijos y para nosotros mismos. *Sí, caro amigo, trabajemos, trabajemos sin descansar, no hay que perder la fe en Dios, en la justicia de nuestra causa y en nuestros propios brazos pues nos condenaremos por cobardes a vivir sin Patria, que es lo mismo que vivir sin honor; aprovechemos el tiempo y cuenta siempre con la invariable amistad de tu socio el GL. J.P.D.*

NOTA: Carta de Juan Pablo Duarte a Félix María del Monte. De Apuntes de Rosa Duarte. Archivo y versos de Juan Pablo Duarte.

1 bis) El original dice Lepanto, pero se refiere sin duda a la batalla de Las Navas, traída a colación por el Dr. Alcides García en su trabajo "Duarte y la Cruz", publicado en el Listín Diario de fecha de abril de 1929 y en su obra "Duarte y otros temas". Un trozo de esta carta aparece en este artículo y en lo referente al pasaje

de que tratamos dice textualmente: “en fecha 16 de julio fue batidos en Las Navas los secuaces de Mahoma”.

2) Respecto de los acontecimientos de 1838 en Puerto Rico, y a los que alude Duarte, son explicados en Millar, Historia de Puerto Rico, página 265 y 266 así: “Pero la sumisión al sistema absolutista no era absoluta. El regimiento de Granada se quedó resentido con el atropello que le había inferido el general de la Torre. En 1838, siendo gobernador Miguel López Baños, denunciada una conspiración en la cual aparecieron como cómplices algunos sargentos, cabe soldados del regimiento, los capitanes de milicias Vizcarrondo y Andino, y los paisanos Juan y Andrés Vizcarrondo y Buenaventura Quiñones, éste miembro de una antigua y distinguida familia de San Germán.

Se les imputaba el plan de insurreccionar al país y proclamar la Constitución de Cádiz de 1812. Denunciada la conspiración, Juan y Andrés Vizcarrondo lograron fugarse a Venezuela. Buenaventura Quiñones fue preso y llevado al Morro. Una mañana se le encontró en su celda ahorcado con pañuelo y las sogas de su hamaca. La muerte del desgraciado Quiñones produjo consternación general. Nunca se ha llegado a aclarar si se ahorcó o si lo ahorcaron.

Los capitanes de milicias Andino y Vizcarrondo fueron declarados absueltos. Los sargentos Salinas y Santillana pagaron su amor a la constitución de Cádiz con la vida; Juan y Andrés Vizcarrondo, refugiados en Venezuela, fueron condenados a muerte; y los demás sargentos, cabos y soldados fueron condenados a presidio. El regimiento de Granada fue disuelto por orden del Ministro de la Guerra”.

Como se ve, acaecieron tres muertes, las de Quiñones, Salinas y Santillana. No aparece el Sterling de que habla Duarte (Archivo de Duarte. Página 269).

3) Acostumbraban los Duarte hacer juego de palabra con el apellido Santana, escribiendo Santanan, satanan (seguramente como voces agudas), hasta caer en Satanás.

4) Encarnación Echavarría, poetisa, hija del prócer Mariano Echavarría Heredia y de Manuela Villaseca y Núñez de Cáceres, que casó en 1845 con Don Félix María Delmonte. Los “niñitos” son: Tomás María, nació en 1846, con 19 años para la fecha de la carta, en Baní casó con Casilda Andújar Pimentel, dejó sucesión; Dolores Emilia, nació en 1855; María Mercedes, nació en Puerto Rico en 1859.

5) Al pie de este documento aparece una nota con letra de Rosa Duarte que dice: “En el año de 1838 se inauguró la primera revolución bajo el santo lema de Dios, Patria y Libertad, Republica Dominicana, el 16 de julio a las 11 de la mañana, y a los 38 años, el 16 de julio a las 11 de la mañana bajó al sepulcro, el año 1876”.

— Fuente —

* *Apuntes de Rosa Duarte. Archivo y versos de Juan Pablo Duarte.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. Larrazábal Blanco y V. Alfau Durán. Editora del Caribe, C. por A. Santo Domingo, R.D. 1970.



La grandeza de Duarte

Por: ROBERTO CASSÁ

Pocos cuestionan que Juan Pablo Duarte es la figura de mayor estatura en la historia dominicana. Su mérito principal radica en haber sido el primero en comprender que el pueblo dominicano tenía las potencialidades para constituirse en nación, lo que quiere decir para llevar una vida soberana a través de un Estado plenamente independiente. Al enunciar este objetivo, trazó las orientaciones de las luchas por la libertad y la igualdad que caracterizaron la historia dominicana en el siglo XIX.

Pero Duarte fue mucho más lejos que aspirar a una vida independiente, porque también trazó los rasgos del orden político y social deseable. En tal sentido, se adscribió a las nociones de la Revolución Francesa de libertad, igualdad fraternidad, que inauguraron la vida moderna por oposición al “viejo régimen” del absolutismo de los monarcas, la preeminencia de los nobles. El ideario nacional de Duarte, en consecuencia, estaba inserto en una concepción liberal y democrática radical, puesto que combatía denodadamente todas las expresiones de ideología conservadora favorables al mantenimiento de los privilegios para ciertos grupos.

A pesar de que los dominicanos constituían ya a inicios del siglo XIX un conglomerado con rasgos particu-

lares y tenían conciencia de esa situación, la pobreza del país, que se manifestaba en todos los órdenes, incluyendo el político y el intelectual, impedía que de esa identidad surgiera la aspiración hacia una vida libre de todo dominio extranjero: El mérito de Duarte estriba en haberse sobrepuesto a esas dificultades, negando toda forma de dependencia de una potencia extranjera.

Cuando se observan los movimientos nacionales previos a 1838, fecha en que Duarte inició sus labores revolucionarias, se comprueba que no llegaron nunca a la propuesta de crear un Estado plenamente independiente que respondiera a la soberanía del pueblo y que aplicara los preceptos de la libertad y la igualdad.



Ilustración: Colección Biografías Dominicanas.
Revista Tobogán.

Por ejemplo, los dominicanos derrotaron la dominación francesa en 1808, pero lo hicieron para volver bajo el dominio español. En ese momento muy pocos consideraron que procedía crear un Estado independiente, por lo que esta idea no tomó cuerpo como corriente política. En 1821 José Núñez de Cáceres derrocó el dominio español, pero colocó al naciente Estado como parte de la Gran Colombia y no visualizó un orden democrático de igualdad, pues mantuvo la esclavitud.

La capacidad innovadora de Duarte se explica porque fue un ser superior, dotado de una constitución moral inquebrantable, que se propuso sacrificarlo todo en aras de su ideal y no transigió con soluciones mediatizadas. Fue, por ende, un radical en las ideas y en la acción. Y esto lo llevó a combatir intransigentemente a los conservadores que eran partidarios de anexar el país a una potencia extranjera. La intransigencia de Duarte alcanzó ribetes excelsos: el ideal lo era todo, más allá de las dificultades que pudiera presentar el medio y de la oposición de los enemigos.

Esta recia conformación moral le granjeó adversidades de todo tipo y lo sustrajo muy pronto de la vida del país, pues decidió no transigir con el despotismo y el anexionismo que se hicieron las guías de los dirigentes políticos dominicanos poco después de proclamada la independencia. Precisamente Duarte dirigió la resistencia para que esto sucediera y fue derrotado porque las condiciones no le fueron propicias para la plasmación de su ideal. El aislamiento de Duarte de la vida dominicana tuvo ribetes trágicos, porque no dejó un solo minuto de soñar con la felicidad de su pueblo. Esta entrega incondicional a la causa nacional lo eleva hasta hoy al ejemplo superior de las virtudes cívicas y morales que deben concretarse en un orden político y social que erradique la opresión y la desigualdad.

— Fuente —

* *Juan Pablo Duarte Padre de la Patria*. Roberto Cassá. Revista Tobogán. Santo Domingo. 1999.



Oración en la Apoteosis de Juan Pablo Duarte

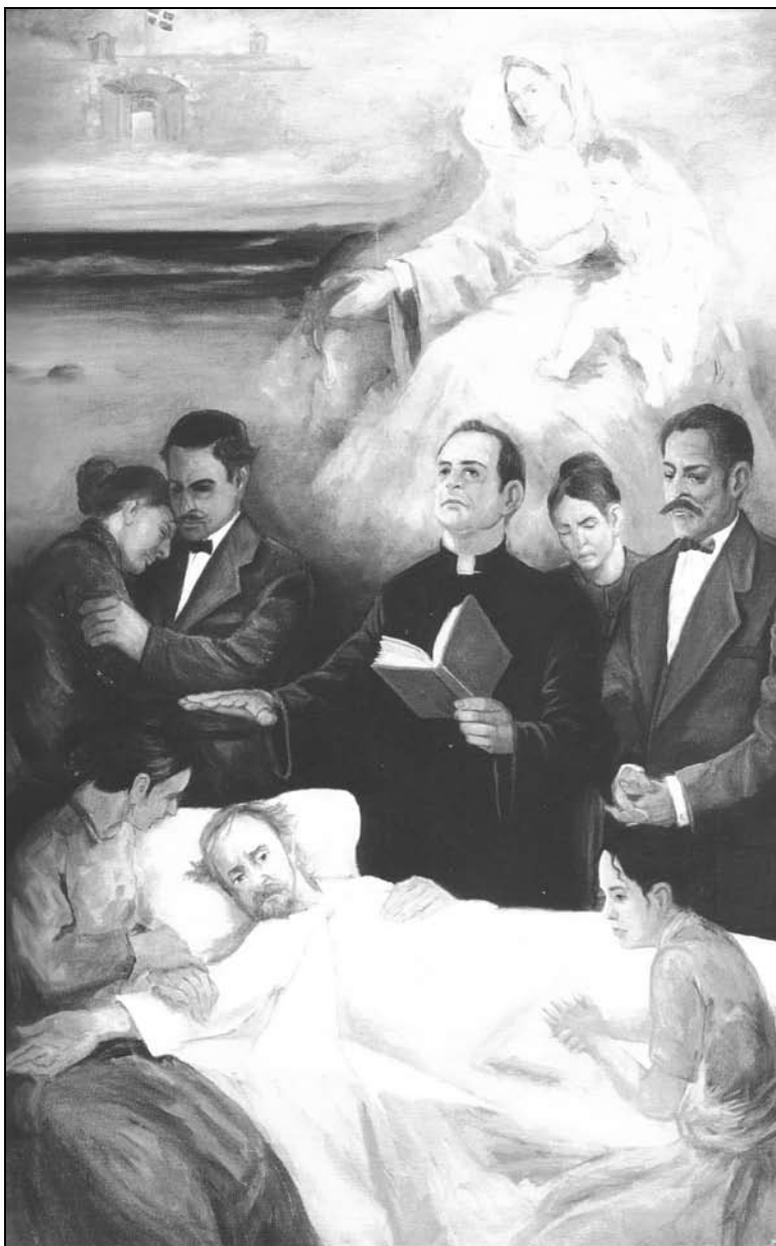
Por: FERNANDO A. DE MERIÑO

*Vae mihi, ut quid natos sum videre contritionern
populi mei et contritionem civatitit sanetae et sedere
illic, cum datur in muanibus inimicorum?
Omnis compositio ejus ablata est, Quae erat libera
facta est ancilla.*

(Machab, lib. 1, cap. II, vers. 7 y 11).

¡Cuán pesados transcurrían los años desde que en 1822 invasoras huestes venidas de Occidente hollaron la tierra de nuestros progenitores sometiéndola a su dominio, y señorío! Espesas eran las sombras de aquella larga noche de infortunio que envolvían como un sudario inmenso las glorias de un pasado heroico. La fatal inercia, a que reduce prolongada servidumbre, mantenía el espíritu nacional aletargado, y apenas daba señales de poder despertar con su antigua fiereza, y bizarría. Conservaba, empero, el fuego sagrado del amor patrio siempre alimentado por nuestros oprimidos ascendientes, y en el retiro del hogar, en lenguaje cauteloso, los padres transmitían a sus hijos gratos y conmovedores recuerdos de otra época feliz, que encendían en sus pechos los anhelos de libertad.

Y creció una generación en medio la vida monótona del penoso cautiverio que llevaban sus mayores, sin



Óleo Henri Santana. "Duarte en su lecho de muerte". Colección Grupo Intercontinental.

encontrar ni espacio desembarazado en que moverse, ni luz que reverberase sobre su frente, ni horizonte que le sonriera atrayéndola con halagadoras esperanzas. Encontraba sí, el ojo suspicaz del dominador espiando su adolescencia por todas partes, y alzada sobre su cabeza la manopla de hierro que se aprestaba a caer sobre ella para inutilizarla avasallándola, apenas asomase en su rostro varonil el signo de la virilidad.

Situación desesperante, señores, para quienes ni columbraban siquiera que pudiese alborear el día de su redención, viéndolo humillado bajo la planta de sus opresores. Pero existe Dios, que jamás deja perecer conculcados los santos derechos, y que si permite el abatimiento de los pueblos en castigo de sus vanidades, hasta parecer que se olvida de ellos, guarda también sus auxilios para acudir a protegerlos a su tiempo y sazón.

Allá en la antigua metrópoli habíase educado un joven de claro talento, hijo de esta capital y de una familia distinguida por su posición social, por sus piadosas virtudes y por su acendrado amor al patrio suelo. Era, sin duda, el elegido del Señor para que devolviese el regocijo al corazón angustiado del pueblo creyente que clamaba a las puertas de su justicia. Le había llevado de la mano y puéstole en camino de ir a templar su alma varonil al sol de sus antepasados. Encendió en su pecho, la llama inextinguible que volcaniza el de los grandes predestinados y circundó su espíritu de los esplendores del genio y del heroísmo.

El nombre de ese joven, señores, vuestros labios lo pronuncian con respeto, y vuestro reconocimiento lo bendice: llamábase JUAN PABLO DUARTE.

Cuando regresó de Europa rico de juventud, de conocimientos y de ilusiones y halagado por la bella perspectiva de un porvenir lisonjero, triste fue su impresión a la vista de la patria abatida y desolada. Figuraos en qué ondas de melancolía debió encontrarse entonces aquel corazón que Dios había conformado para que vibrasen fuertemente en él las fibras del patriotismo, al más ligero toque del pundonor nacional... Cercábanle los dolores de sus conciudadanos, las agonías de las matronas, las tribulaciones y lágrimas de las vírgenes, las tristezas, del santuario y del culto y todas las tropelías y todos los vejámenes ejercidos por un poder arbitrario y despótico: y parábansele delante en toda su desnudez la vergüenza, la ignominia y la abyección sufridas. Érale inconcebible, a él, que traía en su sangre el calor latente del patrio orgullo, que la raza belicosa de tantos varones esforzados hubiese venido tan a menos soportando infamante dominación; y, torturado su espíritu, bullendo unas veces hirviente cólera en su pecho lacerado, y otras sintiéndose desfallecido de pesar, debió exclamar como Matatías: “¡Ay, de mí! ¿Por qué nací para ver la ruina de mi pueblo, y de la santa ciudad y estarme en ella sentado mientras se halla en manos de sus enemigos?... ¡Todo su atavío ha sido quitado: la que era libre ha sido hecha esclava!”

Y de alguno de aquellos momentos de indignación y de dolor había de levantarse en su alma la tempestad. Los graves pensamientos del patriotismo herido, suscitan y alimentan fuertes pasiones que la producen.

De ahí que se le viese de luego a luego tornarse taciturno y distraído en horas de llanas expansiones, como quien busca con ahínco en el fondo del discurso la resolu-

ción de difícil problema, y que fuese siempre el malestar público tema obligado de sus confidencias amistosas.

Era, señores, que del pacífico ciudadano iba surgiendo el héroe-caudillo. Las circunstancias consagraban sus ejecutorias, que él sabría merecerse haciéndose digno de honrosa inmortalidad.

¿Ni qué importa que el vaso de la elección sea de rico metal o de humilde arcilla, si ha de servir para llenar los fines providenciales a que el Señor lo destina en sus designios inescrutables? Duarte no aparecerá ante la posteridad como esos paladines legendarios que la fama se encarga de eternizar por sus ruidosos hechos de armas e insignes victorias, ni sería tampoco cordura pretender para él timbres no merecidos, por labrarle mayor engrandecimiento; que, aparte de que el vaso es siempre de barro, las renombradas acciones de los héroes se condensan en el cielo de la historia formando astros de varias magnitudes, pero siempre astros, y nuestro caudillo fue adecuado para las necesidades especiales de aquella situación, para hacer lograr, llevar a cabo la reivindicación de nuestros derechos; y si limitados se juzgan los vuelos del Prócer esclarecido, suficientes fueron para darnos Patria y Libertad.

A su honra y gloria, señores, y como justo tributo de admiración a sus levantados sentimientos patrióticos y ejemplar abnegación cívica, voy, pues, a consagrar algunas palabras que ojalá respondan a los nobles propósitos de los que concurren a solemnizar este acto en testimonio de gratitud nacional.

Los que conciben y acometen peligrosas empresas por el bien común poniendo sus facultades al servicio de

una noble idea con conciencia y fe inquebrantable son, señores, privilegiados caracteres que revelan verdadera grandeza de alma. Y así, afortunados o no en el resultado de su obra, se merecerán al cabo de las simpatías de los corazones generosos, los aplausos de las naturalezas elevadas y las bendiciones del reconocimiento que les guarda siempre la historia para hacer esplender su fama imperecedera. Esos son verdaderos héroes que sacrifican su paz y su hacienda, y todas sus personales conveniencias y desprecian los abismos, de la muerte con imperturbable serenidad.

De ese espíritu abnegado y vigoroso sintiose Duarte animado, y se remontó a esas alturas cuando hizo la resolución de rescatar los preciosos fueros de su nacionalidad, rompiendo el yugo de la tiranía.

Rodeado de un grupo de jóvenes que, como él, tenían el pudor de sonrojarse en la humillación, les habló un día el lenguaje elocuente y enérgico de la dignidad de la ciudadanía ofendida, y los excitó a la lucha contra el poder dominante.

Inflamados sus corazones en santo amor patriótico, dilatáronse al oírle, llenos de ardoroso entusiasmo, y unísonos, exclamaron como los fuertes de Israel: “Alcemos el abatimiento de nuestro pueblo y peleemos por nuestro pueblo y por nuestras cosas santas!” “*Erigamus dejectionem populi nostri et pugnemus pro populo nostro et sanctis nostris*”.

Y juraron libertad o muerte.

Eran nueve, señores, los bizarros conjurados que en aquel momento de febril exaltación, sintiendo arder en sus venas la sangre de su pujante raza, recogían en las

palabras del vehemente orador el aliento de millares de compatriotas afligidos para enfrentárseles a sus opresores.

Fundaron la célebre “Sociedad Trinitaria” que había de pronunciar el tremendo veredicto contra la exótica dominación haitiana.

¡Quién hubiera podido sospechar entonces, al ver a aquellos mancebos radiantes de gozo y sin acariciar sueños egoístas de privadas glorias, que tantos frutos amargos habían de cosechar en breve por premio a su civismo heroico!

Detrás de ellos vendrán los vendimiadores...

¡Oh! la juventud. ¿Conocéis el misterio de sus impulsos generosos, de su abnegación y de sus sacrificios, de su fe y de su heroísmo? Es, señores, que todo lo ignora en el orden de las tristes realidades, y así, todo lo cree y todo lo espera, colocándolo todo en el cielo de sus ilusiones. Es que la juventud no ha visto al hombre ni mucho menos, a la sociedad, a este ser abismo que refleja tantos rayos de luz y comprende tantas tinieblas, que representan grandeza y majestad y es, no obstante, amasijo de miserias. Sí, es que no ha puesto la mano y palpado, ni alzado el vuelo y mirado. No, diré extendiendo el pensamiento de un ilustre orador sagrado,⁽¹⁾ no ha abordado aún a esa playa en donde las olas del agitado mar de la vida han ido hacinando tantas plantas amargas, ahondando tantos surcos y depositando tantos gérmenes ponzoñosos de corrupción y de muerte.

¡Secretos de la sabiduría de Dios, que pone vehementes aspiraciones en el corazón de la juventud y alegre esperanza sobre sus ojos cándidos, para que puedan realizarse grandiosos hechos en el curso de la vida humana!

La mencionada Sociedad garantizó su existencia y la inviolabilidad de su centro de acción, empleando todos aquellos medios precavidos, e ingeniosos que la mente puede escogitar, y, merced a esto, pudo ramificarse ganándose adeptos por todo el territorio dominicano, y burlando siempre la vigilancia y pesquisas de los enemigos.

Cuéntase, empero, que uno de sus miembros tuvo la flaqueza de faltar al compromiso del sigilo, y la Sociedad hubo de dejar en breve tiempo de seguir siendo el cerebro de la conspiración. Quedaba, no obstante, construida la red para que nunca más se interrumpiesen, las relaciones de los afiliados entre sí.

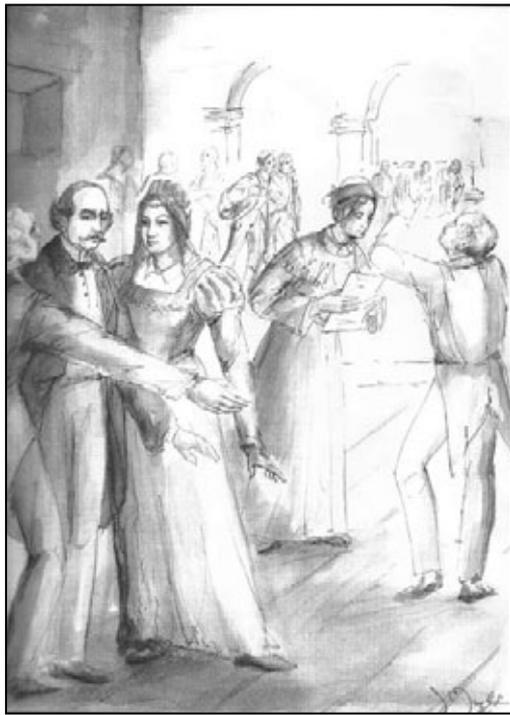
Y como es propio de las inteligencias superiores concebir lo principal o necesario en la preparación de los grandes hechos, a Duarte cupo el honor no sólo de haberlo inventado y combinado todo con delicado acierto para facilitar los trabajos de propagación rodeándolo de sombras impenetrables, sino que concibió asimismo el alto pensamiento de aficionar a los estudios y estimularlos, con su ejemplo, a varios de sus jóvenes colaboradores, cosa de ir sazonzando en ellos la idea y principios revolucionarios al calor de nutrida instrucción y prevenir a la vez los elementos reparadores que habrían de utilizarse en el nuevo orden de cosas llamado a surgir de la independencia.

Tuvieron de profesor a un ilustrado sacerdote de corazón dominicano, hijo del Perú, a quien me es grato recordar en esta circunstancia solemne y encomendarlo a la gratitud nacional: el Presbítero Gaspar Hernández. Algunos ciudadanos han logrado alcanzar en la República mayor renombre, ninguno, empero, lo ha merecido tanto

como aquel obrero generoso de nuestra libertad. Murió en el destierro y reposan sus restos en pobre e ignorada sepultura.

A la “Sociedad Trinitaria” sucedió la “La Dramática”, que si no de carácter político fue, sin embargo, nueva fragua en que se inflamaba el honor cívico para templar los ánimos, apocados excitándolos con representaciones dramáticas en las que los mismos conjurados hablaban atrevidamente al pueblo el lenguaje de la insurrección.

Y así y de varios modos proseguíase la difusión de la idea separatista, comunicando Duarte su espíritu al espíritu público por medio de los diversos prosélitos y singularmente por la intervención de sus activos compañeros que infiltraban la



Dibujo alegórico a La Filantropica- Juan Medina. 1994.

savia ardiente de su naturaleza viril por todas partes, confortando los caracteres débiles, atrayendo, a unos de su tímido desvío, haciendo sacudir a otros su funesta inercia y poniendo a todos en el camino de la dignidad nacional.

La Reforma de 1843 vino, intertanto, oportunamente. El Señor franquea la vía a los acontecimientos que preside la justicia. Ariete poderoso contra el sólido gobierno del Presidente Boyer, aquella revolución favoreció en gran manera la ya extendida conspiración del Este; pero también dio margen a indiscretas expansiones de parte de algunos conspiradores, y ojo del dominador, siempre receloso, y en acecho, no pudo dejar de apercebirse de la trama urdida. Comenzaron por tanto las persecuciones, y Duarte y otros tuvieron que tomar el camino del destierro.

La tempestad, empero, había ido condensándose demasiado por toda la atmósfera del territorio dominicano. El rayo estaba a punto de estallar.

Henchido el pecho de indignación, encapotada la frente por graves meditaciones y despidiendo relámpagos sus ojos, aquellos denodados mancebos que quedaron ejerciendo la principal acción revolucionaria, cambiábanse ideas siniestras, desatentadas, de venganza y exterminio, a la vista del enemigo engreído e insolentado, y de tal suerte agujijoneados por el despecho y la impaciencia, comenzaron a soplar violentamente su aliento calcinante por poblaciones y campos. ¡El sepulcro de la nacionalidad se estremecía y los muertos resucitaban!

En tal estado las cosas y los ánimos, vino a esta capital en alas del escándalo la sorprendente nueva de que allá, en Puerto Príncipe, algunos de los representantes del Este se concertaban con un alto funcionario extranjero para proclamar la independencia al amparo de una nación europea. Es decir, señores, que estaba a pique de realizarse el pensamiento que venían incubando ya

de muy atrás hombres de poca fe, que no creían quizás mutilar su patriotismo abatiéndole el vuelo por medrosas inspiraciones.

Por esto se precipitaron los sucesos, y el sol del 27 de Febrero de 1844 se alzó espléndido llevando encendidas en sus rayos de fuego las palabras DIOS, PATRIA Y LIBERTAD, lanzadas del heroico pecho de un puñado de patriotas enardecidos va la faz de los armipotentes enemigos que, llenos de estupor, las leyeron como un reto de muerte. ¡Todos nuestros pueblos las repitieron en himno de triunfo con general entusiasmo, y la REPÚBLICA DOMINICANA fue!

No le cupo a Duarte la satisfacción de ser en aquel día glorioso el héroe de la jornada. La Providencia, que distribuye sabia y equitativamente las gracias, favoreció al no menos esclarecido patriota Francisco del Rosario Sánchez, discerniéndole honra tan insigne, galardonando, así sus altos merecimientos.

Imaginaos las efusiones de regocijo, los transportes de común alegría, las expansivas fiestas de familia, los cantos del pueblo y su aire marcial, la simpática prestancia personal de los improvisados primeros magistrados y jefes militares y todo lo que en aquel día, por siempre memorable y los siguientes embargaba los ánimos alborozados...

¡Qué bellos albores iluminaron la Patria de Febrero y quién habría de imaginarse en aquellas horas de suprema felicidad, que tan cerca venían las venenosas intrigas agitando sus negras alas a arrojar crespón de duelo sobre tantos corazones entusiasmados!

Mas, nótase el vacío del gran caudillo y de sus compañeros de destierro. La solemnidad de aquella fiesta estaba

incompleta. La República naciente necesitaba, además, del ferviente concurso de sus principales creadores. Envióse por ellos a la vecina isla de Curazao y vinieron presto, pisando el suelo de la patria libre y saludados por entusiastas aclamaciones.

Duarte, empero, no ocupa, el primer puesto que le correspondía, sino que, sordo a las insinuaciones de la lisonja y esquivo al acicate de la ambición, se inclina ante la majestad de la autoridad constituida y pide sus órdenes para servir con cualquier carácter y en cualquier destino los grandes intereses de la independencia realizada. Fue elegido, Miembro de la Junta Central Gubernativa y se le envió de Delegado ora al Sur, ora al Cibao.

Corría el mes de julio. El trueno pavoroso de las primeras batallas había estremecido ya el suelo de la República, y ésta alzaba la frente coronada de laureles. Y empeñada estaba la sangrienta lucha, convocándose al eléctrico, resonar de los clarines y atambores a todos los ciudadanos, que acudían con emulación y ardimiento, a morir o vencer en la terrible lid, cuando, graves sucesos interiores producen sorprendente crisis. Cambiaba la faz de la situación política. La fuerza armada daba el primer paso en vía funesta, de la rebelión contra el ejercicio del poder público. Comenzaba, señores, el reinado tiránico y desastroso de las discordias civiles...

En agosto regresa Duarte prisionero; traído de Puerto Plata para ser condenado a destierro perpetuo como sedicioso y traidor...

Permitidme, señores, que no satisfaga vuestra legítima curiosidad acerca de este punto, corriendo un velo

sobre las causas de su infortunio. No, yo no quiero ni debo en este día poner la mano en los dolores de la patria. Quédele a la historia, el penoso encargo de revelarlos y sacar de ellos las lecciones que de tanto provecho han de ser a nuestras generaciones venideras. ¿Ni cómo no he de contener la palabra, por más que del co-



Vista parcial del monumento a Duarte del escultor Arturo Tomaghini. 1930.

razón tengan que brotar amarguísimas quejas contra los que insultaron, persiguieron e infamaron al egregio patricio, si aquí estoy no es para despertar recuerdos de ignominia que conmoverían aún las frías cenizas de la víctima, sino para contribuir con mi pobre contingente a hacer el merecido elogio de sus preclaras virtudes cívicas en desagravio también de aquellas injusticias con que le afligieron sus coetáneos?

Fuerte dolor quebrantó su corazón al salir de la patria llevando en su frente mustia, el estigma del vituperio. Acongójese su alma sensible y, cercada de tristezas, cayó en profunda melancolía, se encaminó a las selvas de Río Negro, lugar impenetrable de la República de Venezuela sólo habitado en aquel tiempo por tribus salvajes, a ocul-

tar su desencanto y a pasar en el silencio y la soledad, el resto de sus días amargos.

¡Oh! yo le ví después y recogí de sus labios convulsos el triste relato de aquella honda pena, que acibaró, para siempre su existencia; y le oí también perdonar a sus gratuitos enemigos. Dolíanle solamente los males que había sufrido y sufría entonces con mayor intensidad la patria de sus sueños, empujada hasta el abismo por las luces fratricidas, que tanto horror le inspiraron a él desde el principio y que jamás quiso contribuir a alimentar. Veintiún años habían transcurrido desde su destierro hasta entonces.

¿Y sabéis lo que únicamente tuvo poder bastante para sacarle de su ignorado retiro y devolverle al trato de sus conciudadanos?, ¡El patriotismo! Muy extenuado ya por las enfermedades, privaciones y profundos disgustos, su vida parecía próxima a extinguirse.

Un periódico, mensajero misterioso que la Providencia, tal vez, hizo caer en sus manos, le impuso de lo acaecido en la República en el año 1861, y al punto, sintió renacer en su mente las lejanas visiones que había acariciado en su mejor edad. La voz de la nacionalidad sacrificada no podía menos de hallar dilatado eco en su patriótico corazón, y voló a hacerse inmolarse con ella a contribuir a salvarla. Y, ¡oh misterios del destino! Sánchez le había ganado también ya el primer premio del martirio luchando por la misma noble causa. ¡Qué hombres tan grandes!

Su inesperada presencia en el Cibao, en el teatro sangriento de la titánica lucha que habían empeñado los indómitos batalladores de la Restauración, y sobre las

cenizas humeantes aún de la heroica ciudad del Yaque, impresionó como presagio feliz y saludóse en su aparición, la resurrección de la Patria.

¡Conmovedor y edificante ejemplo de civismo! ¡Oh, cuánto se engrandece Duarte por este solo acto?

El Gobierno Provisional le rodeó de consideraciones y escuchó sus consejos con respeto, y no pudiendo utilizarle en los trabajos fatigosos de aquella situación por su delicada salud, le invistió de plenos poderes encargándole de la representación de la República en Venezuela y facultándole ampliamente para que obtuviese recursos y le prestase así importante ayuda a la revolución.

El buen éxito coronó al fin los esfuerzos de nuestros bizarros lidiadores. La Patria de Febrero ciñó de nuevo su brillante aureola y volvió a sentarse en el festín de las naciones libres ataviada con las ricas preseas que le dieran renombradas victorias. Mas la guerra civil se dió prisa en volver a eclipsar su triunfo, y Duarte, señores, se resignó a su vez a permanecer siempre alejado de nuestras ruinosas contiendas.

Pero el destierro prolongado gasta los resortes más acerados del vigor de la juventud y rinde en la edad madura la energía del alma mejor templada. En la juventud las esperanzas tienen sus mirajes, consoladores que sustentan y alientan en la lucha, porque la vida que avanza confía siempre en lo porvenir; mas, para la edad proveyta comienza todo lo sombrío y triste, porque la vida desciende; y si la indigencia y los quebrantos físicos la precipitan, en el corazón sólo hay anhelos por descansar.

No, Duarte no podía resistir más a la desgracia. Pobre hasta la suma estrechez y disputándole constantemente

su ya deteriorada salud a una cruel enfermedad, debió sucumbir.

Preparado cristianamente y bajo el cariñoso abrigo de los puros afectos de su familia desolada, entregó su espíritu al Señor en la ciudad de Caracas, el día 15 del mes de julio de 1876, a los 63 años de edad.

Educado en la piedad religiosa, guardó siempre intacto el tesoro de su fe y acudía al Señor en las congojas de su corazón. En su grande alma mantuvo altar para su Dios y para su Patria, y así sus virtudes cívicas llevaban el suavísimo perfume de sus virtudes cristianas.

Y ponía también su confianza en el patrocinio de la Virgen llena de gracia, cuya imagen colgara de su cuello, en días de zozobras, su madre atribulada. Reliquia preciosa, señores, que llevó siempre con devoción, y filial amor y que hoy me envanezco de poseer como el más tierno recuerdo del amigo muerto.

¡Oh, sí! Dios le bendijo y en su muerte...

Mas he aquí, señores, al mártir proscrito que vuelve ya en brazos de la gloria a reposar en la tierra de su amor. El espíritu patriótico, se ha inclinado sobre sus huesos áridos y los ha llamado de la extranjera hospitalaria tumba en que yacían para destinarles a recibir perenne tributo de veneración de nuestras generaciones.



Volviste, ilustre varón, volviste al cabo de ocho lustros de dolorosa ausencia con toda la honra que merecieron tu abnegación y sacrificios y tu ferviente patriotismo. Digno eres de la apoteosis con que tu pueblo ensalza las grandes virtudes que en ti resplandecieron.

Acudid, manes venerandos de Sánchez y Mella y Pina y Concha y Pérez y de tantos beneméritos patriotas muertos, y exultados en este día de vuestro triunfo. Erguid la ennoblecida frente que llevó apacentado el sublime pensamiento de la Independencia y libertad de la Patria, puesta la confianza de su realización en el Dios de las Misericordias. Todos cabeis aquí con holgura en el santuario del reconocimiento, y todos tenéis mucha parte en los honores que tributamos al eminente ciudadano que elegisteis por caudillo. Compañeros fuisteis en los días de las persecuciones y de los peligros; la gratitud nacional os une en este gran día de los homenajes y de las alabanzas.

De este ilustre Ayuntamiento y del actual Gobierno sea toda la prez por tan dignísima reparación.

Enmudezca ahora la lengua, señores, y recójase el espíritu a meditar en las vanidades de los juicios humanos, y en la infalible justicia de Dios. El que ayer fue abatido es hoy ensalzado; la víctima se alza por sobre sus victimarios dignificada con las ejecutorias de la inmortalidad.

¡Oh, sepulcro amado que has de encerrar para siempre estos preciosos restos! ¡Humíllese ahora y quede postrado ante ti el monstruo de la discordia civil! Salgan de tu seno voces salvadoras que inspiren la conciencia de todos los

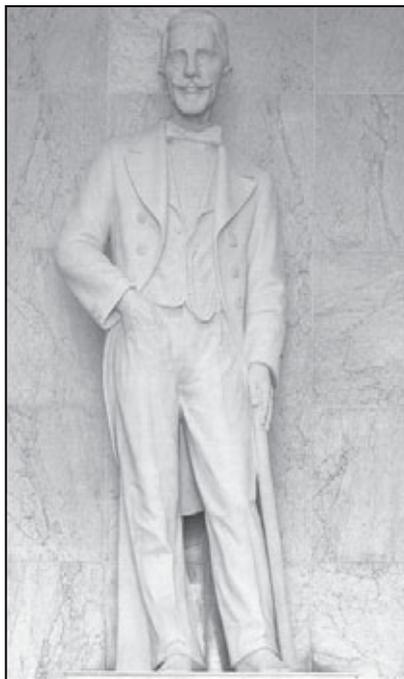
ciudadanos, moviéndoles al cumplimiento del deber, y sé prenda de perpetua felicidad para la República.

¡Padre de la Patria! ¡En el Señor y en ella, descansa en paz! (1884).

Nota: 1) Lacordaire.

— Fuente —

❄ *Antología de la Literatura Dominicana, II Prosa, S.A., Colección Trujillo. Centenario de la República 1844-1944.*



Gran escultura en mármol de carrara de Nicolas Arrighini, 1976 erigida en el pateón de los Padres de la Patria, Santo Domingo.

Mientras no se escarmiente a los traidores como se debe, los buenos y verdaderos dominicanos serán siempre víctimas de sus maquinaciones.

Juan Pablo Duarte



El regreso a Duarte

Por: JUAN DUCCI

Suele suceder que la conmemoración de las fechas patrióticas, como la del 27 de febrero, venga casi siempre acompañada —junto a los homenajes oficiales y de las escuelas— del recuento de las jornadas cardinales del esfuerzo nacional y de los personajes que sobresalieron en las mismas. Así los nombres ilustres de Duarte, el pionero, y de Sánchez y Mella que completan la trilogía emblemática de la hazaña libertadora, estuvieron presentes en los discursos y en los editoriales de la prensa, alusivos a la fecha.

Ese reconocimiento es muy justo, pero no basta; hacen falta actuaciones inspiradas en sus luchas y en sus sacrificios. Comprender a cabalidad la grandeza de esos hombres y de los que siguieron sus huellas en el duro esfuerzo, de hacer a nuestra patria libre e independiente, impone que las palabras vayan de la mano con los hechos.

Ningún pueblo de este continente ha sido invadido cinco veces

Lo que hace falta
es el regreso a
Duarte y a los
trinitarios; ir
más allá del
simple
elogio a los
patrios y a
sus acciones
impercederas.

en apenas doce años por un vecino con un ejército más numeroso y mejor armado, en el empeño de frustrar su independencia recién proclamada. Y ningún otro, además, luego de establecida la República tuvo que ver tres veces su soberanía perdida y su territorio ocupado por los ejércitos de potencias extranjeras. En 1861 se produjo la malhadada anexión a España y en 1863 comenzó la guerra con amplia participación popular que restauró en 1865, la independencia y completó el proceso de-consolidación de la nación dominicana. En 1916. —por espacio de 8 años— y en 1965 —durante 17 meses— los norteamericanos hollaron el suelo patrio y en ambas ocasiones encontraron la resistencia armada de los dominicanos.

Así ha sido de accidentada y ríspida nuestra vida republicana pues hemos tenido que defender el territorio palmo a palmo frente a enemigos con medios muy superiores a los nuestros. El pequeño David siempre se las ingenió para vencer al gigante Goliat y es de ahí de donde hay que partir para que el desaliento no nos aplaste y poder encontrar una salida en las horas aciagas que estamos viviendo.

Lo que hace falta es el regreso a Duarte y a los trinitarios; ir más allá del simple elogio a los patricios y a sus acciones imperecederas. Hay que confrontar lo que hacemos hoy con lo que hicieron los padres fundadores; intentar —siquiera intentarlo— colocarnos bajo su sombra generosa y beber en la fuente, prístina de su ejemplo. Preguntémonos ¿Cómo encaja con el ideario duartiano la presencia de tropas extranjeras en el país? ¿Se paga esa afrenta con la construcción de dos escuelas y una

clínica rural? ¿Y la corrupción de ayer y la de hoy? ¿Y la justicia que no acaba de zafarse del lazo que le tienden el poder y el dinero?

Es en ese ideario donde están las raíces profundas del patriotismo, no en las ofrendas florales y en los discursos ditirámicos. La clave, repito, reside en regresar a Duarte. Todos los dominicanos, tanto los del Gobierno como los de la oposición, por encima de diferencias que ahora son más subalternas que nunca, tenemos por delante esa tarea impostergable. Ojalá sepamos encontrar en la luminosa experiencia del pasado el remedio a nuestros males de hoy.



Óleo Virgilio García. 1985. Colección Palacio Nacional.

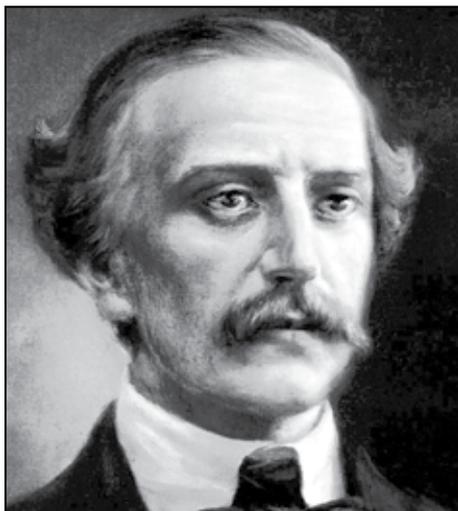


Juan Pablo Duarte: el único fundador de la República Dominicana

Por: LEÓN DAVID

Juan Pablo Duarte es el único fundador y verdadero Padre de la Patria. Nunca se repetirá esto suficientemente. Lo poco que tenemos de país, de soberanía, de nación,

es a él a quien se lo debemos. El fue el ideólogo de la Independencia; fue él quien logró crear una organización revolucionaria que pudo dar al traste con el poder opresor haitiano; fue él quien durante toda su vida mantuvo sus ideales libertarios y no transigió ni colaboró con los que, al



Juan Pablo Duarte. Óleo por Abelardo Rodríguez Urdaneta.

fin y a la postre, terminaron por anexar el territorio de la república a la antigua metrópoli peninsular. Su fe, su confianza, su tenacidad, su indoblegable rectitud y espíritu de sacrificio, lo condujeron al exilio.

Rara vez se ha dado el caso de un héroe de tanta pureza, de tan intransigentes principios; y rara vez un país ha pagado con moneda tan ruin la entrega de su héroe.

Aunque, pensándolo bien, no es de extrañar que así sucediera...

Pues quienes nos han gobernado desde que vimos la luz como nación soberana son los mismos sectores de la alta clase que a última hora apoyaron a Duarte para luego darle las espaldas los mismos sectores, que carentes de genuinos ideales y entereza moral, jamás creyeron en la posibilidad de vivir sin amos o sin protectores.

Nuestros dirigentes jamás han sido duartianos. No pueden serlo porque Duarte representa lo contrario de lo que ellos son, el polo opuesto de su conducta pública y privada... Entonces al liderazgo político dominicano le ha tocado recurrir al expediente de la mitificación: se ensalza la figura de Duarte pero no se la estudia, la retórica sustituye al conocimiento, suplanta la leyenda el lugar de los hechos. Es una manera de que una verdad amenazante se vuelva inocua y una obra ejemplar, simple tema para rituales de oratoria pomposa. Mas como a pesar de los pesares, sigue Duarte siendo demasiado grande y demasiado peligroso, actualmente su



*General Pedro Santana Familias.
1er, 4to y 8vo Presidente de la República Dominicana.
14 de noviembre, 1844 – 4 de agosto, 1848.
15 de febrero, 1853 - 26 de mayo, 1856.
28 de julio, 1858 - 18 de marzo, 1861.*



La Trinitaria. Óleo inconcluso. Radhamés Mejía Esteves. Colección Instituto Duartiano.

pensamiento, demasiado beligerante su actitud, como no se le puede rebajar porque nada hay en su conducta que se preste a la mordida de la infamia, entonces se le disminuye de otra forma: haciéndole compartir el título de Padre de la Patria con próceres que si bien rindieron en diversas etapas de sus vidas eminentes servicios al país, no alcanzaron méritos suficientes para parangonarse con el único que fue siempre fiel a los propósitos revolucionarios de la Trinitaria.

En toda la historia republicana, hasta el día de hoy, no tiene Duarte rival. Al lado de su gigantesca figura de hombre probo y de luchador consecuente los demás paladines lucen una estatua mucho más modesta.

“Sed justo lo primero, si queréis ser felices”, Dijo Juan Pablo... No hemos sido justos con él. No hemos sido justos con nuestros más valiosos adalides. Tal es la

razón entre otras cosas, de que colectivamente, en tanto que nación aún no hayamos conquistando el derecho a la felicidad.

— Fuente —

✻ *Revista Areito*. “Juan Pablo Duarte: el único fundador de la República Dominicana”. Sección crítica. 4 agosto 2001. Por León David.



Óleo “*El sueño de Duarte*”. Luis Desangles. 1970. Museo Bellapart.



La figura histórica de Juan Pablo Duarte

Por: MILAGROS CONTRERAS



Sus angustias, barrotes de su celda, nacieron al calor de las palabras recriminatoras del capitán del barco que los transportaba desde Nueva York, rumbo a Europa.

Las palabras de este tosco capitán atormentan al joven viajante de manera tal que marcarán el sino de la libertad de su patria subyugada por el invasor haitiano.

Despertaba esa chispa en la mente fecunda de Juan Pablo Duarte, quien en ese momento sólo contaba con 17 años, se cuestionaba sobre el porqué ser sumisos a la soldadesca haitiana si es nuestro suelo, donde nacimos.

Mientras aquel barco oscilaba entre las olas de mar, esa alma noble, salpicada por la sal de la esclavitud que vivía su patria, sintiéndose avergonzado, fue germinando ese sentimiento en el joven.

Así, lo que debió ser una agradable época de conocimientos académicos en la tierra de sus antepasados, fue sin lugar a dudas, además de sus nuevos aprendizajes en las ciencias, la cantera donde crecerían y se enraizarían sus propósitos libertadores.

Hombre de fe, y como tal lleno de esperanzas, apoyado en esta circunstancia, inicia su cruzada independentista, consciente de que este pueblo asimilaría las ideas que en su mente preclara bucan, al regreso a la patria que lo vio nacer. Sabiendo que este no era un trabajo individual, convoca a Juan Isidro Pérez, Juan Nepomuceno Ravelo, Félix María Ruiz, Benito González, Jacinto de la Concha, Pedro Pina y Felipe Alfau, para formar así la Sociedad Secreta La Trinitaria, de nueve miembros incluyéndolo a él; cuyo propósito fundamental era levantar el ánimo del pueblo subyugado y empobrecido durante: veintidós años de control haitiano.

Poniendo alas a sus esperanzas, desglosa a sus amigos convocados el proyecto trinitario, trabajo se incluía desde el nombre, juramento, la tarea cada trinitario, el proyecto de República, con las líneas generales de su constitución y con sus símbolos, el sistema para extender la conspiración a todo el país, los medios de comunicación, el financiamiento, las consignas secretas, las señas criptográficas, los toques; los seudónimos, los colores que debían tener los conjurados. Con todas estas previsiones nació la Sociedad secreta La Trinitaria y así empezó el milagro de la fundación de la República Dominicana.

Lo que abrazó como un apostolado esta alma, prudentemente pone a trabajar a los contactados para lograr

su meta; y así pasan por acontecimientos de alta traición al grupo, lo que van a crear para desviar la atención de los verdaderos propósitos, una sociedad recreativa que denominó La Filantrópica.

Duarte se convierte en director de obras de teatro de corte patriótico, para de esta manera mandar mensajes al público que llenaba el local de la “cárcel vieja”, que era donde celebraban las presentaciones teatrales.

Nada amedrentaba al Patricio en su obra libertadora y, este caballero, hace brotar en este pueblo que estaba oprimido por la soldadesca haitiana, el germen que él había traído en su regreso de Europa a través de estas obras teatrales; de la misma manera que en él hizo despertar, esas dolorosas palabras dichas con la misma brusquedad con que la ola rompe el azul del mar y hace nacer blancas espumas que crecen con ímpetu avasallador y nos hace sobrecoger el espíritu.

Lleno de optimismo, piedra fundamental del éxito, no le importó conocer la amargura del destierro y sale de su país, no sin antes haber pasado varios días como prófugo escondiéndose en las casas de sus leales amigos que le daban refugio para de esa manera burlar la persecución de los soldados haitianos.

La inquietud libertadora de Duarte había prendido. Aunque lejos de la Patria, su capacidad de amor traspasó el tiempo y la distancia, de manera tal, que el impulso que le inyectó a los trinitarios se hizo patente en el transcurso de esta ausencia.

El destino, que todo lo conduce, no le permitió a este hombre, verbo y acción de la independencia, estar en el lar nativo aquella gloriosa noche del 27 de febrero de

1844, cuando el silencio nocturno fue interrumpido por el ruido del disparo del trabuco de Ramón Matías Mella y el grito, de su voz varonil que aún resuena:

“VIVA LA REPÚBLICA DOMINICANA”.

El 15 de marzo de 1844, regresa triunfal el Padre de la Patria. La madurez de su carácter y el desprendimiento de las cosas materiales lo hacen recibir el homenaje de “Salve Padre de la Patria” que le rindió la ciudad a su llegada al muelle de Ozama, igual que Jesús recibió a sus apóstoles después de su resurrección.

Como todo camino de un apóstol, tapiados de cardos y zarzas, hubo sombras en el camino triunfal de su retorno que se presentaron con tal rapidez que aún hoy en día nos hacen sentir estupor.

Por doloroso que fuera, en ese momento, la templanza de carácter de Duarte le permitió alejarse nuevamente, de su patria viéndola ya libre y así permaneció 12 años errando en Venezuela donde había sido “enviado”.

La pulcritud del alma de este abanderado independentista dominicano nunca abrigó sentimiento de venganza para nadie y así en esta altura moral vagó por tantos años por esas tierras lejanas.

Pero Duarte, hombre de acción, político valiente e incansable, mantenía su mente fecunda en que la independencia pura era lo único que nos podía librar de las tentaciones invasoras, y así volvió al país cuando el momento político lo requirió.

Duarte, catalogado de soñador por el amor sin restricciones a la tierra que lo vio nacer, regresa a su Patria

para restaurar la independencia perdida frente a España, la tierra de sus ancestros. Enfermo y con el deseo inmenso de quedarse en la patria para siempre, había vuelto, pero encuentra que el gobernante de turno temía que la singular manera que él imprimía a sus palabras, lo que permitía hacerse oír y ganar adeptos para la causa patria, pudiera debilitar el mandato gubernamental.

Nuevamente es desterrado y el amor que sentía por su patria jamás se apagó. Como llama votiva permaneció en su largo peregrinar de más de 20 años, que comenzó en Hamburgo y terminó con su fructífera vida en las tierras del Orinoco.

La proscripción que lo llevó a esa mísera vida sólo logró acrecentar en el apóstol el amor por su patria, a la que un día un capitán de barco ofendió y con ello estremeció su alma inocente de la misma manera que una tormenta



"Duarte Prisionero". Dibujo de Alberto Bass, 1980. Colección Franklin Franco.

embiste el barco, desgarrando sus velas y llevándola al gareté en la inmensidad del ancho mar.

Sus palabras rasgaron el velo del inocente viajero quien ajeno a lo que pasaba en su tierra caminaba en pos de nuevos conocimientos académicos. El aspecto melancólico, rasgo fisonómico de Duarte, le marcó este momento y nada lo persuadió a desistir de la independencia de su patria y sólo vivía para lograr este objetivo.

San Agustín decía que “la voluntad no sería voluntad si no fuera libre”. Los días físicos terminaron del que fue el símbolo perfecto del amor a la patria, pero amó la libertad, con tanto anhelo que él aún vive.

Cuelgo en mi corazón el chal de la alegría y abandono el lecho tibio en las madrugadas frías para alimentar mis esperanzas para que no nos olvidemos del Apóstol, porque es una realidad DUARTE VIVE.

— Fuente —

✱ Milagros Contreras. *El Caribe*. 22 de febrero de 1997. Santo Domingo.

*Por desesperada que sea la causa de mi Patria,
siempre será la causa del honor y siempre estaré
dispuesto a honrar su enseña con mi sangre.**

Juan Pablo Duarte



Discurso del Presidente del Instituto Duartiano pronunciado el 16 de Julio 2009 en El Desayuno por La Patria.

Por: JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ SAVIÑÓN

Distinguidos invitados especiales.
Directivos y hermanos todos del Instituto Duartiano.
Colaboradores y amigos.

Desde sus inicios la Nación dominicana siempre ha sido víctima de invasiones y agresiones de todo género. A partir de la colonización las grandes potencias europeas trasladaban sus conflictos a las aguas de nuestro Caribe.

Es por eso que la incipiente nacionalidad tuvo que luchar y derrotar tropas inglesas y francesas, aparte de las incontables invasiones haitianas que en el 1822, dejaron permanentemente sus tropas de ocupación durante 22 largos años. A consecuencia de esa realidad, este era un país muy poco habitado, pues las familias habían emigrado a Venezuela,



*Profesor José Joaquín Pérez Saviñón,
Presidente del Instituto Duartiano.*

Cuba y Puerto Rico y lo que encuentra el joven Juan Pablo Duarte a su regreso de Barcelona, es una Nación arruinada y su escasa población traumatizada.

El trabajo grande de Duarte, su mayor éxito, es lograr crear una conciencia patria, aglutinar todos esos ideales dispersos, elevar la autoestima del dominicano y convencerlo de la posibilidad de tener una patria libre.

Era un trabajo de gigantes y empezó tan pronto entró a su casa al regreso de su viaje y le habló a la juventud de la época de los FUEROS Y LIBERTADES DE CATALUÑA, los cuales algún día le daría a su país. Trabajó constantemente en el almacén de las Atarazanas alfabetizando muchachos y creando conciencia, en la Guardia Nacional Haitiana, en el grupo de estudio con el padre Gaspar Hernández, en todas partes. Pero la idea genial que iluminó como un fogonazo esa mente de predestinado fue: La Trinitaria, para luego complementarla también con la Dramática y la Filantrópica.

Surge ese 16 de julio de 1838, entre campanadas, cohetes y multitudes, cuando frente a la iglesia del Carmen, en la casa de doña Josefa Pérez de La Paz, Duarte lee a sus ocho compañeros ese solemne juramento por medio del cual y en nombre de la Santísima Trinidad de Dios Omnipotente se comprometían con su persona vida y bienes habidos y por haber, a crear una República libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera que se llamará República Dominicana, y como si fuera poco también nos dice cual va a ser la bandera. Ese glorioso pabellón tricolor que luego va a acompañar a este pueblo valiente a conquistar su libertad y a mantenerla a sangre y fuego.

Es sencillamente increíble la efectividad de esta organización que, hoy celebramos, en células de tres y con la orientación de Duarte se repartió por todo el territorio creando la conciencia y la organización necesaria para que fuera posible ese 27 de febrero, que nos dio el derecho a tener una patria, libre, soberana e independiente de toda injerencia extranjera.

La Trinitaria fue la célula madre de todas nuestras libertades, Duarte encargó a Mella el Cibao, a Sánchez el Este junto con su hermano Vicente, y él se reservó el Sur de nuestro territorio y posteriormente también el importante Este. Los hechos posteriores demuestran el magnífico trabajo que se realizó en la creación de ese sólido ideal patrio, capaz de llevar al heroísmo al pueblo dominicano, porque Duarte sabía que no bastaba conseguir la libertad, sino que había que pelear para defenderla.

Fue capaz de llegar hasta el sacrificio personal siempre y cuando fuera lo conveniente para mantener la patria viva.

Es por eso que sus ideales contagian a las generaciones, y después tenemos un Luperón duartiano, que rescata la independencia y un Máximo Gómez que, incluso con su machete heroico, hizo posible la independencia de Cuba.

Pero como todavía algunos le quieren negar su grandeza a Duarte, veamos como pensaban algunos grandes de América:

Este Generalísimo Máximo Gómez, cuando se enteró que se le iba hacer una estatua al Héroe de la Independencia Dominicana, le escribe al Apóstol Martí pidiéndole su colaboración y éste, admirador también de Juan Pablo, le responde en el periódico “Patria” que dirigía con estas letras eternas: *“Y Patria, general, que en el valor de los hombres, y en la lealtad de las mujeres se ha erguido para siempre en la conciencia dominicana, por sobre tránsitos y apariencias, la vigilancia indómita con que alzó su pueblo*

caído el Fundador Duarte”; “Patria que lo contempla aún, creador capaz de iluminar con la palabra ardiente acusada de ilusa y demagogia, a la juventud que en las humildades de la Trinitaria aprendió de él a desoír el vil consejo de la soberbia acomodada, o el miedo corruptor, que a la salud de la libertad, inquieta siempre en la niñez, prefieren las barraganías de la deshonra”; “Patria, que le ve urdir con el poder de su consejo y sin más brazos que la idea, madre de brazos, la rebelión qué, de una pechada de héroes, echó atrás al Haitiano, “Tan grande cuando defendía su libertad como culpable cuando oprimía la ajena” “Patria que ve aún, con júbilo el alma hermana encenderse en el aire el tabuco de Mella, y caer en pié, a un pueblo invencible, de los pliegues que desriza abriéndose a la muerte, la bandera de Sánchez allá en la Puerta del Conde famosa, en aquel día de las entrañas, el 27 de Febrero”; “Patria que lo vio luego víctima de sus propios hijos, pechado del poder, que era en sus manos como el Arca de la República, y morir en la expatriación triste y pobre, como servicio último a la Patria, ante cuyos apetitos y desmayos se debe erguir la libertad a fin de preservarse mejor con la poesía del sacrificio”; “Patria con sus dos manos extendidas pide a los cubanos y puertorriqueños su tributo para el monumento de Duarte, el tributo de los americanos a un mártir de la LIBERTAD QUE REDIME Y EDIFICA; el tributo de la gratitud de los cubanos, a la patria de los héroes que cargaron con su cruz en el hombro ensangrentado y con el casco de sus caballos fueron marcando en Cuba el camino del honor”.

Después de leer estas vibrantes palabras de José Martí, pienso que este pueblo, el más heroico y agredido de América, tiene todo el mérito y el derecho a vivir ahora en paz y a conseguir todos juntos, la Patria justa y feliz que siempre quiso Juan Pablo Duarte.

¡Trabajaremos por y para la Patria, que es trabajar para nuestros hijos y para nosotros mismos!

¡Viva la República Dominicana!



La era de la Independencia en la cultura dominicana

Por: MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN

CAPÍTULO XIII

LA TRINITARIA. El 16 de julio de 1838, por iniciativa de Juan Pablo Duarte (1813-1876), se formó la Sociedad La Trinitaria con el objeto de luchar por la independencia de la patria. La sociedad tuvo un carácter secreto, puesto que se trataba de conspirar en la clandestinidad. El día de su fundación era de fiesta religiosa, se celebraban en la iglesia del Carmen las festividades de Nuestra Señora del Carmen, y aprovechando esta coyuntura, que hacía poco sospechosa la reunión, se congregaron en la casa de doña Josefa Pérez (cariñosamente llamada doña Chepita): Juan Pablo Duarte, dirigente del grupo, Pedro Alejandrino Pina, Jacinto de la Concha, José María Sierra, Juan Nepomuceno Ravelo, Felipe Alfau y Bustamente, Félix María Ruiz, Benito González y Juan Isidro Pérez, hijo de la anfitriona.

Los trinitarios hicieron, solemnemente, el siguiente juramento, que luego firmaron con su propia sangre:

“En nombre de la Santísima, Augustísima e Indivisible Trinidad de Dios Omnipotente, juro y prometo por mi honor y mi conciencia, en manos de nuestro presidente Juan Pablo Duarte, cooperar con mi persona, vida y bienes a la separación definitiva del Gobierno haitiano, y a implantar una república libre e independiente de toda dominación extranjera, que se denominará República Dominicana, la cual tendrá su pabellón tricolor en cuartas encarnados y azules atravesados con una cruz blanca. Mientras tanto seremos reconocidos los trinitarios con las palabras sacramentales de

Dios, Patria y Libertad. Así lo prometo ante Dios y el mundo; si tal hago, Dios me proteja; y de no, me lo tome en cuenta, y mis consocios me castiguen el perjurio y la traición, si los vendo”. Juramento romántico como el alma de su fundador. La sociedad, nacida de este primer núcleo de jóvenes, fue creciendo de tres en tres, y regándose, en silencio, por todos los ámbitos del país.

“Entre los trinitarios hay hombres del temple de Sánchez y Mella. Los que rodean a Duarte tienen su color y divisa y seudónimo. La divisa de Duarte es azul; roja la de Pina; verde la de Sánchez; amarilla la de Juan Isidro Pérez; Aristides es el seudónimo de Duarte; Leonidas el de Benito González; Simón el de Felipe Alfau; Temístocles, el de Juan Isidro Pérez.”⁽¹⁾ Para esconder su propósito se creó la Sociedad La Filantrópica, que aunque patriótica fingía ser cultural. Esta sociedad presentaba veladas donde el joven Pina se destacaba por su brillante oratoria. De ahí nació la Sociedad Dramática. Así fundaron un teatro cuyos actores fueron: Juan Isidro Pérez, Pedro Alejandrino Pina, Félix María del Monte, Jacinto de la Concha, José María Serra, Pedro Antonio Bobea y otros.⁽²⁾ Las obras que se presentaron, seguramente traídas por Duarte de Barcelona⁽³⁾ fueron: “Bruto o Roma libre”, de Alfieri; “La viuda Padilla”, de Martínez de la Rosa; “Un día del año 23 en Cádiz”, de Eugenio Ochoa y otras del mismo jaez, entremezcladas con comedias. El Teatro de La Trinitaria se instaló en la llamada Cárcel Vieja,⁽⁴⁾ imponente edificio situado, al lado del Palacio del gobernador haitiano Maximiliano Borgella, frente a la Plaza de Armas, hoy Plaza Colón.

De las funciones teatrales dice Rodríguez Demorizi:

“En la última escena de “Un día del año 23 en Cádiz”, el Edecán del Capitán General se presenta de orden Superior al Director de la Sociedad y lo intima a la presentación de la pieza dramática, a fin de cerciorarse de si constaba en ella un Tendencioso concepto estrepitosamente aplaudido por el público dominicano: “Me quiere llevar el diablo cuando me piden pan y me lo piden en francés.”

“Atacar lo francés, lo que, no es español, es un modo de atacar lo haitiano. En pugna las dos lenguas, la francesa, que es la del dominador, el símbolo del oscuro y odiado predominio; la española, la de los trinitarios, signo y distintivo

de libertad. Así despierta el amor patrio en el aletargado espíritu de los dominicanos”,⁽⁵⁾

Eran aquellas veladas maravillosas en las que los dominicanos hacían su protesta e incitaban el pueblo a la rebelión. Los haitianos, según la nota transliterada arriba, vivían como sobre ascuas. Pero al fin aconsejaron a sus compatriotas seguir el ejemplo de los dominicanos.

“Las representaciones teatrales —continúa Rodríguez Demorizi— se verificaban en el edificio conocido con el nombre de la Cárcel Vieja, en la plaza principal, a fin de levantar el espíritu público y reunir recursos para comprar municiones y pagar emisarios, etc. Los papeles se repartían autoritariamente y se decía a cada uno cómo era el traje de cada representación para que lo costease. Si sobraban boletines, se repartían a los asociados, quienes tenían que pagarlos para que llevaran a sus familias; cuando no sobraban, tenían que conformarse con no llevar a nadie. Duarte, por el defecto de la inclinación de su nariz, no podía representar, pero decía que debía hacer algo y se ponía a servir de apuntador; a fin de ahorrar los ocho pesos que costaba el apunte. Una vez se debía representar una pieza en que aparecía una fuente, y después de mucho mirarlo y remirarlo, no tuvieron más remedio que disponer una pipa adentro y recoger el agua que caía, rellenando con ella la pipa. Dos de ellos... se encargaron de la pesada tarea (el patriotismo no vacilaba ni en ésto), y durante toda la representación estuvieron trasegando agua. Mientras tanto, Duarte, que apuntaba, salió de su concha diciendo que estaba mojado de sudor y del agua que se echaba en la pipa”.⁽⁶⁾

Pronto se completó el núcleo de los trinitarios, formado por lo más egregio de la juventud dominicana,⁽⁷⁾ que, bajo la sombra de La Filantrópica celebró, como hemos dicho, veladas literarias, donde poetas como Juan Isidro Pérez y Pedro Alejandrino Pina recitaban sus propios versos, mediocres, pero de un alto interés histórico.

Los haitianos y sus áulicos empezaron a resentirse de este movimiento de jóvenes vehementes que amenazaba con estallar un día como una tempestad.

En tanto la tiranía de Boyer se hacía irresistible, aun para los mismos haitianos. Y en el año 1843 estalló en Praslin

(Los Cayos, en Haití) la revolución que dio al traste con su régimen. Los dominicanos, por la iniciativa siempre atinada de Juan Pablo Duarte, contribuyeron a ese movimiento revolucionario, llamado de La Reforma, y que dirigió Charles Riviere Herard.

No llegó a correr la sangre a torrentes; Boyer prefirió evitarlo, dimitiendo y exiliándose a Jamaica, de donde pasó a París, haciendo vida modesta.

Exaltado a la presidencia, Herard se enteró del movimiento revolucionario que fermentaba en Santo Domingo, y, alarmado, atravesó la frontera, a la cabeza de un poderoso ejército. Sorpresivamente irrumpió en el Cibao, e inició tenaces persecuciones y colmó las cárceles de patriotas dominicanos. Al llegar a Santo Domingo, el 12 de julio de 1843, ordenó la prisión de Duarte, que pudo huir a Curazao, con Pina y Pérez, en tanto que Sánchez, oculto, continuó al frente de la conspiración que culminó, al fin, con el grito de Independencia, dado en la Puerta del Conde el 27 de febrero de 1844.

Así remata su trabajo el tantas veces citado Rodríguez Demorizi:

“En la fausta noche del 27 de febrero de 1844, como si llegaran por primera vez a un templo desconocido, los trinitarios Sánchez, Mella, Vicente Celestino Duarte y otros ardientes próceres se reunieron en la antigua Puerta de la Misericordia. No era hora de vacilaciones, sino de ir hacia adelante en la victoria o a la muerte. Empero, necesitábase una voz, una chispa que encendiera, en la noche memorable, la luz de la libertad. Sonó entonces, fragorosamente, el pedernal de Mella. Cuando se apagaron en la ciudad atónita el resplandor y el eco del célebre disparo, ya en la Puerta del Conde flotaba la bandera ideada por Duarte, y enarbolada por Francisco del Rosario Sánchez, cuya cruz, símbolo de redención, también sería para ellos símbolo de gloria y de martirio.”⁽⁸⁾ Todo se facilitó por las dificultades que enfrentaba el propio Herald en su pueblo. El era mulato, y como reservaba todos los privilegios para los de su color, el pueblo, que demandaba enérgicamente un presidente negro, aprovechando la insurrección de los dominicanos,⁽⁹⁾ se levantó en el Sur de Haití, en la llamada revolución de los Piquets,

donde quedó derrotado el 3 de mayo de 1844, después de su doble fracaso en su pretendida invasión, en marzo, a la República Dominicana.

Así, buscando presidentes negros, los haitianos se inclinaron por un anciano de noventa años, Philippe Guerrier, chocho y analfabeto, que no duró más de once meses, pues murió de avanzada senilidad el 15 de abril de 1845.

Le sucedió otro negro, octogenario, esta vez —pues tenía ochenta y cuatro años— Jean Louis Pierrot, iletrado, y a quien el rumor público atribuía una prematura locura senil.⁽¹⁰⁾ De modo que, al parecer, Haití debía depender, para satisfacer sus apetencias étnicas, de presidentes octogenarios, mientras en la parte española se asentaba como primer presidente un hombre recio y singular, batallador y duro, Pedro Santana, cuya espada será el más recio valladar que detendrá la ya imposible sed de dominio del negro doblegado. Desde luego que Pierrot, viejo militar, no sabía otra cosa más que guerrear e invadió la República Dominicana, en 1845, experimentando desejantes y catastróficas derrotas. Las mismas tropas lo depusieron y ofrecieron la presidencia a otro negro, anciano también, Jean Baptiste Riche, quien murió once meses después. Como expresa Patte: “La política haitiana estaba evolucionando hacia un sainete”.⁽¹¹⁾

JUAN PABLO DUARTE

Durante el lapso que va del 1822 al 1844, toda la cultura dominicana se centra en el grupo de los trinitarios, y su figura más relevante, lo es, sin duda, el fundador de la Patria, Juan Pablo Duarte.

Carlos Larrazábal Blanco, afirma con vehemencia profunda: No hay en América héroe más puro que Juan Pablo Duarte.⁽¹²⁾ Yo no lo encuentro en la Historia. Fue toda su vida un alto apostolado que lo obligó a arrastrar, con dulzura infinita, con mansedumbre nazarena, los azares de una tragedia digna de Esquilo.

“Mansión de dolores”, llamó Emiliano Tejera al desolado hogar de Duarte en Caracas.

Fue su vida toda un gesto de magnífico estoicismo, de honda resignación, ante las ingraticudes y el odio insensato que le tocaban con sus ráfagas tremendas.

“Una mansión de dolores fue el hogar de Duarte en Santo Domingo”.

“Su ideal de patria no fue usufructo de su alma; su corazón fue el cantero donde se cultivó el sentimiento de patria, el sentido nacionalista. Pero su casa fue cuna de héroes: lo fue Rosa Duarte, heroína sin par, heredera de las virtudes cívicas de su maravilloso hermano; lo fue su hermano Vicente Celestino, héroe esquiliano también; lo fue su hermano Manuel, a quien las desgracias abatieron tanto, que hundió su mente en la niebla de la locura. En carta que las hermanas Rosa y Francisca Duarte dirigieran desde Caracas a don Emiliano Tejera, el 10 de febrero de 1885, le dicen: “Nosotras en todo somos las herederas de todas las contrariedades que a cada instante, como una rémora, Juan Pablo encontraba en su camino, y no exagero ¿usted no lo está mirando?”

“Y el 22 de abril del mismo año, al maestro Federico Henríquez y Carvajal:

....cubra este papel la gota de hiel que, a nuestro pesar, en lugar de rima humedeció la pluma.⁽¹³⁾

Juan Pablo Duarte nació en la ciudad de Santo Domingo, el 26 de enero de 1813, segundo hijo del matrimonio de Juan José Duarte, comerciante español en asuntos ferreteros y de marinería, y doña Manuela Díez Ximénez. Como desde pequeño fue débil y enfermizo, hubo para él muchos mimos y una buena educación.

En 1828 —apenas contaba quince años— o acaso en el 1830⁽¹⁴⁾ al cuidado del comerciante hispano Pablo Pujol Chancet, sale rumbo a Europa. Lleva en su mente los rudimentos de una cultura que clamaba por más luz. Santo Domingo gime bajo la bota humillante del haitiano, pero él no ha escuchado aún el grito gemebundo de la patria.

En New York bebe, por primera vez, aire de libertades, de vida plena; ve rostros risueños, gestos de felicidad.

Al pasar por París, debió empapar su alma con la fragancia de una nueva concepción de la vida; algo que era más que el recato y rezago del ambiente, casi pardal, que le tocara vivir en el parvo ámbito de su patria esclavizada; esta odoración que le inundó todos los palpos del alma, es el romanticismo, que bulle y palpita en el atuendo de la vida europea y que se hinche de pasión.

A su regreso del extranjero en 1833 (había visitado los Estados Unidos de Norteamérica, donde perfeccionó su inglés; Inglaterra, Francia, donde perfeccionó su francés, y España, meta de su educación), y al preguntarle el Dr. Manuel María Valverde qué era lo que más le había llamado la atención y agradado en sus viajes, contestó: “Los fueros y libertades de Barcelona, fueros y libertades que espero demos nosotros un día a nuestra patria.” El Dr. Valverde respondió: “En tan magna empresa cuenta con mi cooperación.”⁽¹⁵⁾

Es tal la personalidad que irradia de este joven idealista, que el Dr. Valverde, pese a lo joven que era Duarte (de apenas veinte años de edad), no vacila en ofrecérsele como colaborador. Y es que Juan Pablo Duarte, cuya mansedumbre nazarena destaca el prócer Francisco del Rosario Sánchez, cuando dice que era nuestro Jesús Nazareno, tenía también la fuerza persuasiva de los conductores, el irradiante esplendor del idealista puro.

El 16 de julio de 1838, con ocho compañeros, (que suman nueve en total), funda la sociedad secreta La Trinitaria, a la que de inmediato se une un buen núcleo de hombres jóvenes y decididos.⁽¹⁶⁾ Esta sociedad empieza a trabajar, de inmediato, en pro de la magna empresa de la libertad. Crear una República Dominicana libre es su misión. Y cada uno de los trinitarios jura, con la propia sangre de su corazón, fidelidad sempiterna a este ideal que es el ideal duartiano.

Por boca de los Iscariotes el haitiano atisba la conspiración⁽¹⁷⁾. Duarte sufre persecuciones y a la hora solemne del grito de Independencia, él no se encuentra en el país. Desde entonces la intriga se mueve en torno a su figura limpia

En aquel tiempo cuatro partidos se disputaban la supremacía:

1° *Los afrancesados*, que no tenían fe en la patria y propugnaban el protectorado francés, y a cuya cabeza estaban Buenaventura Báez y José María Caminero.

2° *Los haitianizados*, serviles y mezquinos, que buscaron el aprecio de Boyer y le lamieron la mano al amo, encabezados por Manuel Joaquín del Monte y Tomás Bobadilla.

3° *Los españolizados*, que pensaban que la República no conservaría su libertad si no se ponía bajo la protección de una potencia europea; España en este caso.

4º Y los *separatistas* o *duartistas*, los cuales luchaban por la independencia total.

Su fervor patrio concitaba odios y éstos se reflejaban en su presidente, cuyo sentido de patria era sólido valladar para sus ambiciosos cuan ruines proyectos.

Hay un momento triunfal en la vida de Duarte, este trágico héroe del ideal y las abnegaciones. Liberado el país, gracias al arrojo y la audacia de ese grupo de valientes encabezado por Sánchez, se le encarga a Juan Nepomuceno Ravelo la misión de ir a buscar a Curazao al Presidente de La Trinitaria, a bordo de la goleta “Leonor”. Su regreso a la patria redimida, el 15 de marzo de 1844 es triunfal: el Arzobispo⁽¹⁸⁾ lo saluda:

“¡Salve, Padre de la Patria!”, y al son de marchas gloriosas lo conducen a su hogar, donde Sánchez arranca los crespones de luto (a causa de la muerte del padre de Duarte, ocurrida meses antes) y pone a ondear la bandera nacional.⁽¹⁹⁾

El 25 de junio, La Vega le hace una gran demostración de afecto y el 29 se le recibe en Santiago triunfalmente, casi como lo había hecho la Capital. El 10 de julio se le recibe igual en Puerto Plata. Es aquí donde el 11 de julio (ya Mella lo había hecho en Santiago), en medio de las aclamaciones del pueblo se le proclama Presidente de la República. A esta Manifestación el Apóstol responde con palabras de alta moralidad y ponderación:

“Me habéis dado una prueba inequívoca de vuestro amor y mi corazón agradecido debe dároslo de gratitud. Ella es ardiente como los votos que formulo por vuestra felicidad. Sed felices, hijos de Puerto Plata, y mi corazón estará satisfecho, aun exonerado del mando que queréis que obtenga; pero sed justos, los primero, si queréis ser felices. Este es el primer deber del hombre; y sed unidos y así apagaréis la tea de la discordia y venceréis a nuestros enemigos, y la patria será libre y salva. Yo obtendré la mejor recompensa, la única a que aspiro, al veros libres, felices, independientes y tranquilos”.⁽²⁰⁾ La ambición se enseñorea y empieza el Vía Crucis para el Apóstol y para la legión de héroes que le sigue con fidelidad asombrosa. Santana, inconsciente y férreo, de reciedumbre acerina y pedernalicia crueldad, desoye la voz de la obediencia y del deber, abandona su puesto de

avanzada en el Sur, y corre a la Capital, iza la bandera de la ambición, raída ya y pisoteada la del ideal; viene con sus feroces e ignorantes hateros, torrado él mismo por el fuego de la cólera insensata, y estremece, con pávidos estertores de angustia, la patria recién nacida.

“Se reúnen —dice Rosa Duarte— las tropas en la Plaza de Armas y después de una arenga, el primero Abad Alfau, y en seguida otros, gritan: “¡Abajo la Junta! ¡Viva el General Santana, Jefe Supremo del pueblo!” La población corría en masa silenciosa a informarse de lo que pasaba. El Presidente de la Junta, Francisco del Rosario Sánchez, y los miembros, Pedro Alejandrino Pina, Juan Isidro Pérez de la Paz (hacia un mes que Riviere lo persiguiera a muerte; faltaba el que más tarde se le reunió, Duarte), salieron con otros del Palacio Nacional, en medio del tropel de los galos que asaltaban el Capitolio. La ciudad con la amenaza estaba aterrada y todo era confusión, espanto. El pueblo temblaba bajo el imperio del sable”.⁽²¹⁾

Era el 13 de junio de 1844. Se iniciaban las persecuciones. El hombre fuerte sentaba su férreo poder cesáreo, que se abatía con trágica fuerza inexorable contra los hombres de la patria. Empieza a funcionar la negra maquinaria del crimen. Clío se ponía, una vez más, la máscara de Melpómene.

Duarte, el hombre altivo del Ideal, empezaba, de nuevo, a apurar la cicuta socrática; el rejalgos de la miseria no dará, nunca más, paz a su corazón.

Tan pronto se recibió la Comisión de Santiago, se reunieron las tropas en las plazas de Armas y se leyó el Manifiesto en que se declaraba traidores a los generales Duarte, Sánchez, Pina y Pérez, que en unión de ellos justamente un año antes Riviere allanara sus casas, porque eran los que no transigían con la opresión, la mengua, el oprobio, vergüenza y baldón de la Patria `porque consideraban eran los que podían acaudillar el pueblo y proclamarle independiente.⁽²²⁾

De ahí en adelante, el ostracismo duro y despiadado. Juan Pablo Duarte es declarado “traidor a la patria”, y, como tal, desterrado a perpetuidad.

El 2 de septiembre llega Duarte a la Capital. Por todas las calles dispersa el tirano tropas para amedrentar a los que osen levantar su voz en defensa del héroe. El Pbro. Dr. José

Antonio de Bonilla le ha dicho a la sufrida anciana madre:

Señora, la mano de Dios está sobre vuestra cabeza y sobre vuestra familia; implore su misericordia: Juan Pablo está preso y desembarcará esta tarde. ¡Bienaventurados los que lloran!⁽²³⁾

Pero el Apóstol en aquellos momentos no estaba solo. Contaba con la fe y el amor de sus discípulos. Es un rasgo de dramática hermosura, que Rodríguez Demorizi recoge en su libro “Juan Isidro Pérez: el Ilustre loco”: este héroe, haciéndose eco de conmovedora sublimidad viene a morir con él.⁽²⁴⁾ Por Decreto del 22 de agosto, Juan Isidro había sido condenado a exilio, y embarcado a Saint Thomas, en frágil embarcación, con amenaza de muerte si regresaba al país. En alta mar se entera de la prisión de Duarte; en su hondo fervor, ese fervor duartiano que florecía en el corazón de todo trinitario, decide retornar a tierra dominicana. El capitán del barco sabe que la vuelta del héroe a su país significa la muerte. Juan Isidro no atiende razones: si a Duarte lo van a matar, él no puede seguir viviendo; así se lo prometió al Maestro, en desgarrante juramento de fidelísima abnegación. Ante la amenaza de tirarse al mar si la nave no torna a puerto dominicano, el Capitán lo trae a Puerto Plata. Y allí tiene lugar el encuentro de los dos colosos. Juan Isidro Pérez corre a los brazos de Juan Pablo Duarte y le dice con voz firme: “Sé que vas a morir, y cumpliendo mi juramento, vengo para morir contigo”.⁽²⁵⁾

Días después salían expulsos para el extranjero los patriotas a quienes la protervia acusaba de traidores.⁽²⁶⁾

Duarte fue expulsado para Hamburgo. Vicente Celestino y su hijo Enrique hacia Estados Unidos de Norteamérica.

El Déspota, llevando aún más lejos su encono, decreta la expulsión de la atribulada familia del Mártir: la madre, doña Manuela, anciana y fatigada; las desgraciadas hermanas, Francisca y Rosa, y su hermano Manuel, ya enloquecido. Aquello era monstruoso. El Arzobispo don Tomás de Portes e Infante, el Pbro. José Antonio Bonilla y Don Francisco Pou, solicitan del Gobierno revocar orden tan inhumana. La respuesta de Tomás Bobadilla cae pávida y horrisona sobre aquellos generosos corazones: “La orden —dice— no puede ser revocada, porque al Gobierno le consta que las herma-

nas de Duarte fabricaron balas para la independencia de la patria, y quienes entonces fueron capaces de tal empresa, con más razón no dejarán de arbitrar medios para la vuelta del hermano que lloraron ausente.”⁽²⁷⁾

Para ese entonces Duarte estaba en Curazao y de aquí pasó a Caracas para saludar a su familia. El cáliz de su amargura rebosa de acibar implacable. “Perdonadme —dice— perdonadme —y se le quiebra la voz en el tremar de todas las angustias—; perdonadme el haberos privado de la felicidad de que gozabais para sumegiros en un mar de lágrimas.” Era tanta su angustia, de tal manera la escarcha del dolor se empozaba en sus ojos, que Rosa Duarte le repuso en un murmullo que era una oración desesperada: “No fuiste tú; fue la negra envidia.”⁽²⁸⁾

Es cuando decide hundirse en el boscoso rumor de la soledad, rumbo al Apure, por las selvas umbrías de Venezuela, donde por luengos doce años deambula solitario, triste, inmerso en el oscuro mar de los dolores, como un Edipo vidente, absorto ante la estrella fatal de su destino.

Allí supo la venta de la patria —la anexión de la República Dominicana a España— y, abandonando el sosiego, se entregó de nuevo a la empresa de su redención.

Duarte regresa a la patria porque su pobre corazón intranquilo siente en la hondura de su pavor, la secular tragedia de la Anexión; pero, no obstante sus angustias, sus miserias, sus dolores, el peso de su propia tragedia, es el dolor de los otros lo que conmueve su alma. El mismo lo dice en su carta al poeta Félix María del Monte —bajo el dolor del fusilamiento de Sánchez:

Ya sabrás cómo fui a Santo Domingo. No podía hacer otra cosa. El grito de agonía del Mártir del Cercado y sus ilustres compañeros fue a herir mis oídos al fondo del Apure, y estaba en mi poder protestar con las armas en la mano contra eso que han llamado Anexión, y vengar a mis compañeros.⁽²⁹⁾

Ya en territorio dominicano, con su habitual humildad, en carta que envía al Gobierno Provisorio de Santiago, desde Guayubín, el 28 de marzo de 1864, ofrece sus servicios, no como líder, mentor o generalísimo, sino como un soldado

más, el más oscuro de las filas de los ejércitos libertadores.

He aquí los párrafos de esa carta:

Arrojado de mi suelo natal por ese bando parricida que, empezando por prescribir a perpetuidad a los fundadores de la República, ha concluido por vender al extranjero la patria, cuya independencia jurara defender a todo trance; he arrastrado durante veinte años la vida nómada del proscrito sin que la Providencia tuviese a bien realizar la esperanza que siempre se albergó en mi alma, de volver un día al seno de mis conciudadanos, a consagrar a la defensa de sus derechos políticos, cuanto aún me restase de fuerza y vida.

Pero sonó la hora de la gran traición en que el Iscariote creyó consumada su obra y sonó también para mí la hora de la vuelta a la patria.

El Señor allanó mis caminos y a pesar de cuantas dificultades y riesgos se presentaron a mi marcha, heme aquí con cuatro compañeros más,⁽³⁰⁾ en este heroico pueblo de Guayubín, dispuesto a correr con vosotros, del modo que lo tengáis a bien, todos los azares y vicisitudes que Dios tenga aún reservados a la grande obra de la Restauración Dominicana que con tanto desnudo como honra y gloria habéis emprendido.⁽³¹⁾

Todo lo que dice Duarte en esta carta es la expresión del más sincero desprendimiento heroico.

Duarte estaba ya fatigado, enfermo. El Gobierno Provisorio decide utilizarlo en una misión diplomática cerca del Gobierno de Venezuela. Renuente, al principio, acepta al fin la misión, a causa de un infundio que escribe el periódico cubano “El Diario de la Marina”, én el sentido de que sólo la ambición desmedida ha llevado al General Duarte a regresar a su patria. Entonces, el 21 de abril le envía la siguiente carta a Ulises Espaillat, quien se encontraba al frente del Gobierno Provisorio:

...estoy dispuesto a recibir vuestras órdenes si aún me juzgais apto para la consabida comisión, pues si he vuelto a mi patria después de tantos años de ausencia ha sido

para servirla con alma, vida y corazón, siendo cual siempre fui motivo de amor entre los dominicanos, y jamás piedra de escándalo ni manzana de discordia.⁽³²⁾

Y volvió a Venezuela para no regresar más a la patria bien amada.

Una vejez prematura había convertido sus negros cabellos en escasos mechones grises, en el que asomaban algunos hilos argénteos e impreso en el conjunto de sus facciones el sello de una acentuada decadencia. Parecía encorvado, como si viviese constreñido a vivir soportando un mundo de desencantos y dolores. Amortiguado el brillo de sus ojos, de rara expresión; pálidas y hundidas las mejillas; lacios y caídos los mostachos, todo en su rostro denunciaba una intensa expresión de cansancio, de intenso desaliento... Hablaba con lentitud, como si las palabras se desprendieran lentamente de sus labios, fijándose poco en su interlocutor; como si su pensamiento vagase por mundos lejanos, conversando con seres invisibles o buscando en un punto del espacio, cosas ajenas al momento presente... Parecía un alma amenazada de inminente extinción que, por un instante, rejuvenecía, cobraba vida y calor al contacto con las cosas exteriores.⁽³³⁾

La miseria acababa con su vida, minaba su salud. Su casa era “mansión de dolores.” Al fin cayó enfermo con impiadoso padecimiento de un año. Su agonía era larga: noches desoladas con los ojos insomnes, esperando de la patria —a la que sacrificó su fortuna— un gesto de amor o de conmiseración; días de dilatadas angustias, de delirios informes; días de duro pan y de hambre. Hasta que alguien en la lejana patria se recordó de él. El entonces Presidente de la nación, Ulises Francisco Espaillat, héroe cívico con levadura de apóstol, le escribe a las hermanas del Padre de la Patria:

Uno de mis primeros pensamientos al llegar a la presidencia, fue el de llamar la atención nacional sobre la suerte del mártir del patriotismo.⁽³⁴⁾

Pero ya era tarde. La piedad del destino puso fin a aquella vida de tribulaciones. El sábado 15 de julio de 1876, cerró los ojos para siempre, tras su postrer suspiro,⁽³⁵⁾ lejos de su

patria (en la ciudad de Caracas) el Fundador de la República Dominicana, hijo del dolor, poniendo fin a una tragedia que Esquilo no llegó a escribir.⁽³⁶⁾

EL APOSTOLADO DE DUARTE

Duarte fue un Prometeo, sereno y resignado, que por el solo delito de robar el fuego de la libertad para entregárselo a los dominicanos, fue condenado por los jueces del Destino a que los buitres de la ingratitud le devoraran las entrañas del amor. En su tragedia arrebató a todos los que le amaban. Estos sufrieron resignadamente con él, sin quejas acerbas, sin reproches airados. Ningún creador de conciencias vio más de cerca la ingratitud maltratarle con impávida inconsciencia. Crudelisísimamente la malevolencia le acosó de continuo.

Pero ningún Maestro se sintió tan rodeado de lealtad y cariño como él. Cuando, está destinado a presunta muerte, su amigo Juan Isidro Pérez viene a morir, con él, y más tarde, el 25 de mayo de 1845, le escribe una carta llena de angustias por las posibles miserias de su Maestro:

Vive, Juan Pablo —le dice— y gloriáte en tu ostracismo y que se glorié tu santa madre y toda tu honorable familia... Mándame a decir, por Dios, que no se morirán Uds. de inanición: mándamelo a asegurar, porque esta idea me destruye. Nada es sufrir todo género de privaciones, cuando se padece por la patria y con una conciencia tranquila: mándame a asegurar, en tu primera carta, que no perecerán de hambre!...⁽³⁷⁾

Félix María del Monte siente atisbos de dicha cuando tiene noticias del Maestro y amigo ausente:

Tu carta me consuela; es un bálsamo para mi corazón lacerado. Veo en ella destacarse de relieve la gran figura del amigo y compañero de mis primeros años. Me revela en ella la magnífica generosidad del verdadero patriota, la abnegación del héroe, la fe del mártir...⁽³⁸⁾

Del amor de Francisco del Rosario Sánchez no cabe la menor duda. Delmonte le dice a Duarte:

Nuestro digno amigo y compañero Sánchez que tan cordial y entusiásticamente te amaba, murió con la esperanza de

reunirse a ti en la eternidad, y yo tengo la dicha de volver a hallarte en el tiempo: aquél terminó ya su gloriosa misión; la nuestra está incompleta.⁽³⁹⁾

Y añadió, refiriéndose a Juan F. Soler:

El virtuoso paisano Soler vertió lágrimas al ver tu carta; nunca ha cesado de recordarte con afecto.⁽⁴⁰⁾

El sabía del amor que inspiraba a aquéllos a quienes había abierto su corazón. Sabía que, aunque víctima de los sicarios, de los abyectos fariseos de la política ambiciosa, él estaba en el corazón de su pueblo, del pueblo al que le dio libertades y una altísima lección de civismo:

Por eso os amo —les dice a los dominicanos que lo son de veras, en un instante de mayor tribulación—, por eso os he amado siempre, porque vosotros no tan sólo me acompañasteis en la Calle de la Amargura, sino que también sufristeis conmigo hasta llegar al calvario.⁽⁴¹⁾

No hubo bajezas en su vida ni miseriosas claudicaciones. Alguien le ha reprochado: el haber aceptado prematuramente la Presidencia de la República, cuando el decidido inmortal Ramón Mella, la proclama en el Cibao. Ni ese reproche es justo. Duarte está absorto en aquel momento del triunfo —el único de su vida— y no sabe qué hacer. La carta que envía desde Santiago a los patriotas de Puerto Plata disipa toda duda. “Sed felices, hijos de Puerto Plata —les dice— y mi corazón estará satisfecho aun exonerado del mando que queréis que obtenga; pero sed justos, lo primero, si queréis ser felices.” Sed justos: he aquí el escrúpulo de su conciencia ¡Qué poca cosa le reprochan!⁽⁴²⁾

Joaquín Balaguer, el ensayista de péñola dorada, llamó a Duarte “el Cristo de la Libertad”,⁽⁴³⁾ pero ya antes Francisco del Rosario Sánchez, que para culminar su vida de glorias, tuvo su Gólgota, había dicho: “Duarte para nosotros se lo merece todo. Es nuestro Jesús Nazareno.”⁽⁴⁴⁾ Como el manso Rabí de Nazareth vivió acorralado. La crueldad de Santana y la protervia de Bobadilla,⁽⁴⁵⁾ a quien alguien llamó el Fouché dominicano y Patín Veloz, con más justeza “un poderoso hermano terrible,”⁽⁴⁶⁾ para el Apóstol, sobre él volcaron odios y amarguras.

Su arresto en Puerto Plata no provocó en él ningún de-nuesto, ninguna violenta reacción, “La resignación —dice Balaguer— con que el apóstol soportaba aquella prueba, traía maravillado al Capitán y a la tripulación del pequeño barco de guerra. Durante la travesía, mientras el bergantín bordea la lírica de la costa, el prisionero contempla el mar y compara el vaivén de las olas con los altibajos de la vida humana”.⁽⁴⁷⁾

En aquel momento, con un fatalismo doloroso, como Cristo ante el mandato celeste, se entregó a la triste gloria de su destino de amarguras. El *ananké* batía sus alas pavorosas sobre la enhiesta cabeza del héroe. No opuso ninguna resistencia a su arresto, su actitud fue “pasiva y resignada”, como el Mesías en el Monte de los Olivos, cuando detuvo los ímpetus de su discípulo primero, Pedro.

LA POESÍA DE DUARTE

El jazmín de Malabar, la floría, era la flor símbolo de los trinitarios. Duarte la canta con redondillas henchidas de sencillez:

*Es cual rosa de montaña,
de Quisqueya es flor sencilla,
que de vida y no mancilla
ni tolera flor extraña.*

Duarte no fue un gran poeta. Es ya un milagro el que hubiera tenido tiempo, desde la dura brega de su maravillosa misión, para escribir algunos poemas. Hay, sin embargo, muchas cosas admirables en su personalidad: tocaba guitarra y piano; era ducho en Historia, y en Hamburgo procuró perfeccionar sus conocimientos de geografía. Antes tuvo que aprender alemán, con un Sr. Chatt, cosa que le fue fácil, porque dominaba el latín,⁽⁴⁸⁾ el francés, y el inglés y el portugués, que aprendió en Venezuela con el Pbro. San Gerví.⁽⁴⁹⁾

Algo notable, y que el primero en señalarlo entre nosotros fue Emilio Rodríguez Demorizi, es su romanticismo, que es el primero que lo introduce en él país.⁽⁵⁰⁾

¿Dónde bebió este hombre paradigmático la divina potación del romanticismo? En los encendidos y apasionados cenáculos de París y los centros revolucionarios de España. “Romanticismo y revolución eran sinónimos en su época

—dice Rodríguez Demorizi— y la actividad de los *trinitarios*, que culminó con la creación de la República, fue una auténtica actividad romántica.”⁽⁵¹⁾ También fueron los trinitarios los primeros que usaron los chalecos de colores vistosos, al gusto de los románticos franceses, traídos de Europa por el Padre de la Patria.

La poesía de Juan Pablo Duarte tiene ese sentido romántico, esa quejumbre arrancada del fondo de sus angustias, de sus vagares atribulados. Por eso, aunque no hay en sus versos temblores de alta poesía, ni el restallante fulgor de una metáfora deslumbrante, su alma se extrovierte derramando la bondad que le animaba.

Duarte, sin embargo, no albergaba odios ni desprecios. No los tenía ni siquiera para el haitiano. Sus propias palabras lo demuestran. Cuando comunica a José María Sena su decisión de libertar la patria de la opresión haitiana, entre otras cosas, dice:

Yo admiro al pueblo haitiano desde el momento en que, recorriendo las páginas de su historia, lo encuentro luchando desesperadamente contra poderes excesivamente superiores, y veo cómo los vence y cómo sale de la triste condición de esclavo para constituirse en nación independiente. Lo reconozco poseedor de dos virtudes eminentes: el amor a la libertad y el valor... ⁽⁵²⁾

Y cuando junto con sus compañeros Santana lo expulsa hacia Alemania, aunque está enfermo, sufre más por las penas de sus compañeros que por las suyas propias. Duarte fue expulsado para Hamburgo, donde se le destinó con la esperanza de que el frío acabara con su maltratada salud. Cuando salía para su exilio hacia Alemania, ya estaba enfermo: “Yo iba enfermo con calenturas que había traído de Puerto Plata —dice el propio Duarte—. Me apoyaba, para poder andar, en los brazos de mi hermano Vicente Celestino y su hijo Enrique, desterrados el mismo día a bordo del Ponce, rumbo a la América del Norte, adonde arribaron el 7 de octubre en el puerto de Nueva York. Al ocupar el bote que debía conducirnos al buque, nos hicieron separar, pues los opresores de la patria, para hacer más dolorosa la situación, nos confinaron a distintos puntos” ⁽⁵³⁾

Enfermo estuvo Duarte zarandeado por el viento y por las olas.

Así lo dice en el romance que con tal motivo escribió:

*Era la noche sombría
y de silencio y de calma,
era una noche de oprobio
para la gente de Ozama;
noche de mengua y quebranto
para la patria adorada,
y al recordarla tan sólo
el corazón apesara.
Ocho los míseros eran
que mano aviesa lanzaba
en pos de sus compañeros
hacia la extranjera playa.
Ellos que al nombre de Dios,
Patria y Libertad se alzarán,
ellos que al pueblo le dieron
la Independencia anhelada,
lanzados fueron del suelo
por cuya dicha lucharán;
proscriptos, sí, por traidores
los que de lealtad sobran;
se les miró descender
a la ribera callada,
se les oyó despedirse
y de su voz apagada
yo recogí los acentos
que por el aire vagaban.*

Duarte tomó para el relato de este hecho histórico el romance, forma popular española que fue muy del agrado de los románticos. Es, pues, un *romance histórico*, a la manera de los que escribió el Duque de Rivas, contemporáneo suyo, y, como él, rebelde e idealista.

Pero el romanticismo de Duarte va a tener también de esa amargura lírica que hacía hundir aun Espronceda en un mar de lamentos dolorosos, en titánicos gritos de anhelos no colmados. Duarte ha abandonado la patria, echado de ella como traidor, aun sintiéndola suya, profundamente suya en

cada estremecimiento de su ser, en cada latido de su corazón. Todo va a ser ahora canto doloroso, pasión de quietas resignaciones. No hay ahora cabida para el amor en su corazón. La novia adorada se quedará esperándolo, tras ver esfuminarse su figura entre la niebla de sus ideales maltrechos. En el destierro es amargo el pan, salobre el agua, agrio el vino. Y el Apóstol de la resignación canta amargado:

*Triste es la noche, muy triste,
para el pobre marinero
a quien en el ponto fiero
acosa lo tempestad.*

*Triste es la noche, muy triste,
para el infeliz viajero
que en el ignoto sendero
descarrió la oscuridad.*

*Triste es la noche, muy triste,
para el mísero mendigo
que sin pan, tal vez, ni abrigo
maldice a la sociedad.*

*Triste es la noche, muy triste,
para el bueno y leal patricio
a quien aguarda el suplicio
que le alzó la iniquidad.*

“Tristeza de la noche”, titula Duarte este poema. Habla de las noches desoladas del marinero, del viajero, del mendigo, del patricio; sus noches amargas de vigiliadas desesperadas; de inesperadas contingencias adversas, y las compara con sus noches en Hamburgo, frías, en lecho de fiebres letales, lejos de la patria que se agita en el ansión de su alma entristecida. Todos menos él tienen fina esperanza, un consuelo, una luz atisbante en el esfumino del tiempo. El lo dice:

*Mas, el pobre marinero
espera serenidad,
y al extraviado viajero
aguarda la claridad,
y al infeliz pordiosero
socorre la caridad.*

¿Y el patricio? ¿Cuál es su suerte? ¿Cuál es la suerte del idealista que lo sacrifica todo, hasta sus propias ambiciones,

para que la patria no sucumba? Juan Pablo Duarte vuelca entonces sus propios dolores, sus propias dudas, desgarrante nostalgias de amor:

*Mientras que del expatriado
no cambia la suerte ruda
y aun la misma muerte cruda
parece que le ha olvidado.*

*El corazón con dolor, ⁽⁵⁴⁾
ve venir la noche yerta,
la adusta frente cubierta
de insomnio, angustia y rigor.*

*Véla llegar silenciosa
cual su destino, sombría,
tan ajena de alegría
cuanto mustia y pavorosa;*

*ve como asoma al dintel
de su albergue miserable,
desterrando, inexorable
la escasa luz que había en él;*

*vé como extiende su manto
de tinieblas al entrar
y con ellas aumentar
del alma el hondo quebranto;
vé de su sombra al horror
cuanto le fue bien querido
y aun lo que fue aborrecido
para tormento mayor.*

*Que viene en pos de su huella
todo cuanto fue y no existe
y con su sombra se viste
de color más triste que ella.*

*¡Y cuando tras noche umbría
para todos habrá un sol
en su aguda pena impía
ni siquiera habrá arrebol!*

Rodríguez Demorizi señala en estas redondillas influencias aparentes de los grandes románticos ingleses Thomas Moore y Edwar Young.⁽⁵⁵⁾ Pero no son estas estrofas aspavientos de lúdicos ejercicios literarios. Todas esas emociones las ha vivido el Apóstol desoladoramente. Esa “noche yerta” que el poeta ve venir, es la noche fría e implacable de Hamburgo que azota su frente de enfermo en la soledad de un cuarto de huéspedes, en una triste pensión portuaria. Pero más triste que el dolor y la soledad (él lo ha dicho en su amargo poema) es la de estar lejos de la patria amada, de la patria que casi ha nacido, como macolla de amor, del cantero de su propio corazón atormentado. Por eso dice en otra canción:⁽⁵⁶⁾

*¡Cuán triste, largo y cansado,
cuán angustioso camino
señala el Ente divino
al infeliz desterrado!*

*Ir por el mundo perdido
a merecer su piedad,
en profunda oscuridad
el horizonte sumido.*

*¡Qué triste es verlo pasar
tan apacible y sereno
y saber que allí en su seno
es la mansión del pesar!*

*El suelo dejar, querido
de nuestra infancia testigo
sin encontrar un amigo⁽⁵⁷⁾
de quien decir. “Me despido”.*

*Pues cuando en la tempestad
se ve guerrear la esperanza
estréllese en la mudanza
la nave de la amistad.*

*Y andar, andar, errabundo,
sin encontrar del camino
el triste fin que el destino
le depare aquí en el mundo.
Y recordar, y gemir,
por no mirar a su lado
algún objeto adorado
a quien “¿Te acuerdas?”*, decir.

*Llegar a tierra extranjera
sin idea alguna ilusoria,
sin porvenir y sin gloria,
sin penates ni bandera.*

Todo el poema es una dulce quejumbre por la ausencia. Nadie, a no ser José Joaquín Pérez, ha cantado con tanto dolor la lejanía de la patria, el tormento del destierro. El rasgo fundamental del alma de Duarte, su estoicismo heroico aparece en ese poema: pasa altivo y sereno, mientras es su alma la “mansión del pesar”; y aquella estrofa amarga de factura muy romántica, por el acerbo escepticismo de su acento:

*Pues cuando en la tempestad
se ve guerrear la esperanza
estréllase en la mudanza
la nave de la amistad.*

Son, sin embargo, versos sencillos, a la manera de los de José Martí, redondillas ingenuas de un verdadero romanticismo. Romántico, no de exaltadas vehemencias como Lamartine o Espronceda, sino de honda vida interior, como Vigny, melancólico, más bien, como si viviera desde el fondo del alma, como decía Larreta de su personaje ideal, el padre Orozco.

Después de lo dicho nadie puede dudar de esa primacía de la intuición genial de Duarte, su conocimiento profundo del movimiento romántico, que se refleja en su admiración por Mazzini, su predilección por el teatro romántico, que trae a sus funciones dramáticas, la blanca flor (jazmín de malabar, conocido con el nombre de la filoria), que prenden los trinitarios del ojal de sus solapas y que pasa a ser símbolo del movimiento revolucionario en marcha; su temple

viril y decidido arrojo, que no vacila ante ningún obstáculo, hasta el logro de su caro ideal, su profunda religiosidad, su hondo humanismo.

Por eso era bueno y encendió su alma con esa luz vehemencial y de luchas.

Duarte estuvo en Barcelona en un momento de verdadera revolución romántica, y hacia la época en que llegó a la ciudad condal, esto es, en 1828, ya la revista “El Europeo” había introducido el movimiento (1822-1824).

En 1823, el romántico español por excelencia, José de Espronceda, conspiraba contra el despotismo, fundando la sociedad revolucionaria “Los numantinos”, secreta, como “La Trinitaria”, que Duarte fundara en 1838.

Rodríguez Demorizi señala todos estos rasgos románticos del poeta⁽⁵⁸⁾, y pone como ejemplo versos de Duarte, provenientes directamente del Duque de Rivas, en su “Don Alvaro o La Fuerza del sino”, como aquella diatriba que lanza contra Santana:

*Tiranos, invasores
y pueblos degradados
no existan: sepultados
se miren en la mar
y en ella se confunda
el mísero terreno
de iniquidades lleno
de reptiles vivar.*

Las octavas italianas de arte menor (heptasilabas en este caso) que usa aquí el poeta son también muy del gusto romántico. Al reemplazar el octosílabo natural por el heptasílabo hace incursiones métricas a que no fueron muy afectos los clásicos, como el hexasílabo:

*Pasaron las glorias
de gala y primor*

que fueron el encanto de las “Serranillas” del Marqués de Santillana:

*Moza tan hermosa
non vi en la frontera*

así como amalgamamientos métricos (decasílabos con hexasílabos y dodecasílabos):

*Que aunque al viento mil quejas lanzara
¿de qué me valdría?
La ruda, continua borrasca sombría
que ruge tremenda en torno de mí,
la voz apagara.*

¿Acaso este grito de desolada angustia que brota de este pecho atormentado, es potación divina de amargo rejalgar bebida en la misma copa de Espronceda? ¿No recordáis el acento de escéptico desgarramiento del poeta de Badajoz?

*Y hallé mi ilusión desvanecida
y eterno e insociable mi deseo
amé / a soledad y odié la vida:
Sólo en la paz de los sepulcros creo.*

Duarte tenía también, en su soledad del Apure, en su boscosa soledad entre rugidos de jaguares y bostezos de cocodrilos, en esas noches dilatadas en que parecen más lejanas que nunca las estrellas, esos gritos, que brotaban como agua de dolor, de su alma:

*¿No escuchas el cielo cuál trueno profundo?
Pues es que si oye siquiera mi acento
se torna iracundo:
Por eso al silencio mis penas le dí,
por eso a tu sombra asilo pedí.
No hay ya para el alma
alivio ni calma,
ni espera mi duelo
humano consuelo.*

*Todo, todo se negó a mi pena
y aun la queja el corazón condena,*

El sabe que en esos tristes vagares por las apretadas selvas venezolanas, su contacto con la naturaleza, con el secreto rumoroso de las aguas, con la enervante quietud de las sombras, no encontrará la paz. Su triunfo fue un fugaz esplendor en medio de las intrigas y el odio de la gente. Y

expresa en exaltados hexasilabos —que hacen un encuentro con dos estrofas de heptasilabos—, su Desconsuelo:

*Pasaron los días
de paz y amistad,
de amor y esperanza
de fina lealtad.*

*Pasaron las glorias
de gala y primor;
quedaron recuerdos
de amargo sabor.*

*Recuerdos que al alma
del mísero amante
la luz entristecen
del sol más brillante:*

*que avieso destino,
siniestro, sombrío,
marmóreo, implacable,
abrúmele impío.*

*Amante y amiga
mostró su nobleza:
sus obras dejaron
lealtad y pureza.*

*Y aleves, traidores,
llamáronle infiel,
brindándole en burla
vinagre con hiel.*

*Y en vano al impulso
de tanta maldad,
en vano ha clamado
pidiendo equidad.*

*El mundo no ha oído
su justo clamor.
Ninguno ha escuchado
su voz de dolor.*

Todo el poema está lleno de esa dulce amargura sin maledicencia que lo conduce hacia el paraje sereno de la resignación:

*Por eso alza la frente
con altivez y calma⁽⁵⁹⁾
aun cuando tiene el alma
de negra pena henchida
y aun cuando, mortalmente,
el pecho herido siente,
no exhalará un quejido
ni más dará un gemido.*

Ahora su “Desconsuelo” se vuelca hacia el amor, el amor escondido, florecido quizá, como flor gentil que se atreve a aromar en el páramo sombrío, en lo agreste de su soledad anhelosa de ternuras; una mujer surgida en su camino para incendiarle el alma de pasión, y atemperar el grito silente de sus dolores y poner una nota erótica en el mármol lustral de su maravilloso apostolado, pero que lo esquiva porque en sus ojos ardorosos hay brillo de otra luz que no es la luz que alumbraba su alma montaraz de mujer:

*Mas, tú, noche triste,
que escuchas mi acento,
que sabes de su alma
el crudo tormento,
ocúltale al mundo
su acerbo penar.
No digas a nadie
lo has visto llorar.
E ignore por siempre
su amado tesoro
que siente más que ella
su mengua y desdoro
y entienda más bien
la cruel, cuanto impía,
que vive gozando
de paz y alegría.
Y viva feliz
que acaso algún día
habrán de llorar
su negra falsía.
Y entonces de menos
tal vez se echará*

*su puro cariño...
¡Mas, tarde será!*

Pero el amor esquivo, el amor duro, de pedernalicia petrez que no llega en entrega, a los brazos del poeta, le arranca gritos de hondos resabios románticos. Llama, entonces, a la puerta de aquel duro pecho, y humilde a los reclamos de una pasión incomprendida, como lo fue al bienestar de la Patria que amó más que cualquier otro amor, lanza como un lírico plañir armonioso —en sonoros decasilabos— esta ardiente Súplica:

*Si amorosos me vieran tus ojos
Acabaran mis penas en bien,
pues quitaras así de mi sien
la corona que ciñe de abrojos.*

*Y a mi pecho volviera la calma
que otro tiempo gozó, placentero,
y hoy le niega el destino severo,
insensible a las penas del alma.*

*No le imites, señora, te ruego,
no te cause placer mi amargura
y al mirar mi acendrada ternura
no me tomes, como él, el sosiego.*

*Que no en vano se postre mi amor
a los pies de la esquivia beldad:
No me digas, ¡oh, Dios!, por piedad
que también tú me tienes horror.⁽⁶⁰⁾*

*¡Pues es tal de este amor la vehemencia
que no obstante el rigor de mi suerte
yo he jurado por siempre quererte
a pesar de tu cruda inclemencia.*

¿Por qué también el amor ha de entenebrececer el camino del poeta? ¿Por qué esta mujer, que arranca tales gritos de amor en quien trajo estoicismo nazareno en su corazón, paga

desdeñosamente tanto rendido amor? ¿Acaso le espantaba la abisal distancia que separa a una mujer, por más hermosa que sea, de la luz del ideal humanizado? ¿O fue incapaz de leer en aquella frente serena, que no arrugaba ondajes de malsanas pasiones, todo el caudal de ternura y amor que atesoraba? No esa dicha tuvo al Apóstol de nuestras libertades. Y fue su suerte de poeta el llorar el desdén de un amor al parecer imposible.

Un día del 1855 llega a Caracas una tremenda noticia que estremece la casa de los Duarte. Tomás de la Concha, el prometido de Rosa Duarte, había sido fusilado en Santo Domingo, acusado de conspirar junto con el General Antonio Duvergé, contra el régimen patricida del General Pedro Santana. La pobre mujer, a quien acompañan las múltiples desventuras de su hermano, siente que se muere algo muy grande dentro de su vida: la postrimera esperanza de una dicha impotente. Para Juan Pablo Duarte, es un golpe rudo también. Rosa le pide que escriba algo en memoria de su amigo y surge la primera estrofa:

*Pensé cantar mi desventura impía
y airado, el numen se negó a mi intento;
pensé cantar y en la garganta mía
opreso el canto se trocó un lamento.*

Hay dolor en esta maravillosa estrofa de alta poesía. Ha recurrido ahora al sereno discurrir de los endecasílabos correctos y sentidos. Y como el dolor detuvo su primer intento, siguió luchando por escribir una elegía al amigo vilmente asesinado.

*Pugné otra vez y a mi tenaz empeño
rompióse el plectro y reventó la lira,
por eso horrible, cual letal beleño,
en canto sordo el corazón delira.*

*Sordo y helado cual la tumba yerta
en do reposas, adorado amigo,
y el cual consagro a tu ceniza muerta
ya que otra prenda no quedó conmigo.*

*Tomás, de heroica abnegación modelo,
de patriotismo y de valor dechado,
Tomás, el timbre de mi patrio suelo,
honor y gloria de mi pueblo amado.*

*¿Do está el amigo de mi tierna infancia,
el compañero por demás valiente?
¡Ya nadie, nadie en su desierta estancia
responde al eco de mi voz doliente!*

El tono de la poesía de Juan Pablo Duarte va a cambiar bruscamente; lo que era quejumbre dolorosa se tornará en apóstrofe, y en lugar de flores marchitas de dolor vamos a escuchar látigos restallantes de cólera, como el que Jesús hizo bramar en el templo sobre las espaldas de los mercaderes. La Patria ha sido vendida y en la almena del Homenaje una bandera, que no es la suya, ondea. La Anexión es un hecho y son españoles, y no dominicanos, los que gobiernan en la patria. Ahora quiere regresar a inmolarse por la patria que forjó en su corazón, quiere volver, aunque tuviera que enajenar los últimos bienes que le quedan en Caracas; aunque se yerguen peligros sin cuenta a su paso, Y escribe su himno de guerra, su sonoro canto bélico:

*Por la cruz, por la Patria y su gloria
Denodados al campo marchemos:
Si nos niega el laurel la victoria
Del martirio la palma alcancemos.*

*Del inícuo en el alma no cabe
Por la patria el aliento rendir;
Pero el hombre virtuoso bien sabe
Que por ella es honroso morir.*

*El esclavo soporta su suerte
Aunque oprobia su triste vivir;
Pero el libre prefiere la muerte
Al oprobio de tal existir.*

*Y que pueda ese mísero esclavo⁽⁶¹⁾
Sin la honra y sin patria alentar,
Porque el libre, el honrado y el bravo
A la patria sabrán libertar.*

*Los que queden, patricios humanos,
Nuestros restos sabrán inhumar,
Y los restos de tantos hermanos
Como buenos harán respetar.*

*Los que queden dirán a sus hijos:
Aquí, hijos, supieron morir
Por nosotros, y en cantos prolijos
Nuestros nombres se oirán repetir.*

*Los que queden sabrán, diligentes,
Nuestros hechos gloriosos narrar,
Y las glorias de tantos valientes
Nuevos hechos sabrán impulsar.*

*Los que queden, del patrio cruzado
Los ejemplos sabrán imitar
Y la sangre del patrio soldado
Sus hermanos sabránla vengar.*

*A la Patria vendiendo al León fiero
Iscariote pensó encadenar:
Pero el Dios que profana el ibero
Las cadenas le impulsa a quebrar.*

*Adelante, patricio constante,
¡Por la Patria a vencer o morir!
Es infame quien dude un instante:
Que sin Patria es mejor no vivir.*

Por primera vez se oyen violentos apóstrofes en la voz del Apóstol; es un indignado Matatías que sueña inmolarse el otoño de su vida en una nueva cruzada. Para el traidor tiene un solo dicterio: Iscariote. Hay desbordes de cólera, imprecaciones patrióticas, ansias de aniquilar en el ara del patriotismo la protervia triunfante:

*Quisqueyanos, sonó ya la hora
De vengar tantos siglos de ultraje
Y al que a Dios y a su Patria desdora
Que en oprobio y baldón se amortaje.*

*No más cruz que la cruz quisqueyana
Que da honor y placer el llevarla;
Pero el vil que prefiere la hispana
Que se vaya al sepulcro a ostentarla.*

Y de seguida suena la antifona sonora en discurrerentes endecasílabos:

*Un himno santo de lealtad cantemos
Los que en el pecho la lealtad llevamos
Los que de libres blasonar podemos,
Los que a la patria autonomía juramos.*

*Un himno santo que al Señor le plazca
Y escuche el mártir cual de gloria ensueño,
Que a nuestra alma su dolor complazca
Y al Iscariote le conturbe el sueño.*

Vuelve a llamar Iscariote al que vendió la patria. Su acento indignado sube un punto cuando compara con Sodoma y Gomorra la posesión de El Prado (acude entonces a las románticas octavas italianas):

*Ingrato, Híncha es tu suelo⁽⁶²⁾
que producir no ha sabido
sino un traidor fementido
que habrá de serle fatal.*

*Y tú, Prado que aposentas
verdugo tan inhumano,
ay! ... que por siniestra mano
sembrado te veas de sal.*

Y, luego, apostrofa a España, que le es tan entrañable, con cólera dolorosa:

*Las cárceles llena
de probos patricios
y a algunos condena
a oscuros suplicios,
mientras otros, expulsos
del suelo natal
maldice, convulsos,
el genio del mal.*

*Devora en su saña
vecinos honrados
y en sangre se baña
de inermes soldados.
Y ultraje y desdora
la sangre del Cid
¡sí acaso lo ignora
sabralo en la lid!*

*Ni el sexo perdona
su rabia feroz:
la casta matrona,
la niña precoz,
la niña inocente,
tampoco el anciano,
encuentran clemente
el vándalo hispano.*

*Un tiempo fue gloria
la Gloria de España,
mas, hoy es escoria
nomás y patraña.
A viles traidores,
reptiles inmundos
los colma de honores
a faz de dos mundos.*

*Y, ¡oh! ¡Cuál tronara
allá el Benavente
si al mundo tornara
y viera a su gente:*

*“¿Ya no hay castellanos
—diría— en mi nación?
¡Afuera, gitanos!
¡Afuera el Borbón!”*

La alusión es clara al conde de Benavente, del poema del primer cultor del romanticismo histórico en España, don Ángel Saavedra y Ramírez de Baquedano, a quien todos conocemos como el Duque de Rivas, “un castellano leal”, quien incendia su castillo por haber tenido que hospedar en él, por mandato real, al Condestable de Borbón, puesto al servicio de Carlos V, contra su propia patria, que era Francia. Eso revela, con más veracidad, que Duarte conocía perfectamente el romanticismo triunfante en España, y que tenía hondo fervor por el Duque de Rivas, quien fue gravemente herido en la batalla de Ocaña (1809), defendiendo su patria en la guerra de independencia y hubo de exiliarse, después, por sus ideas liberales que no se acomodaban al despotismo rampante de Fernando VII.

Duarte sigue, con el mismo tema, desgranando hexasílabos:

*Mas, ni hay Benavente
ni hay ya más España.
Su cetro potente
tornóse de caña;
tan extraña y vana
cual son los Borbones:
Su timbre: un Santana;
blasón: sus traiciones.*

*Clamando venganza,
clamando justicia,
de tanta matanza,
de tanta injusticia.
Al campo volemós
queridos hermanos:
la tierra purguemos
de tantos insanos.*

*Al arma, valientes,
criollos constantes,
marchad diligentes,
marchad arrogantes.
Librémonos todos
del vil e inhumano
padrastro y no padre
del dominicano.*

*Los blancos, morenos,
cobrizos, cruzados,
marchando serenos,
unidos y osados
la patria salvemos
de viles tiranos
y al mundo mostremos
que somos hermanos.*

Y por último, a Jacinto de la Concha, que aceptó la anexión, y no murió por la patria como su hermano Tomás, le escribe, en un tono, aunque amargo, muy romántico:

*Soy templario, me decía un día
Jacinto, un tiempo de la Patria amada,
Y en sacro fuego el corazón ardía
Y a Ozama el alma se sentía abrazada.*

*Tomás, entonces, con placer te oyó,
Y el alto honor de ser primera ofrenda
Como un templario perecer juró
En la sagrada nacional contienda.*

*Soy templario, repetir, sí, debes,
Allá en el cielo tu mirar clavando,
Tú que hoy el cáliz de la ofrenda bebes,
Sublime prueba de constancia dando.*

*Soy templario, repetir debemos
Los que en el pecho el honor sintamos,
Los que de libres blasonar podemos,
Los que a lo patria liberar juramos.*

*Y mientras fulge en la elevada cumbre
El Sol de julio, inmaculado y bello,
Ya torna a arder la inextinguible cumbre
Del de Febrero su primer destello.*

“Es evidente —dice Rodríguez Demorizi— que el dictado de templario dado a sus compañeros trinitarios, no era, para Duarte, una mera designación; tenía sus raíces, sus orígenes; era fruto de sus lecturas, de su experiencia en sus años de Europa”.⁽⁶³⁾ El tema de los templarios, valentísimos caballeros medievales, fue tema que se remozó repetidamente en el teatro romántico de Europa.

La poesía de Duarte ha sido objeto de una revaloración. El humanista italiano Salvatore Loi, seducido por la personalidad de Duarte, le dedicó un largo estudio que tituló “Juan Pablo Duarte, cavaliere dell’humanita”,⁽⁶⁴⁾ donde analiza diferentes aspectos de la personalidad de nuestro Apóstol. Especialmente es interesante el estudio estilístico que hace de algunos de los menospreciados poemas del primer romántico dominicano, (la Historia de la Literatura Dominicana, señala a Manuel María Valencia, como tal). Copiamos:

“Digna de máximo relieve es la composición:

*Era la noche sombría
y de silencio y de calma,
era una noche de oprobio
....
....
.... al nombre de Dios,
Patria y Libertad se alzaron
....
....
y de su voz apagada
yo recogí los acentos
que por el aire vagaban.*

Veinte y seis versos estupendos, que cualquier grandísimo poeta suscribiría. Una singular eficacia expresiva reside en la marcha del timbre musical, que desde la tonalidad

tenebrosa del inicio (sombria... silencio... calma... oprobio) se eleva a resonancia vigorosa, “Dios, Patria, Libertad” significativamente colocadas en la parte central, para después volver a notaciones quedas (apagada... acentos que por el aire vagaban)”.⁽⁶⁵⁾

Y agrega, más abajo, analizando el romance:

Alta poesía, en la cual la fuerza de transfiguración trastorna aquellos aspectos que, en una lectura rigurosamente académica, podrían aparecer penetrados de conceptuosidad retórica. Aludo a la sucesión, lógicamente incontestable, de los términos “sombrio, silencio, calma, oprobio”, en los cuales del encuadramiento de ambiente se pasa a un momento que es a su vez naturalístico y sentimental, y por tanto a una condición puramente psicológica.⁽⁶⁶⁾

Lo penetró bien la personalidad de Juan Pablo Duarte, y analiza con imparcialidad crítica su poesía. De la Elegía escrita a la muerte de Tomás de la Concha afirma: “Endecasílabos purísimos, ricos de vibraciones en cada palabra”.⁽⁶⁷⁾ y al elogiar el tono épico de la “Canción guerrera”, asevera: “...por los cuales Duarte es aproximable, entre los antiguos, a Carlino y Tirteo, y entre los modernos sobre todo a Berchet”.⁽⁶⁸⁾

Al fin, el juicio que de la poesía de Duarte hace Salvatore Loi, remata con este párrafo:

Para algunos, Duarte poeta, sería un aspecto secundario y menor del Duarte patricio: el arte. habría representado nada más que una ocasión de pausa y de desahogo a sus atormentadas vicisitudes políticas. La interpretación es, a mi juicio, discutible. Duarte, prescindiendo de la circunstancia —por demás obvia— de que el contenido de sus versos tiene la matriz lírica en los acontecimientos de que fue protagonista, es poeta, y decorosísimo, en la plenitud del término; ignorando esta realidad se corre el riesgo de no entender su musa, o de falsearla.⁽⁶⁹⁾

Después de todo lo dicho nos es dable afirmar que fue Duarte el verdadero introductor del romanticismo en Santo

Domingo. Además, no cabe ninguna duda de que dentro de su humanismo —hablamos de humanismo, dentro de la verdadera acepción de la palabra— el romanticismo fuera para él lectura de primera línea, lo que se revela en los diferentes metros que osadamente vertió en sus versos (6, 8, 7, 11), con predominio del octosílabo, cosa que ha sido señalada, a su vez, por Alcides García Lluberes.⁽⁷⁰⁾

Su Ideario es también la expresión de un romántico.

IDEARIO DE DUARTE

El historiador e investigador dominicano Vetilio Alfau Durán ha entresacado de los artículos, cartas y pensamientos de Juan Pablo Duarte, frases y párrafos que constituyen un Ideario, un catecismo político e idealista.⁽⁷¹⁾

Entre otras frases lapidarias nos dejó este postulado universal:

La política no es una especulación: es la ciencia más pura y lo más digna, después de la filosofía, de ocupar las inteligencias nobles.

Concepto radicalmente aristotélico. En otra parte dice;

Ofrendemos en aras de la patria lo que a costas del amor y trabajo de nuestros padres hemos heredado.

Y no era un mero decir. Ese pensamiento pertenece a la carta que enviara a su madre y hermanos, cuando los trinitarios —por intermedio de Sánchez y su hermano Vicente Celestino— le demandaban recursos para la gran empresa de la independencia nacional; y el sacrificio de esos bienes se hizo. Por eso los Duarte murieron en la miseria.

También Duarte es autor de un proyecto de Constitución, demasiado liberal y democrática para que tuviera aceptación. Hay en ella hasta un esbozo de reforma agraria, justa y democrática. Por eso, la parte central de esa Constitución tiene esta maravillosa premisa; en el Art. 18:

La Nación dominicana es libre e independiente y no es ni puede ser jamás parte integrante de ninguna otra Potencia, ni el patrimonio de familia ni persona alguna propia ni mucho menos extraña.

Quien amaba así la patria, no la podía olvidar. Había dicho:

El día que la olvide será el último de mi vida.

Y suspirando por ella entregó su último aliento al Dios de la inmortalidad.

La figura más interesante y destacada del grupo que rodeaba al Padre de la Patria es la del **Francisco del Rosario Sánchez** (1817–1861), tipo de héroe arrojado, de abnegación sin par, y a quien el destino le regala el martirio final para encumbrarlo aún más en su camino hacia los Campos Eliseos. Cuando Duarte huye del país, al calor de las persecuciones haitianas, él toma el mando de la conspiración, da el grito de independencia. Lucha, en sus contingencias ulteriores. Y sufre persecuciones por adhesión duartiana, que no le abandona nunca. Tercia en política con nobleza. No mancha su mano con el lodo de la traición de un ideal que es llama viva en su alma. Algunos deliquios muy humanos se le pueden perdonar, por la majestad de su vida y la diafanidad de sus nobles ideales.

Sánchez era abogado que brillaba por su gran inteligencia y la elocuencia de sus palabras estremecientes en los estrados. Como todos los trinitarios, sufre persecuciones. Y cuando se consuma la infame anexión a España, él, que está libando el acíbar del ostracismo, acude, ya achacoso y enfermo, a dar su vida en holocausto por la libertad de la patria. Entra por Haití con un grupo de valientes y atraviesa la frontera.⁽⁷²⁾ Los que planean la venta de la patria, le acusan de traidor por el hecho de aparecer por el territorio hasta hace poco enemigo. Entonces lanza su histórica Proclama escrita en una prosa realmente vibrante. Dice:

He pisado territorio de la República entrando por Haití, porque no podía entrar por otra parte, exigiéndolo así, además, la buena combinación, y porque estoy persuadido que esta República, con quien ayer, cuando era imperio, combatíamos por nuestra nacionalidad, está hoy tan empeñada como nosotros porque la conservemos, merced a la política de un gabinete republicano, sabio y justo.

Mas, si la maledicencia buscare pretexto para mancillar mi conducta, responderéis a cualquier cargo diciendo en alta voz, aunque sin jactancia, que yo soy la bandera nacional.

Y termina con estas palabras viriles, henchidas de altivo patriotismo:

Probad al mundo que hacéis parte del número de esos pueblos indómitos y guerreros que admiten la civilización por las costumbres, por las palabras y por las ideas, pero que prefieren la libertad a los demás goces, con menoscabo de sus derechos, porque esos goces son cadenas doradas que no mitigan el peso, ni borran la infamia.

Caído en una emboscada que la traición le preparó y capturado, Santana, el “inconsulto caudillo” que consumó la anexión, hizo que se le condenara a muerte después de un simulacro de juicio bochornoso y maldito. Aunque físicamente abatido y con el alma templada, el brillante abogado se irguió para hacer, no su defensa sino la de sus compañeros, a los que él arrastró a esa aventura de la gloria y del patriotismo. Sus palabras fueron brillantes, propias de su clara inteligencia. Sánchez argumentó:

¿En virtud de qué ley se nos acusa? ¿Amparándose en cuál ley se pide para nosotros la pena de muerte? ¿Invocándose la ley dominicana? Imposible. La ley dominicana no puede condenar a quienes no han cometido otro crimen que el de querer conservar la República Dominicana. ¿Invocando la ley española? No tenéis derecho para ello. Vosotros sois oficiales del ejército dominicano. ¿Dónde está la ordenanza española que rige vuestros actos? ¿Dónde está el Código español en virtud del cual nos condenaríais? ¿Es posible admitir que en el Código Penal español haya un artículo por el cual los hombres que defienden la independencia de su país deben ser acusados y condenados a muerte?

Más adelante agrega:

Pero veo que el señor Fical pide para estos hombres, lo mismo que para mí, la pena capital. Si hay un culpable, el único soy yo.

Al fin fue inmolado el 4 de julio de 1861; frente al cementerio, en San Juan. Se dice que cuando estaba frente a los fusiles homicidas, repitió la frase de Kosciuzko: *Finis Polonlae...*

Así culminaba una larga enemistad entre dos colosos, Santana, el patricida que fuera una vez la espada guerrera donde la patria se apoyaba y Sánchez, el apóstol viril, guerrero y noble, digno discípulo de Duarte, cuyas huellas siempre intentó seguir.

El otro paladín de la trilogía heroica que la Historia exalta, (Duarte el primero, Sánchez, el segundo) es **Ramón Mella** (1816-1864). Más que un hombre de letras fue hombre de acción, de arrojo casi insensato, de patriotismo límpido como los ardientes fulgores de la mañana. Pero había en él una inteligencia superior y un espíritu disciplinado. Era zahorí en la ciencia de la estrategia.⁽⁷³⁾ Fue diplomático y en 1854 fue enviado a España para obtener de la Madre Patria el reconocimiento de nuestra independencia. Su habilidad frente al vacilante Ministro español, Ángel Calderón de la Barca, fue notoria, y así lo prueban las extensas y razonadas notas que escribió con tal motivo. Según Max Henríquez Ureña “son admirables por su estilo claro y correcto y por su sólida argumentación”.⁽⁷⁴⁾

JUAN ISIDRO PÉREZ (1817-1848) fue el discípulo más querido de Duarte. Y él pagó con creces esta admiración y este cariño. Exaltado, como un Espronceda, es la exacta representación del romántico que esmalta su vida de actos arriesgados, hechos ya para la leyenda, y termina sus días enajenado, presa de la terrible locura que pone un manto de sombras en su mente, como en un divino intento de hundirlo en una inconsciencia que le niegue la verdad de las iniquidades que le cercan.

“Fue Juan Isidro Pérez —dice Rodríguez Demorizi— justamente llamado el *Ilustre Loco*, el más apasionado de los discípulos y amigos de Duarte. Es el prototipo, dominicano, del romántico que no escribió versos, aunque se complacía

tanto en recitarlos, aun en los tiempos de su demencia. El encarna, más que todos sus contemporáneos, la sensibilidad de su época. Es, sin llegar al suicidio, el Werther del patriotismo dominicano. Como Werther es incapaz de resistencia y así sucumbe “al peso de su pasión”, de su pasión de patria, sin fuerzas para ahogarla ni posibilidades para satisfacerla. Su vida culmina, pues, en algo más dramático que el suicidio de Werther: la demencia. Porque la enajenación de Juan Isidro Pérez no proviene de ninguna lesión fisiológica, sino del derrumbamiento en el hondo abismo a que su espíritu fue precipitado. ¡Qué figura romántica de primer orden, tan adicta a Duarte! Todo el drama de Duarte se reflejó en él, su más vivo espejo. Dios le negó el don de la poesía para darle a su vida todo el acento poético de un drama de Esquilo. Fue un romántico exaltado que sufrió el *delirium tremens* del patriotismo”.⁽⁷⁵⁾

Juan Isidro Pérez fue de los más entusiastas promotores de las sociedades La Filantrópica y La Dramática, y un artista dinámico que ponía pasión y jirones de su alma en sus actuaciones.

JOSÉ MARÍA SERRA (1819–1888), entre los trinitarios, era maestro y periodista y de los primeros en hacer contacto con Duarte en su misión conspirativa.

Como hasta él llegaron ráfagas de los odios que azotaron a los trinitarios, se le hizo la vida imposible en su patria y en 1849 emigró a Puerto Rico donde dirigió “El Liberal” y “La Razón”.⁽⁷⁶⁾

En Puerto Rico fue maestro y publicó, en colaboración con Manuel María Arroyo, unas Lecciones de Gramática Castellana y estando en Mayagüez, escribió en 1887 sus “Apuntes para la historia de los trinitarios”, cuarenta y nueve años después de su fundación, evocando sus recuerdos, por lo cual se le hacen algunos reparos, sobre todo Alejandro Bobadilla y Correa, quien publicó en 1889 un folleto con el título: “Contestación al opúsculo del Señor don José María Serra”.

PEDRO ALEJANDRINO PINA (1820–1870) otro de los grandes adictos a Duarte, se distinguió por su vehemencia,

su ardida oratoria y sus versos escritos con notoria corrección.

Otra figura destacable entre los trinitarios es la de JUAN NEPOMUCENO TEJERA (1809–1883) quien fue un conspirador a favor de la independencia y luego de lograda ésta, activo político en las turbulencias de nuestra vida republicana.

A él se atribuye la redacción de la hoja, de circulación clandestina, en la época de la ocupación haitiana, “El grillo dominicano”, primero manuscrita y luego impresa en la imprenta “que poseía una señora y servía para imprimir las décimas, pidiendo ramos, luces y banderas, requisito indispensable en las fiestas anuales que cada barrio dedicaba a sus respectivos patronos”;⁽⁷⁷⁾ esa señora, a quien llamaban La Deana, realmente se llamaba Manuela Rodríguez. Tejera escribía décimas en contra del régimen haitiano, propagando la libertad.

En una décima en que los partidarios del régimen haitiano se burlaban así de los dominicanos:

*¿A dónde va la cuadrilla
de la loca independencia?
¿Qué dirán de Su Excelencia
los restos de esa pandilla?
Parece que el Grillo chilla
y en su chillido impotente
le da gozo al inocente
y sólo aterra al insano.
Yo puedo gritar ufano:
¡Viva el digno Presidente!*

Y “El Grillo dominicano” contestaba:

*¿Preguntas por la cuadrilla
de la loca independencia,
para después en su audiencia
ir a mendigar la silla?
Tú sí que eres la polilla
que con villano aguijón
roe la nueva facción
la que después te engrandece*

*porque esto siempre acontece
al que no tiene opinión.*⁽⁷⁸⁾

La máxima figura literaria entre los trinitarios fue FÉLIX MARÍA DEL MONTE (1819–1899) gran abogado y elegante intelectual, quien escribió el primer Himno patrio, con el nombre de Canción Dominicana, a la cual puso música otro de los valientes adalides de La Filantrópica, Juan Bautista Alfonseca.

A Del Monte se le llamó “el padre de la literatura de la República independiente” y a Alfonseca “el padre de la música dominicana”.

La Canción dominicana, aunque verdadero himno, con su acento decasílabo no tiene, ni con mucho, el tono viril y marcial del Himno de Prud’homme; pero es un grito de patriotismo en horas de vehemencias sublimes, cuando más urgidos estaban los trinitarios de enardecer las conciencias con el sentimiento de patria.

El estuvo en la Puerta del Conde en la gloriosa noche del 27 de febrero y siendo Teniente de la Guardia Nacional, escribió la letra de su himno el 1.º de marzo de 1844, mientras prestaba servicio en la Fortaleza.⁽⁷⁹⁾

Fue periodista: dirigió “El Dominicano”, con Manuel María Valencia, José María Serra y Pedro Antonio Bobea (1848) y fundó junto con Nicolás Ureña el periódico “El Porvenir”.

Como poeta, Del Monte es el primero que trata de tener una visión local, escribiendo el poema “El banilejo y la jibarita”⁽⁸⁰⁾ (que compuso en su exilio de Saint Thomas), donde hace apasionadas descripciones del valle de Baní, y el Poema “Las vírgenes de Galindo”, narración en versos de este tétrico episodio de la ocupación haitiana.

Inicia de este modo, el poeta la popularización del poema breve —tan del gusto romántico— donde recoge tradiciones populares.

Feliz María del Monte fue también poeta dramático, y a él se deben las tragedias —hoy ya casi olvidadas— “El mendigo de la catedral de León”, “El último abencerraje”, “Un vals de Straus”, “El premio de los pichones” y “Duvergé o Las víctimas del 11 de abril”, obra inspirada en el alevoso fusilamiento del semidiós batallador, héroe de las batallas

de El Número y El Memizo. También escribió una zarzuela, “Ozema o La Virgen indiana”, y una leyenda dramática, “El artista Antonio Brito”.

Durante la ocupación haitiana no se pudo representar, por prohibición expresa de los usurpadores, ninguna obra dominicana, y esa fue la razón que indujo a la Sociedad Dramática de los trinitarios a representar obras españolas e italianas traducidas, pero después de la independencia se representaron algunas y a otras se les dio lectura en sociedades literarias como La Juventud. Todas estas obras dramáticas están escritas en versos románticos, donde las influencias de franceses y españoles son muy notorias.

Todavía se conservan como joyas parlamentarias los discursos que pronunciara Del Monte en la Asamblea legislativa, y la oración que leyera en 1849, después que Buenaventura Báez se juramentó como Presidente de la República, así como las defensas forenses, como abogado, del General Antonio Duvergé y de Santiago Pérez.⁽⁸¹⁾

LA MÚSICA DOMINICANA DURANTE EL PERÍODO DE LA OCUPACIÓN

Poco tenemos que decir en este sentido y habremos de dedicarle un capítulo a lo que se refiere a música popular dominicana como impulsora de los movimientos culturales del país. Nosotros conocemos la encendida pasión por la música que ha sido característica esencial del dominicano.

El haitiano también se siente enervado por la maravilla, casi mágica, del ritmo. Danza y ritmo forman parte del acervo emocional del hombre.

En sus “Notas sobre Haití”, publicado en 1830, el inglés Charles Mackenzie dice, narrando sus impresiones al llegar a la parte española de la isla:

...el cencerrar de las guitarras me recordaron la Península, y el monótono canto tan familiar para todos los que han visitado a España... Siempre que llega cualquier extraño de importancia, a quien se considera de rigor rendir honores, llega una orquesta, compuesta por diversos músicos, la cual toca mientras él quiera, esperando una espléndida propina de manos del agasajado. Tuve que someterme a

esta ceremonia en La Vega, como tuve que hacerlo en los principales pueblos o ciudades que visité.⁽⁸²⁾

Y de su arribo a la ciudad de Santo Domingo dice:

El tintineo de la guitarra en las calles por la noche está asociado a tantos recuerdos gratos para muchos viajeros peninsulares, que hasta en manos no preparadas para arrancar de sus cuerdas músico elocuente, despierta sensaciones ligadas a las del montañas de Escocia con el sondo animador de la gaita. Comprende que todo depende de las asociaciones con alguna realidad agradable o con alguna fantasía igualmente agradable, que ha influido en las emociones de “los primeros tiempos y de horas más felices”. Casi toda la noche esos sonidos continuaban hasta la hora habitual del reposo, las diez; y confieso que me eran agradables.⁽⁸³⁾

En los días de la Independencia y en tiempo sucesivo, había varias bandas de música, integradas a los ejércitos Dominicanos, y que acudían al campo de batalla.⁽⁸⁴⁾ El Regimiento Ozama tenía dos bandas, una de ellas dirigida por Juan Bautista Alfonseca (1810-1875).

Este Alfonseca es considerado “el padre de la música dominicana” pues es el primero que escribe obras de alta calidad como su “Obertura para gran orquesta” ejecutada en 1854 por una de las orquestas filarmónicas con que contaba el país para esa fecha.⁽⁸⁵⁾ Es el autor de la primera canción patriótica, que muchos llaman “Himno de la Independencia”, cuyos versos se deben al poeta Del Monte. Entre sus obras de música seria se puede mencionar la religiosa, muy del gusto de los dominicanos de entonces a través de la música de Mozart, cuyo Requiem se ejecutó en Puerto Plata en 1833, en los funerales del Arzobispo Valera.⁽⁸⁶⁾

Bajo ese influjo “el padre de la música dominicana”, escribió dos misas y un miserere, y entre el género profano, además de valsés, carabinés y otras piezas típicas, una especie de poema sinfónico “La batalla de Las Carreras”, a cuya primera audición asistió el propio General Pedro Santana, héroe de aquella jornada.

El 11 de noviembre de 1846 era ya Alfonseca, Capitán, y fungía como instructor de la Banda del Ejército Nacional, alcanzando en el lapso de menos de un mes el grado de Teniente Coronel y Director de la Banda. En el año 1852 estrenó su “Canto de guerra”, con letra de Antonio Delfín Madrigal⁽⁸⁷⁾ y la canción “Las serranas”, dedicada a las mujeres del Cibao.

Por los años 1817 al 1846 se citan como músicos dominicanos notables a Esteban Valencia, maestro de música y canto, muerto el 10 de abril de 1842; José Gabriel Costa, que ocupó el mismo cargo de 1826 al 1827; Andrés López Medrano, natural de Santiago de los Caballeros, Rector de la Universidad en 1821 y compositor, entre otras, de una Canción con coro, que escribió en Puerto Rico, donde vivió algunos años; Antonio Mendoza, que fue maestro de flauta y guitarra del libertador Juan Pablo Duarte; Gavino Puello, notable patriota que aprovechó su profesión de músico para luchar en sus actuaciones en distintos sitios como músico de baile, en contra del yugo haitiano, al igual que Juan de Mena y Cordero. ⁽⁸⁸⁾

A esta lista hay que agregar el nombre de Sebastián Morcelo, flautista y autor de música sacra, y José Reyes, discípulo de Alfonseca, de quien hablaremos más adelante.

NOTA. Capítulo XIII

(1) Emilio Rodríguez Demorizi.- La Trinitaria, apuntes y documentos para su estudio. Boletín del Instituto Duarteño. Año II. No. 5. Santo Domingo. 1970.

(2) Debía de haber actrices, indudablemente, pero la Historia sólo conoce el nombre de una Cecilia Baranis, a quien se le rindió un homenaje en una reposición de la obra de Alfieri: “Bruto o Roma libre”, obra en la que sólo actúan hombres. Vetilio Alfau conserva un cartel de los que sirvieron de propaganda en esta ocasión.

(3) Emilio Rodríguez Demorizi. Duarte y el teatro de los trinitarios. Bol. del Inst. Duarteño. Año I, No. 2. Santo Domingo. 1969.

(4) La primera representación se hizo en una casa particular, pero se vio tan colmada de público, que hubo que buscar un nuevo local. Se obtuvo para ello la cárcel vieja, que el trinitario Manuel Guerrero acondicionó de su propio peculio.

(5) E. Rodríguez Demorizi. Ob. cit

(6) Ob. cit.

(7) Los trinitarios más significativos no pasaban de veinte, y a los nueve iniciales se agregaron otros que fueron sumándose poco a poco, tras la labor de proselitismo patriótico emprendida por el núcleo inicial. He aquí la lista completa: Juan Pablo Duarte y Díez (1813-1876), Juan Nepomuceno Ravelo (1815-1885), Benito González y Jimenes (1811-1883), Felipe Alfau y Bustamante (1818-1878), Juan Isidro Pérez de la Paz (1817-1868), Félix María Ruiz (1815-1891), Jacinto de la Concha (1819-1886), Pedro Alejandrino Pina (1820-1870), José María Serra (1819-1888), Vicente Celestino Duarte y Díez (1802 -1865), Francisco del Rosario Sánchez (1817-1861), Ramón Matías Mella y Castillo (1816-1864), Juan Nepomuceno Tejera y Tejeda (1809-1883), Tomás de la Concha (1814-1855), Epifanio Billini y Mota (1821-1891), Pedro Antonio Bobea (1814-1872), Pbro. José Antonio Bonilla y Torres (1770-1855), Pedro Pablo Bonilla (1807-1859) y Félix María del Monte (1819-1899).

(8) Obra cit.

(9) “La iglesia dominicana —dice Ricardo Patee— se había erigido en adversaria vigorosa de Haití, en la persona de los preladados de la talla de Mons. Valera y Jiménez, que se negó a recibir un sueldo de la República de Haití, declarándose súbdito español. Los dominicanos resistieron tenazmente la idea de participar en el pago de la indemnización a Francia, puesto que ellos nada tenían que ver con el antiguo régimen de aquella nación en la parte occidental de la Isla”.

(10) Ricardo Patee en su libro “Haití, pueblo afroantillano”, dice: “El nuevo Presidente se llamaba Jean Pierre Pierrot. Ignorante, iletrado, se rumoraba que no estaba enteramente en sus cabales, influyendo en la selección que hacía el Consejo de Estado, el deseo de aplacar los sentimientos de la población del Norte, que, desde la división entre el Reino y la República, se habían identificado, hasta parar en un regionalismo sumamente peligroso”.

(11) Ob.cit.

(12) Carlos Larrazábal Blanco, es venezolano, pero vivió mucho en Santo Domingo, donde fue maestro de muchas generaciones.

(13) Desde el principio de las comillas se recogen los primeros párrafos de nuestra conferencia “La vida de Duarte, una tragedia de Esquilo”, publicada en el Boletín del Instituto Duartiano, Año 1, No. 2. La mayor parte de los párrafos dedicados a Duarte provienen de esa conferencia.

(14) No se ha establecido bien el año, pero nosotros nos inclinamos por el 1830, dada la aparente madurez intelectual del muchacho.

(15) Esto ocurrió en la sala de la residencia de los Duarte, donde un grupo de amigos había corrido a darle la bienvenida a Juan Pablo.

(16) Véase supra.

(17) Algunos dicen que Felipe Alfau desertó del grupo y fue el soplón, pero esto es objetable, y el historiador Vetilio Alfau Durán ha probado el infundio.

(18) Mons. Tomás de Portes.

(19) En el diario de Rosa Duarte se lee:

“Ese día tan caramente pagado no se cerró en su casa la puerta de la calle, pues a más de los que llenaban la casa y la calle en que vivía, en la ciudad, que no se

cansaban de abrazarle, verle y oírle, los que vivían en las cercanías, y que la voz del cañón les anunciaba su llegada, acudían en tropel y hasta que no le abrazaban y estrechaban la mano, no se retiraban del medio del concurso para dar paso a los nuevamente llegados. A las dos de la tarde notó Sánchez que las ventanas de Duarte no tenían banderas; pidió unos velos blancos y él mismo formó con ellos unas banderas que colocó en las ventajitas con aplausos de todos, diciendo: “Hoy no hay luto en esta casa, no puede haberlo; la Patria está de pláceme, y don Juan mismo desde el cielo bendice y se goza con tan fausto día”. (Sic.). Rosa Duarte. Apuntes para la historia de la Isla de Santo Domingo y para la biografía del general dominicano Juan Pablo Duarte. Rey. Clfo. Año XII. Enero-Junio No. 62-64. Santo Domingo.

(20) R. Duarte. Ob. cit.

(21) R. Duarte. Ob. cit.

(22) R. Duarte. Ob. cit.

(23) R. Duarte, Ob. cit.

(24) Emilio Rodríguez Demorizi. Juan Isidro Pérez: el Ilustre Loco. (2da. Ed.) Ed. Montalvo. Santo Domingo. 1964.

(25) Se dice que Santana pensaba condenar a muerte a los trinitarios, pero que Bobadilla le dijo horrorizado: “¿Matarlos? ¿Está usted loco? Expúlselos, si quiere, pero no los fusile”.

(26) Véase más adelante el Romance que Juan Pablo Duarte escribió con este motivo.

(27) R. Duarte. Ob. cit.

(28) R. Duarte. Ob. cit.

(29) Carlos Larrazábal Blanco. Archivo de Duarte. Rev. Clio. Año XII. Enero-Julio. No. 62-64. Sto. Dgo. 1944.

(30) Vicente Celestino Duarte, el poeta Manuel Rodríguez Objío, Mariano Díez y el capitán venezolano Candelario Oquendo.

(31) C. Larrazábal Blanco. Ob. cit.

(32) C. Larrazábal Blanco. Ob. cit.

(33) Emiliano Tejera. Monumento a Duarte. Exposición al Congreso. “Antología de la Literatura Dominicana”. Tomo II. Colección Trujillo. V Vol. VI. 1944.

(34) R. Duarte, Ob. cit.

(35) Es cosa averiguada que Duarte murió de tuberculosis pulmonar. (El médico que firmó el Certificado de defunción diagnosticó Tisis).

(36) Emilio Rodríguez Demorizi hace una magnífica descripción de la calavera de Duarte que dice:

“El día 11 de noviembre de 1943, tuve la fortuna y el dolor de asistir a uno de los actos más dramáticos que he presenciado: la apertura del nicho en que reposan los restos de Duarte desde 1884, así como el de la urna de metal que los guardaba, con el objeto de ser colocados en la urna de plo-

mo en que yacen desde el 27 de febrero (de 1944) en la Puerta del Conde. Todas las miradas de los allí presentes, en la Capilla de los Inmortales, se concentraron en el cráneo en que fue concebida la idea separatista: algo ennegrecido por la humedad, desprendida la mandíbula inferior, amplia la frente, sobre los parietales se adherían aún algunos mechones de cabello, lacio, encanecido, mustio. En el mismo acto fue abierta la urna que guardaba los restos de Mella, fallecido en 1864, antes que Duarte, 1876. Sin embargo, los restos de Mella se conservaron mejor: limpios, como recién despojados de la carne. El cráneo mucho más grande que el de Duarte, casi intacto. Firme la mandíbula, la dentadura completa y sana, hasta los últimos molares, daban la impresión del hombre vigoroso que fue el héroe de la Puerta de la Misericordia. Allí estaban también los restos de Sánchez, cuya caja permaneció cerrada”.

(37) C. Larrazábal B. Ob. cit.

(38) C. Larrazábal B. Ob. cit.

(39) C. Larrazábal B. Ob. cit.

(40) Ob. cit.

(41) En el Diario de Rosa Duarte.

(42) Larrazábal Blanco apunta: “No es el momento de discutir la conveniencia de este movimiento y si fue o no imprudente, pero es bueno advertir que en la Historia los imprudentes tienen su lugar, son necesarios, y que si el fracaso llega, a menos quedan los conceptos. Bajo el manto de prudencia suelen esconderse juntos cobardías e indiferencias, conformismo y acomodo personal y mientras tanto...sigue en marcha la procesión. El 4 de julio debía ser fecha de gran júbilo cívico en el Cibao, que demostró ese día y con el hecho de la proclamación, estar dispuesto a seguir al Padre de la Patria en sus ideales, contrario a lo que aconteció en la Capital...”

(43) Joaquín Balaguer. *El Cristo de la Libertad*. Ed. Americalee. Buenos Aires. 1950.

(44) “Duarte pudo defenderse de sus enemigos: mas para ello era necesario encender la guerra civil, y no fue para llegar a efecto tan deplorable que él y sus beneméritos compañeros habían hecho sacrificios de todo género, empleados combatiendo la dominación haitiana. Para la Patria habían trabajado, no para ellos, y la patria podía perderse del todo si se desunían los dominicanos. La Historia dirá a su tiempo si obraron bien o mal desaprovechando la oportunidad de combatir la nueva tiranía que se tronizaba en el país; pero en cualquier caso no podrá menos de reconocer en sus actos desinterés y abnegación. Entregaron su brazos a las cuerdas de sus enemigos, y las cárceles dominicanas, en vez de criminales, guardaron Libertadores.” Emiliano Tejera. En la ob. cit.

(45) Tanto Duarte como Bobadilla eran masones.

(46) Enrique Patín Veloz. “El sentido masónico de la vida y la obra de Duarte”. Colección Renacimiento. Lib. Dominicana. Santo Domingo. 1956.

(47) Joaquín Balaguer. Ob. cit.

(48) Duarte, en el Diario de su hermana, dice: “Para hacerme comprender se me hizo indispensable aprender el idioma del país y me puse a aprender el alemán con Mr. Chalt, facilitando su aprendizaje la lengua latina que yo poseía. El corto tiempo que pasé en Hamburgo lo empleé bien, pues a más de haber aprendido un idioma, que se está haciendo una lengua viva, concluí mi estudio de Geografía Universal”.

(49) “Al fin –dice Duarte– por efecto al virtuoso San Gerví, sacerdote muy ilustrado y que me demostró muy sincera amistad, con él estudié Historia Sagrada y aprendí el portugués”.

(50) Emilio Rodríguez Demorizi. Duarte romántico. Ed. El Caribe. Sto. Dgo. 1969.

(51) Ob. cit.

(52) Serra recoge estas magníficas palabras del Padre de la Patria en su Historia de los trinitarios.

(53) Palabras del Padre de la Patria en el “Diario de Rosa Duarte”. (54) El texto dice: “El corazón en dolor”. (55) Ob. cit.

(56) Se titula: “La Cartera del proscrito”.

(57) El texto dice: “... columbrar un amigo”.

(58) Emilio Rodríguez Demorizi. Investigación de Duarte. Bol. del Instituto Duartiano. Año I. No.2. Sto. Dgo. 1969.

(59) El texto dice: “en altivez y en calma”.

(60) En el texto: “que me tienes también en horror”.

(61) En el texto: “Pueda, pueda ese mísero esclavo”.

(62) Cuando Santana nació en Hincha, era posesión de la parte española; luego y hasta nuestros días, pasó a Haití.

(63) Emilio Rodríguez Demorizi. “Los templarios de Duarte”, en Para las investigaciones duartianas. Bol. del Inst. Duart. Año VI. No. 10. Sto. Dgo. 1974.

(64) Salvatore Loi. Juan Pablo Duarte, caballero de la humanidad, (en su original italiano y traducción castellana). Bol. Inst. Duart. Año III. No. 7. Santo Domingo. 1971.

(65) S. Loi. Ob. cit.

(66) S. Loi. Ob. cit.

(67) Ob. cit.

(68) Ob. cit.

(69) Ob. cit.

(70) Alcides García Lluberes. “Duarte y las Bellas Letras”. Separata de Clfo. 101. Santo Domingo. 1954.

(71) Vetillo Alfau Durán. Ideario de Duarte. Imp. San Francisco. 1943.

(72) Ya veremos que en esos momentos era el único lugar por donde podía entrar

al país, porque el Gobierno haitiano, persuadido de que la presencia de los españoles en Santo Domingo, entrañaba un gran peligro para la estabilidad haitiana, era favorable al movimiento restaurador.

(73) Llegó a publicar un tratado de estrategia guerrera.

(74) Ob. cit.

(75) E. Rodríguez Demorizi. Ob. cit.

(76) Ya en Santo Domingo José María Serrá había fundado, junto con Pedro Antonio Bobea y el poeta romántico Manuel María Valencia (a quienes algunos consideran históricamente el primer poeta romántico dominicano), el periódico “El Dominicano”, que tuvo breve vida (de 1845 a 1846).

(77) José María Serra. “Apuntes para la historia de los trinitarios”. Con nota de José Gabriel García. Imp. Vda. García. Sto. Dgo. 1889.

(78) “Otra hoja volante de los conspiradores dominicanos fue “El alacrán sin ponzoña”. A su vez, los partidarios del régimen haitiano, en una hoja manuscrita que circuló una sola vez con el nombre de “la chicharra”, denunciaron en 1843 muchos nombres de patriotas comprometidos en el movimiento separatista, contra quienes se desató entonces la persecución de las autoridades haitianas”. Max Henríquez Ureña.

(79) Sepa el mundo que a nombres odiosos acreedores jamás nos hicimos, y que siempre que gloria quisimos nuestro carro la gloria arrastró.

¡Alarma, españoles!

¡Velad a la lid!

Tomad por divisa

¡Vencer o morir!

Españoles, en este caso, es sinónimo de dominicanos.

(80) Se trata de un apuesto exiliado, dominicano de Baní, que se enamora en Puerto Rico de una campesina de Bayamón. El te pinta con sonoras espinelas las bellezas y riquezas de sus tierras en el valle de Peravia; ella prefiere sus tierras pobres al paraíso que él le ofrece.

(81) Santiago Pérez, siendo diputado, mató al poeta y trovador venezolano Eduardo Scanlan, quien vivía en público adulterio con la esposa de aquél. A pesar de todas las circunstancias atenuantes, por rivalidades políticas, el General Ulises Heureaux, a la sazón Presidente de la República, aprovechó esta tragedia para hacerlo fusilar a pesar de la brillante defensa de Del Monte.

(82) Rodríguez Demorizi trae la cita en la pág. 14 de su obra “Música y baile en Santo Domingo”, Col. Pensamiento Dominicano.

(83) Igual a la nota 82.

(84) “Las bandas Militares tenían participación bien activa en la guerra de la Separación como lo dice el Cartel de desafío al Ejército haitiano, el 3 de enero de 1856: “Formado el ejército en orden de batalla, como se ha dicho, pasó revista y recorrió las líneas el General en Jefe, como a las siete de la mañana permaneciendo el Ejército formado y en espera del enemigo. A las diez y media, viendo que el enemigo no salía a combate ni aceptaba el reto, se ordenó que avanzasen todas las baterías de los diferentes cuerpos y la banda de música del regimiento de Santiago hasta el borde de nuestra línea fronteriza, y allí con el pabellón de la República enarbolado, entonasen los aires nacionales y los toques de ordenanza de nuestro ejército por el espacio de una hora”. Nota de E.R.D.

(85) De un artículo publicado por el poeta Eugenio Perdomo en la revista “Flores de Ozama” del 1.º mayo de 1859, y titulado “La Música”, es el siguiente: “Y en efecto los imparciales de todos los países conocen y admiran el gran mérito de la “Obertura a grande orquesta”, composición lírica del Sr. J. B. Alfonseca y el “Vals de Estrado”, compuesto por el joven S. Marcelo.

(86) En la reseña de los funerales del Arzobispo Valera, celebrada en Puerto Plata el 19 de junio de 1833, dice el Padre González Regalado: “Mi capilla de música ejecutó en este día con admirable destreza la famosa misa de Requiem, composición del Sr. Mozart, y una Sequentía de difuntos en extremo tierna”.

(87) Juan Francisco García. Panorama de la música dominicana. Imp. San Francisco. Cd. Trujillo. 1947.

(88) J. F. García. Ob. cit.

— Fuente —

* Mariano Lebrón Saviñón. *Historia de la Cultura Dominicana*, Tomo I. Cap XIII. Colección Sesquicentenario de la Independencia de la República. 1994. Editora Taller. Santo Domingo.



Don Mariano Lebrón Saviñón, así lo concibe el artista Harold Priego.



Biblioteca Duartiana “Enrique Patín Veloz”

La Biblioteca Duartiana “Enrique Patín Veloz” del Instituto Duartiano es la primera de su clase. Está formada por 6,272 volúmenes y obras de todas las disciplinas del saber: Historia Dominicana y Universal, Filosofía, Literatura y Artes, Religión, Medicina, Psicología, Biografías, Ciencias, Medio Ambiente, Geografía y textos escolares. Posee enciclopedias, diccionarios



y colecciones especializadas. Ha sido fundada

para ofrecer facilidades de estudio y consulta para estudiantes de todos los niveles, autores e intelectuales, así como a cualquier ciudadano interesado en ampliar sus conocimientos, sobretodo en lo relativo en el estudio de

la vida y obra del Fundador de la República, el Inmortal Juan Pablo Duarte.

La Biblioteca Duarteana “doctor Enrique Patín Veloz” está ubicada como parte del conjunto de edificios que componen el Instituto Duarteano, específicamente en la casa natal de la poetisa Salomé Ureña, sita en la calle Isabel La Católica 308, en la Zona Colonial de nuestra ciudad capital. Ofrece sus servicios desde las 9:00 a.m. hasta las 5:00 p.m. Su teléfono es (809)682-3761 y el correo electrónico bibliotecduarte@gmail.com. Su bibliotecaria, Lcda. Arelis Peña Santos, está a las gratas órdenes de los usuarios.

Nuestra Biblioteca, inaugurada en el año 2003, se inició con el acervo perteneciente a prominentes miembros y directivos fallecidos, a saber: Enrique Patín Veloz, Eligio Mella Jiménez y Joaquín Priego. Se nutre por medio de canje y compra de libros, generalmente usados, y de ediciones agotadas. Periódicamente, se reciben libros y boletines donados por el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia. Donantes permanentes, entre ellos el profesor José Joaquín Pérez Saviñón, Sr. Daniel Nicanor Pichardo Cruz, el doctor Abelardo Jiménez Lambertus y el doctor Antonio Thomén, que enriquecen nuestro acervo.

Recortes de Prensa

La Biblioteca Duarteana “Dr. Enrique Patín Veloz” lleva a cabo un plan de coleccionar y archivar recortes de prensa y artículos sobre temas cruciales o de interés permanente.



Biblioteca Virtual

INDOTEL nos favoreció en 2006 con la instalación de una Biblioteca Virtual para uso del público visitante, con el siguiente equipo:

Tres (3) computadoras con sus respectivos accesorios, scanner, impresora, baterías, inversor sillones y mesas adecuadas. Estas instalaciones continúan ofreciendo un invaluable servicio a la comunidad, y sobre todo, a estudiantes.

Exposición de textos

Nuestra Biblioteca tiene en exhibición permanente una vitrina que contiene libros de texto utilizados a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Verdaderas joyas pedagógicas.

Aspiramos que cada Centro o Filial Duarteño en el país y en el exterior forme y establezca su propia Biblioteca Duarteña y que esta incluya su correspondiente Centro Virtual.

Cronología Juan Pablo Duarte

1813. *26 Enero:* Nace en el Barrio de Santa Bárbara en Santo Domingo. Hijo de Juan José Duarte y de Manuela Díez. Bautizado en la Parroquia de Santa Bárbara el día 4 de febrero de ese mismo año. Padrinos: Luis Méndez, Regidor del Ayuntamiento, y su esposa Vicenta de la Cueva. Presbítero: Dr. José Ruiz.

1819. Inicia sus estudios en la escuela del Profesor Manuel Aybar.

1821. *1 Diciembre:* José Núñez de Cáceres proclama la Independencia respecto de España.

1822. *9 de Febrero:* Haití se apodera de la parte Oriental de la isla.

1828. Duarte inicia su viaje de estudios a Europa.

1831. Regresa a Sto. Domingo.

1838. *16 Julio:* Funda la Sociedad Patriótica “La Trinitaria”. Fueron sus primeros nueve miembros: Juan Pablo Duarte, Pedro Alejandrino Pina, Juan Isidro Pérez, Felipe Alfau, José María Serra, Jacinto de la Concha, Juan Nepomuceno Ravelo, Félix María Ruiz y Benito González.

1840. Funda las sociedades: “La Filantrópica” y “La Dramática” fraguas de patriotismo.

1843. *27 Enero:* Estalla en Haití la revolución de la Reforma a la cual se suman Los Trinitarios.

24 Marzo: Los Trinitarios dirigen el movimiento contra la autoridad Haitiana.

02 de Agosto: Duarte perseguido y va a Venezuela. Realiza gestiones a favor de la independencia.

25 Noviembre: Muere Don Juan José Duarte, padre de Juan Pablo Duarte.

1844. *04 Febrero:* Duarte propone a su familia vender sus bienes a la causa de la libertad.

27 Febrero: Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella proclaman la República Dominicana.

14-15 Marzo: Duarte regresa al país, es saludado con el grito “Salve Padre de la Patria”.

26 Mayo: Duarte se opone al protectorado de Francia propuesto por Bobadilla.

09 Junio: Duarte y sus partidarios expulsan de la Junta Central Gubernativa a los Proteccionistas.

04-09 Julio: La Región Norte proclama a Duarte Presidente de la República. No acepta.

Agosto: La Junta Central Gubernativa presidida por el Gral. Pedro Santana declara “Traidores a la Patria” a Duarte y sus seguidores.

10 Septiembre: Duarte es desterrado a Hamburgo.

30 Noviembre: Duarte sale de Hamburgo hacia Venezuela.

1846. Permanece en el interior de Venezuela hasta 1858.

1858. *1º Diciembre:* Recibe sepultura en Caracas, Venezuela, Doña Manuela Díez de Duarte, madre del Padre de la Patria.

1861. El Gral. Pedro Santana proclama la Anexión a España.

04 Julio: Es fusilado Francisco del Rosario Sánchez junto a un grupo de compañeros.

1862. Duarte prepara una expedición liberadora.

1863. *16 Agosto:* Se inicia el Movimiento Restaurador de la República.

1864. *24 Marzo:* Duarte retorna a Santo Domingo como combatiente.

04 Junio: Muere Matías Ramón Mella, Prócer de la Independencia.

07 Junio: Duarte es enviado a Sudamérica en misión patriótica.

1865. *07 Marzo:* Mensaje de Duarte a los dominicanos.

1869. *09 Octubre:* Último mensaje de Duarte.

1875. *19 Febrero:* El Presidente Ignacio María González pide a Duarte regresar a la Patria.

1876. *15 Julio:* Muere en Caracas, Venezuela el Patricio Fundador de la República, Juan Pablo Duarte y Díez.

1884. Los restos de Juan Pablo Duarte y Díez son trasladados a Santo Domingo.

1944. *27 de Febrero:* Los restos mortales de Juan Pablo Duarte junto a los de Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella son trasladados a la Puerta del Conde, Altar de la Patria.

1976. *15 Julio:* Al Conmemorarse el centenario de su muerte, fueron trasladados los restos de Duarte, Sánchez y Mella a un Mausoleo situado en el Parque Independencia, justo al Oeste de la Puerta del Conde.



